AMÉRICA

Revista del Grupo América

NÚMERO 123

Segunda época

Quito, Ecuador
2008

Revista del Grupo América

123

América 123
Revista del Grupo América
Segunda época

Primera edición: Abril de 2008
Ediciones Abya-Yala
Av. Doce de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Teléf.: 2 506-251 / 2 506 247
Telefax: 2 506 267 / 2 506 255
e-mail: editorial@abyayala.org
diagramacion@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito, Ecuador

ISSN: 13902938

Portada: Grabado de Kurt Muller
Diagramación: Alberto H. Montenegro
Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito, Ecuador

Impreso en Quito, Ecuador, abril de 2008

Grupo América: Ulpiano Páez 229
Teléfono: 2 543 043
e-mail: albamora@interactive.net.ec

MIEMBROS DEL DIRECTORIO DEL GRUPO AMÉRICA

Presidenta
Licenciada Alba Luz Mora

Vicepresidente
Doctor Claudio Mena Villamar

Secretario General
Doctor Gustavo Pérez Ramírez

Tesorera
Escultora Fina Guerrero de Pérez

Director de la Revista
Doctor Julio Pazos Barrera

Consejo Editorial
Licenciada Alba Luz Mora
Doctor Gustavo Pérez Ramírez
Doctora Fabiola Solís de King

SOCIOS ACTUALES

SOCIOS ACTIVOS

Gonzalo Abad Grijalva
Alfonso Barrera Valverde
Luis Miguel Campos
Argentina Chiriboga
Susana Cordero de Espinosa
Carlos de la Torre Flor
Renán Flores Jaramillo
Rodrigo Fierro Benítez
Fina Guerrero Cassola
Laura Hidalgo Alzamora
Gustavo Alfredo Jácome
Gladys Jaramillo Buendía
Teresa León de Noboa
Claudio Mena Villamar
Jaime Montesinos Fernández de Córdova
Alba Luz Mora Anda
Plutarco Naranjo Vargas
Julio Pazos Barrera
Gustavo Pérez Ramírez
Francesca Piana
Manuel Federico Ponce
Filoteo Samaniego
Alfonso Sevilla Flores

Ramiro Silva del Pozo
Fabiola Solís de King
Isabel de Vacas Gómez
Miguel Antonio Vasco
Alicia Yánez Cossío

SOCIOS RESIDENTES EN EL EXTERIOR

Luis Aguilar Monsalve
Miguel Albornoz
Rocío Durán Barba
Michael Handelsman
Gabriel Judde
Ximena Montalvo
Eduardo Mora Anda
Antonio Sacoto Zalamea

ÍNDICE

Presentación
Alba Luz Mora..... 17

ENSAYO

La muerte de un viajante (Death of a salesman),
de Arthur Miller, como tragedia
Luis Aguilar Monsalve..... 21

La mujer ecuatoriana y la literatura
Alba Luz Mora..... 35

Confidencias de los cronistas coloniales
y de los poetas populares de hoy
Laura Hidalgo A. 59

Dos ricas experiencias
Susana Cordero de Espinosa..... 83

La poesía de Alfredo Gangotena
y la filosofía heideggeriana
Gustavo Alfredo Jácome.....101

RELATO

Promiscuidad literaria
Francesca Piana 117

Tres cuentos
Julio Pazos 125

POESÍA

Manuel Federico Ponce 135
Eduardo Mora Anda 136
Ximena Montalvo 139
Claudio Mena Villamar 144

TESTIMONIO

Luis Napoleón Dillon, literato
Gustavo Pérez Ramírez 151

Crónica de un concurso
Gladys Jaramillo Buendía 165

DOCUMENTO

Canción de tu soledad y la mía
Humberto Vacas Gómez 177

PLÁSTICA

Reflexiones sobre el arte moderno
Fina Guerrero Cassola 183

NOTAS

Montalvo, ideólogo político
Plutarco Naranjo 199

RESEÑAS

En torno a *Inquilinos de la Soledad*, de Aitana Alberti
Teresa León de Noboa 219

Historia dos ideais (Historia de los ideales),
de Eduardo Mora Anda
Víctor Leonardi 223

Recados del peregrino, de Mario Cobo Barona
Gustavo Pérez Ramírez 225

Del simio al hombre, de Carlos de la Torre Flor
Abdón Ubidia 231

VARIA

Evocación de una utopía
Miguel A. Vasco 237

En el centenario de la Revolución Liberal
Ramiro Silva del Pozo V. 247

Noticias del Grupo América 255

Presentación

Con el número 123, la Revista *América,* del Grupo cultural del mismo nombre, se ha propuesto mantenerse vigente en el ambiente intelectual ecuatoriano para llevar al lector todas las inquietudes, creaciones literarias, ensayos científicos e informaciones acerca de la dinámica cultural que caracteriza a quienes integran la entidad.

El presente número presenta un nuevo formato, modernizado, de contenido variado según los géneros que cultivan sus miembros, con ilustraciones y fotografías que refuerzan los mensajes incluidos y brindan un espacio de recreación, entretenimiento, reflexión a los lectores como inquietudes del quehacer cultural tratadas en las diferentes secciones. La poesía, el ensayo literario, el cuento, los comentarios sobre publicaciones diversas, los discursos de incorporación de los nuevos socios, las informaciones institucionales, son algunas de las secciones en que se ha diversificado la publicación. Se mantiene en las páginas centrales el ensayo sobre arte, que en cada número profundiza uno de los aspectos de esta forma de expresión, a cargo de la escultora Fina Guerrero Cassola, y demás material de interés colectivo.

Esperamos contar con la acogida del público nacional e internacional, lograr así la difusión del pensamiento ecuatoriano y la temática cultural actual, confiar en que esta publicación halle eco en los distintos círculos y medios de comunicación, la gente de lectura, los escritores ecuatorianos y aquellos coleccionistas que siguen su trayectoria desde 1925, año en que apareció por primera vez.

El Consejo Editorial agradece a la editorial Abya-Yala, en las personas de sus directivos y funcionarios, que ha colaborado en la edición. Igualmente a todos los miembros de la entidad que han enviado sus artículos y creaciones literarias, y al señor Carlos Aulestia, editor de la revista, cuyo trabajo serio, minucioso y permanente ha contribuido a su mejor presentación.

Ensayo

LA MUERTE DE UN VIAJANTE (DEATH OF A SALESMAN), DE ARTHUR MILLER, COMO TRAGEDIA

Luis A. Aguilar Monsalve, Ph. D.

La tragedia, como parte del teatro y hasta de la ficción en general, es altamente subjetiva: lo que una persona puede considerar como algo trágico, otra no lo hace. Por otro lado, ¿hasta qué punto una situación emocionalmente trágica puede ser pensada como tal? El resultado puede desatarse en un debate. Sin embargo, es importante separar ciertas características específicas de una obra teatral y llegar a una posible conclusión 'trágica' en su totalidad. Aunque es necesario examinar detenidamente *La muerte de un viajante* (1949), la conclusión final revelará que ambas, las partes delimitadas y su conclusión global, son, en efecto, merecedoras del término 'tragedia'.

Entre los más conocidos trabajos estadounidenses de este género en los últimos cien años, pocos argumentarán que la obra clásica de Arthur Miller *La muerte de un viajante* no se considere una 'tragedia'. No obstante, al examinar varios análisis críticos del libro, la diferencia está en la forma en que este término puede ser aplicado. Verbigracia, ¿son las situaciones o los personajes

los que hacen de esta creación una tragedia? Adicionalmente, debemos mirarla en el contexto de la definición aceptada de tragedia dentro de la historia teatral y tendremos que decidir si *La muerte de un viajante* es significativa y lo suficientemente poderosa como para redefinir el concepto de tragedia en el teatro.

Se ha llegado a sugerir que: "El más importante hecho acerca de la labor de Arthur Miller es que ha traído de nuevo al teatro, de una manera importante, el drama de cuestiones sociales [después de] haber estado de moda, ciertamente en Inglaterra, rechazar tales dramas". (Williams 313, traducción mía). Por otro lado, si ciertos críticos conjeturan que la muerte con la que concluye la obra teatral ha sido un paso natural a la otra vida, ningún tipo de esfuerzo consciente se ha hecho para redefinir el concepto de tragedia en el teatro estadounidense. "Tales ardides, aunque trabajados con destreza, no son sustitutos de real impacto, y pueden sólo momentáneamente esconder el hecho de que éste es un negocio aburrido, que sale (...) de una mediocridad general de nuestro teatro comercial..." (Clark 223, traducción mía). *La muerte de un viajante* es una pieza dramática acerca de una familia que simplemente ha perdido interés en la vida. Su protagonista, el miembro mayor de la familia, Willy Loman, ha luchado, ha trabajado toda su vida y finalmente se queda sin nada de valor. Sus hijos adultos, Biff y el irónicamente llamado Happy (Feliz), tampoco tienen un porvenir de éxito, pero rehúsan enfrentarse a la realidad de sus vidas. La esposa de Willy,

Linda, es solamente el eslabón entre las generaciones y su importancia es minúscula, con la excepción de que ella es la única que podrá realmente prever el fin, pero no tendrá el poder que se necesita para cambiarlo.

Se ha sugerido de esta maniobra que: "Miller se enfoca en las relaciones entre la sociedad y el concepto individual de uno mismo. Como consecuencia de vivir en una sociedad capitalista que enfatiza valores materiales, Willy Loman tiene un concepto negativo de sí mismo". (Niehuis 1559; traducción mía). Es decir, la obra teatral ilustra el balance entre los personajes y la sociedad, y cómo los dos interactúan y a menudo chocan.

Posiblemente éste sea el trabajo más conocido de Arthur Miller, y aquel que se ha sugerido como *leitmotiv* de temas similares, como la horripilante desventaja que ha plagado a la sociedad estadounidense. En este caso particular, sería el capitalismo, que en ocasiones puede ser considerado como el centro del ideal estadounidense. Miller ha sido aceptado –y de muchas maneras todavía lo es- como un contemporáneo de los dramaturgos Eugene O'Neal y Tennesse Williams, quienes ayudaron a reinventar el tema de la 'tragedia americana' en el teatro, de una manera singular dentro de la experiencia estadounidense.

Arthur Miller nació en la ciudad de Nueva York, en octubre de 1915, y murió en febrero del 2005; asistió a la Universidad de Michigan, en Ann Arbor. Su primera obra teatral, *Honors at Dawn* (*Honores al amanecer*), fue estrenada en la misma universidad en 1936. Su primer

matrimonio, del cual tuvo dos hijos, duró quince años; luego, se divorció en 1956. Después de un corto tiempo, se casó con la actriz Marylin Monroe, quien fuese tal vez la personalidad cinematográfica más poderosa de su tiempo, con excepción de la igualmente famosa estrella de cine Elizabeth Taylor. El matrimonio pudo sombrear cualquiera de las obras de Miller mientras duró la unión conyugal. En este tiempo, escribió *The Misfits* (*Los inadaptados*) (1961) que resultó ser la base de su última película.

Contrajo matrimonio una vez más, y tuvo dos hijos. Como muchas personas de los cincuenta, él no fue inmune al pinchazo del *McCarthyianism*, por el cual muchos fueron acusados –sin fundamento real– de ser comunistas. Para Miller, afortunadamente, la acusación no echó raíces como para hacerle daño en su carrera o en su vida personal. Sin dejar nunca de escribir, a menudo en grandes volúmenes, hasta morir usó la escritura como medio de comunicación y, a su manera, de combate.

De todas maneras, habría sido muy difícil para él sobrepasar el éxito de *La muerte de un viajante,* dada la admiración universal que tuvo la obra. De los subsecuentes trabajos literarios, sólo *The Crucible* (*El crisol*) (1953) y tal vez *After the Fall* (*Después de la caída*) (1964) pueden ser considerados tan impactantes como *La muerte de un viajante.*

Su obra no se limitó solamente al teatro. Escribió prosa, guiones cinematográficos y dramas para radio y televisión. Sin importar en qué medio escribiera, Miller

se mantuvo muy cerca de su temática, que generalmente se la interpreta como si expusiera el lado oscuro del llamado *American Dream*. En un contexto mayor, en relación al efecto general producido en el teatro estadounidense, él redefine el concepto del héroe trágico al reinventar figuras como la del personaje común que puede también participar actuando en el proscenio. Además de "su creencia de que la lengua es lo más sutil que poseemos como expresión, los actores han respondido con un entusiasmo gratificante" (Welland 666, traducción mía).

Sin embargo, se ha sugerido que las piezas teatrales de Arthur Miller, en general, mezclan una realidad brutalmente franca con elementos surrealistas, diseñados para ilustrar mejor el tema, hasta el punto de resultar inauditas en el teatro estadounidense. Es decir, situaciones que se describen como "true-to-life" son puestas en contextos extremos, virtualmente exclusivos a un *setting* teatral. "Las obras de Miller a menudo mezclan características realistas de estilo con técnicas expresionistas. En *La muerte de un viajante*, él mejora el tema de lo *auto-consciente*, al usar técnicas que distorsionan el tiempo y el espacio, a la vez que representan el funcionamiento mental de Willy. (...) al lograr que la acción siga y describa el vagar de la mente de Willy, Miller crea una cualidad psicológica que refleja confusión acerca de su identidad" (Neinhuis 1560, traducción mía). Como se ha mencionado, muy poco de la pieza teatral puede sugerir cualquier otra cosa que no sea una 'tra-

gedia'; o, más específicamente, hay muy poco en su contexto que no sea trágico. Willy ha trabajado diligentemente toda su vida, y no tiene mayor cosa de la que pueda sentirse satisfecho, bien en su carrera, en lo económico o en su seguridad propia, bien con referencia a la familia y a los compañeros; carece de certeza hasta en su bienestar o en su tranquilidad mental. Sus hijos, por lo general, han tenido aún menor éxito en la vida, puesto que ni siquiera se molestaron en 'aspirar' a algo mejor que los llevara a una situación más satisfactoria de la que tienen. Como consecuencia, Willy se quitará la vida.

Entonces, hay poco espacio para cuestionarse sobre si la historia es o no 'trágica'. "La pieza dramática con fervor pone en duda la gran competencia del sueño hacia el éxito, al deponer hasta la médula toda posibilidad de reconocimiento y fortuna (...). El fracaso de un gran potencial nunca puede ser más conmovedor o tan universalmente comprensible como es el destino de Willy Loman, porque su completa felicidad pudo haber sido muy fácil de obtener" (Hawkins 202, traducción mía).

No obstante, la pregunta se traduce en si la totalidad de la pieza teatral constituye una tragedia en sí misma, o sólo es infausta por el hecho obvio de que varias partes específicas son individualmente ominosas (incluso el suicidio del protagonista). Allí radica el dilema de este trabajo genial de Miller. Por otro lado, al separar las partes del todo y al determinar lo nefasto en la perspectiva de ambas –la totalidad y las partes– en un contex-

to comparativo-analítico, debería preguntarse si el conjunto de la pieza literaria puede ser visto como autosuficiente o está ligado a la suma de las porciones amargas que se encuentran por doquier. "Al situar todo su valor en el acto mecánico de vender y de auto-enriquecerse, se empobrece el ser humano por su cosificación" (Clurman 212, traducción mía). Aquí se encuentran, al menos en potencia, parte de los aspectos de 'tragedia' en la obra.

Otro de los talantes más conspicuos del texto cae en el hecho de que no es un simple aparato dentro de un marco individual de tiempo y espacio: el *setting* a menudo va y viene entre una gama de eventos en la vida controversial de los Loman, que ilustran mejor lo que el autor trata de decirnos. Aunque para hoy este mecanismo teatral (algunos pueden llamarlo 'artilugio') es familiar, su uso no era común, sino revolucionario. También se debe notar que este proceso no fue inventado por Miller en su trabajo. Sin embargo, es importante considerar su uso en el contexto de la obra como una tragedia.

Primeramente, no es un simple capricho del autor lanzar *flashbacks* al azar: tienen una conexión específica con lo que llegará a ser el mayor aspecto del carácter de Willy: la esquizofrenia. Aunque esto se deba a un acelerado estrés, vejez, o al verse abrumado por los acontecimientos penosos de su vida, esto no es tan importante como el hecho de que ayudan a la concurrencia a enterarse de lo que le ha sucedido a Willy y

a su familia, quienes han pasado por todo un maremagno emocional. El que cualquier hombre pueda verse enfrontado a una condición de esta naturaleza es 'trágico' en sí mismo.

También deben notarse dos niveles bien diferenciados en la obra: lo consciente y lo subconsciente (o hasta inconsciente); poco a poco, la naturaleza claramente trágica de los aspectos del subconsciente, en la pieza teatral, se vierte en lo consciente, abasteciendo los elementos de la obra literaria que contribuyen a hacerla una tragedia. En la pieza literaria, "el presente y el pasado de Willy Loman existen simultáneamente, hasta que la idea del flujo de la conciencia termina en un clímax. ¿No es verdad que los Willy Loman de este mundo son una tragedia en sí mismos? Donde los Morosco, sólo Linda (...) puede vislumbrar el fin. Y ella, como esposa y madre, no tiene poder para prevenirlo. Esto (...) es, en la obra, lo más trágico de las tragedias" (Garland 200, traducción mía).

Otro aspecto fundamental, al examinar la pieza teatral como tragedia, es subrayar como tema "lo que habría podido ser": mientras esto cae en un área típicamente humana de interés, con los Loman es virtualmente una obsesión. Al rememorar los días en que Biff era jugador de fútbol americano, por ejemplo, Willy recuerda: "Una estrella como esa, magnífica, nunca puede apagarse" (Miller 68; traducción mía). Esta idea llega a ser insistente con los personajes por varias razones: primero, en sus vidas y de acuerdo con sus circunstancias,

ellos no pueden dejar de pensar en qué habría pasado si todo hubiera sido diferente y mejor. Por añadidura, fueron también testigos del éxito de otras personas que conocían. En su mayor parte, sin embargo, cada miembro de la familia está consciente del preciso momento que hizo la diferencia en su existencia. Los personajes, como la concurrencia, deben elegir lo que es trágico y lo que no lo es, al depender de su propia perspectiva individual.

Es quizá posible, en niveles opuestos, sugerir un lazo entre esta obra y las ideas de Aristóteles, en el contexto de cómo percibimos "vendedor" dentro de la tragedia. Específicamente, Aristóteles creía que todo conocimiento tenía que ser ganado bajo la percepción de los sentidos, y que el cuerpo y el alma tienen que coexistir exitosamente para conseguir una mejor integridad en el individuo. En un nivel básico, podemos ver una conexión muy clara con la esquizofrenia de Willy, y el hecho de que su subconsciente esté más en contacto con su realidad que él mismo. Aún así, Willy no logra ver el aspecto trágico de su pasado, empero, trata de vivir estos sucesos como recuerdos agradables del ayer que él mismo ha distorsionado.

También podemos considerar el punto de vista de Aristóteles con respecto a la tragedia: la vio, de alguna manera, entre muchas formas literarias, como parte de la comedia. Del mismo modo, es bien sabido que la tragedia "es la imitación de una acción con el fin de avivar en el espectador emociones de piedad y miedo; de

este modo surge un efecto de catarsis y obtiene un sentido de placer concomitante" (Workman 292; traducción mía). En resumen, Aristóteles consideró que la tragedia está sujeta a lo trágico y no es meramente el resultado de eventos o acciones que tal vez universalmente se consideraran como tales. Ambos, Miller y su eventual héroe, Willy Loman, parece que se suscribirían a esto.

Tanto en el contexto del mensaje de Miller (no importa cómo decidamos interpretarlo) como en el de *American Tragedy*, acaso podamos ubicar *La muerte de un viajante* en relación con el tiempo en el que se sitúa: en los años inmediatos al término de la Segunda Guerra Mundial. Aquel anhelo del *American Dream* se traduce en la idea del éxito capitalista, de ser dueño de muchas posesiones materiales y de una familia feliz y segura. Willy trata de tener todas estas cosas, pero el medio en el que se desenvuelve ha dispuesto otra cosa. Para cuando el hijo lo sorprende con otra mujer, Willy ya contribuye al engaño de lo que ese *sueño* debe representar, por lo menos, en su más pura forma ideológica.

Esta idea se amplía con el hecho de que este acto de infidelidad matrimonial es el causante de la confusión y ruina de Biff; su futuro es aún más incierto. Cuando se da cuenta de que su ambición de ser una estrella de fútbol americano se ha esfumado, a la vez que encuentra a su padre cometiendo un acto de adulterio, halla el momento para cuestionar todo. En realidad, se ha sugerido que incluso hay visos de relaciones sexuales cuestionables dentro de la familia que se pueden inter-

pretar en diferentes niveles: "La falta de Willy radica en que ha tratado de moldear a sus hijos a su propia imagen, que los ha convertido en charlatanes y en quejumbrosos. No son impotentes sexualmente, ni lo es tampoco Willy, pero son impotentes en un sentido más extenso" (Field 23, traducción mía). Por otro lado, si los hijos en realidad han sido tallados según el perfil del padre, como este análisis sugiere, entonces el incidente con la otra mujer confunde a Biff hasta el punto de no saber *quién* es él, porque ya no sabe más *quién* es su padre, lo que finalmente lo destruye.

Todavía hay quienes desafían la noción general de concebir la obra como tragedia, toda vez que hay otras maneras de analizar a Willy y su vida. El mismo Miller ha sugerido continuamente que existe otro nivel en su trabajo que la crítica no ha tocado o no ha hallado. "Miller ha insistido en que la pieza dramática no cae completamente dentro de una literatura *noir*. Él tiene razón, ciertamente, pero nosotros no estamos acostumbrados a escuchar que el suicidio es un acto de afirmación. No obstante, para Willy lo es. Esta es la belleza terrible de Willy. Willy escoge el concepto sobre la insignificancia, bendito sea. No, no, gritan los críticos, dennos más luz... ¡Pero... (Willy) es vendedor! ¡Él está tratando de vender los sueños equivocados! (Heyen 50, traducción mía). Puesto de una manera simple, la tragedia como la definición de belleza es algo muy personal. Por último, lo que percibimos en *La muerte de un viajante* es una vida ordinaria que ha terminado trágicamente,

pero sólo el individuo puede decidir si la pieza teatral es en realidad una tragedia, o qué aspectos específicos de ella pueden ser considerados como tales. Al final, la vida de Willy Loman no era completamente trágica, pero fue una vida ordinaria que trató de modificar, pese a que se dio cuenta de que no podía lograrlo. En eso radica la tragedia.

Obras citadas

Clark, Eleanor. *Old Glamor, New Gloom.* Theatre Chronicle Partisan Review, Vol. 17, Number 6. June 1949.

Clurman, Harlod. *Death of a Salesman.* The New Republic, Vol. 120, Number 9. 28 February 1949. pp. 26-28.

Field, B. S. *Death of a Salesman.* Twentieth Century Literature. Vol. 18. Number 1. January 1972. pp. 19-24.

Garland, Robert. *Audience Spellbound by Prize Play of 1949.* The New York Journal-American. 11 February 1949.

Hawkins, William. *Death of a Salesman Powerful Tragedy.* The New York Worlds Telegram. 11 February 1949.

Heyen, William. *Death of a Salesman and the American Dream. Arthur Miller's Death of a Salesman.* (w/d)

Miller, Arthur. *Death of a Salesman.* New York: Penguin, 1976.

Nienhuis, Terry. *Death of a Salesman.* Masterplots. Vol. 2. Frank N. Magill. Ed. Pasadena: Salem Press, 1996.

Welland, Denis. *Arthur Miller.* International Dictionary of Theater – 2. Mark Hawkins-Dady. Ed. Detroit: St. James Press, 1994.

Williams Raymond. *The Realism of Arthur Miller.* Critical Quarterly, Summer 1959.

Worman, John Row. *Aristotle.* Encyclopedia American. Vol. 2. Danbury, CN: Grolier, Inc. 1993.

LA MUJER ECUATORIANA Y LA LITERATURA

Alba Luz Mora

La incorporación de la mujer al proceso cultural del Ecuador ha sido lenta y compleja. La ha logrado gracias a su inteligencia, iniciativas, luchas y reivindicaciones alcanzadas con perseverancia y decisión.

Desde el punto de vista de la Literatura podemos afirmar que la mujer siempre quiso expresarse en el Ecuador y cuando lo hizo su aporte fue en muchos casos de altísimos quilates y testimonio generacional fidedigno de la problemática que enfrentó en distintas épocas. Aunque también nuestras compatriotas permanecieron inéditas y hasta desconocidas, porque las limitaciones sociales no favorecieron su libre expresión o los estudiosos sólo ofrecieron un mínimo de información sobre ellas. "Mientras que la galería de heroínas ecuatorianas tiende a darnos la impresión de que la mujer ha gozado de gran prestigio y rango elevado dentro de la sociedad, la situación de la escritora ecuatoriana se ha desenvuelto entre prejuicios, tabúes y olvidos", dice el investigador norteamericano Michael Handelsman.

Nosotros podemos sostener tres verdades: la intelectual ecuatoriana estuvo siempre activa en todas las épocas. Cuando intentó la expresión escrita lo primero que

Alicia Yánez Cossío, destacada novelista ecuatoriana

Hipatia Cárdenas de Bustamante, maestra y escritora

hizo fue poesía para de allí pasar al ensayo, a la narrativa y a otros géneros. Al ser analizada se la ha tratado con prejuicios y discrimen. Como dice el crítico Hernán Rodríguez Castelo: "... O ese errado concepto de caballerosidad y gentileza ha sido demasiado condescendiente con mediocridades o el proverbial machismo ha analizado a algunas con criterio injusto, imbuido de ironía y reticencias": su contribución lírica ha sido sostenida y a tono con los movimientos literarios de cada época, pese a la ausencia de bibliografía, al difícil acceso a los centros educacionales del país y a los pocos nombres que fueron tomados en cuenta por los estudiosos.

Durante las etapas coloniales de los siglos XVII y XVIII se destacaron las primeras figuras: en 1650 Jerónima de Velasco, "ensalzada nada menos que por el español Lope de Vega en su libro *El laurel de Apolo* al compararla con Erina y Paola Argentaria y Safo de Lesbos"[1]. En la misma centuria Mariana de Jesús Paredes y Flores, diestra en la música, el verso y la lectura profunda. Revelaciones importantes sobre ella constan en la biografía novelada de Alicia Yánez Cossío *Aprendiendo a morir*. Y fue notable la religiosa Gertrudis de San Alfonso. Y algo más interesante: las monjitas del convento de Santa Clara de Quito nos legaron un códice de poesía espontánea y mística cultivada en la intimidad de la celda y el hogar.

En el siglo XVIII, época del Conceptismo en la poesía y del Gongorismo español, las religiosas conceptas del Monasterio de Ibarra dejaron "dos códices manuscri-

tos con romanzas, coplas, epígrafes, villancicos y jácaras de claras influencias teresianas, que llaman la atención por su gracejo e ironía"[2]. Testimonios que nos revelan que fueron religiosas las que primero hicieron poesía en el Ecuador.

En la época independentista, entre 1815 a 1830, cuando predominaba la corriente clasicista, tuvimos a "las Manuelas": Manuela Cañizares (1769-1814), mujer culta y patriota que apoyó y alentó la causa libertadora; Manuela Espejo, quiteña, hermana menor de Eugenio Espejo, esposa del patriota José Mejía Lequerica. Y sobre todo, Manuela Sáenz y Aizpuru (1797-1856), paradigma del primer estallido del cambio operado en la mujer quiteña frente al suceso de la Emancipación de España, con una rebelde actitud ante los conceptos y estereotipos sociales inhibitorios. Su sensibilidad espontánea y altiva no se plasmó en poesía formal sino en un epistolario vivido con intensidad expresiva y personalidad vigorosa. En una de esas cartas asevera: "Yo amé al Libertador, muerto, lo venero. Pueden disponer alevosamente de mi existencia, menos hacerme retrogradar una línea en el respeto, amistad y gratitud al general Bolívar". Muchos intelectuales la han evocado en sus versos, como Pablo Neruda en su hermoso poemario *La insepulta de Paita*, publicación especial hecha en 1982 en Chile con ocasión de los 160 años de la Batalla del Pichincha:

"Manuela, brasa y agua, columna que sostuvo
no una techumbre vaga sino una loca estrella"

En los primeros años de la República inaugura el romanticismo y "la rebelión individualista" la cuencana Dolores Veintimilla de Galindo (1829-1857), que tuvo rol protagónico conmovedor e inició la lírica romántica nacional. Abierta, expansiva y enérgica fue la guía certera de varios poetas de su generación, el centro de los cenáculos intelectuales de Cuenca y el símbolo heroico y victimario a la vez de la dura batalla de la mujer ecuatoriana contra el prejuicio malévolo y condicionante que la precipitó al suicidio a los 18 años de edad y no obstante dejó una extraordinaria creación poética. Alicia Yánez Cossío, en su novela *Y amarle pude*, que toma el nombre del primer verso de la creación "Quejas", recrea la presencia de tan singular ecuatoriana.

Con el neoclasicismo y la formación que empezó a recibir la mujer ecuatoriana desde la época del presidente Gabriel García Moreno (1821-1875) se multiplicaron los nombres de otras poetas: "Hay emoción en su métrica y recursos poéticos con exhortaciones a la virtud, la devoción filial", expresa Rodríguez Castelo, y lo testifica Augusto Arias. Los tratadistas reconocen a Dolores Sucre y Ángela Carbo Maldonado, en Guayaquil; Ángela Caamaño de Vivero, en Quito; Mercedes Gonzales de Moscoso, en Cuenca. Luego, en los primeros años del siglo XX, época de la escuela Parnasianista, se sumaron Aurelia Cordero de Romero

Socias del Grupo América

León y Josefina Abad de Jáuregui, en Cuenca; Ana María Albornoz y Dolores Flor, en Ambato; Rosario Carrión Burneo, Zoila Esperanza Palacios y Lastenia Larriva de Llona, en Loja; María Natalia Vaca de Flor, en Ambato.

En esta etapa las intelectuales no quisieron seguir ignoradas por la sociedad y limitadas al auditorio familiar, 'las horas sociales' en los institutos religiosos o frente a sus allegados. Se dieron a conocer en las primeras revistas literarias y los modestos periódicos provincianos que publicaron sus escritos. Al comienzo escondidas bajo el pseudónimo y después con sus nombres propios. Es tan cierto este dato que las múltiples publicaciones de todo el país recogieron una producción idónea y perseverante que luego se diversificó en los temas, realidad de la que también da cuenta el tratadista norteamericano Michael Handelsman[3].

La primera publicación hecha solamente por mujeres apareció en la ciudad de Loja en 1754. Fueron las *Hojitas blanquinegras* de las Damas de la Orden Dominical. Según reza la publicación, "quincenario literario, religioso y de curiosidades escrito por señoras y señoritas de la Tercera Orden Dominicana". A ella siguió en el año 1905 la revista *La mujer*, dirigida en Quito por Zoila Ugarte de Landívar, bajo el pseudónimo de Zarelia, y *El hogar cristiano*, que se editaba en Guayaquil desde 1906, iniciativa de Ángela Carbo de Maldonado. Colaboraban las damas de la Asociación de Prensa Católica. Es decir, la Iglesia sin proponérse-

lo y condicionando los temas a la poesía mística y virtuosa, ofreció la primera tribuna para que la mujer se expresara. De la época Alfarista (1905-1930) provienen diez diferentes publicaciones dirigidas y elaboradas por mujeres, especialmente en las provincias del Carchi, Pichincha, Tungurahua, Loja y Guayas.

En 1917, época del Modernismo, "la mujer católica y hogareña no quiso saber nada de Baudelaire o de Verlaine, a los que traducía en 1895 César Borja", dice Rodríguez Castelo, e hizo su aparición María Piedad Castillo de Leví. Del tema familiar se volcó a la naturaleza y a las impresiones sensoriales. Le siguió Zayda Letty Castillo, directora de la página femenina de *El Telégrafo* de Guayaquil, con una poesía caracterizada por su libertad y sensualidad.

Durante la etapa del Postmodernismo y el Vanguardismo empieza la producción lírica de la cuencana Mary Corylé (Ramona Cordero y León), mujer de espíritu singular y temperamento enérgico. Desde su libro *Canto a la vida*, publicado en 1933, acusa una evolución poética que se mantiene con seguridad y admirable personalidad. "Su propósito fue la libertad temática hasta dar con lo erótico, ante el escándalo provinciano y la utilización de formas métricas que permitieron juegos rítmicos y efectos sonoros inéditos", dice Rodríguez Castelo, y Augusto Arias testifica: "Fueron esas páginas que llevarían su nombre a la diestra de las poetisas de más franca exultación del continente. Escribió el romance, la intimación con el paisaje azuayo; el histori-

cismo del Tomebamba". El comentarista argentino Carlos Alberto Larumbe añade: "Sus manos traducen una perpetua floración lírica". De Mary Corylé es el poema "Bésame", muestra de perfección, del que extractamos un fragmento:

Bésame en la boca,
tentación sangrienta
que en el marfilíneo
color de mi tez
tu mirada aloca:
Bésala, tuya es.

Ahoga mi risa,
sofoca mi aliento
con tu dicha loca:
bésame en la boca.

Con la primera generación de 1920 está Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez, a quien Augusto Arias compara con Delmira Agustini y Alfonsina Storni. Empezó en la misma línea del Romanticismo que Dolores Veintimilla de Galindo, siguió después con el rechazo a la sensibilidad femenina y buscó toda suerte de liberaciones en el Modernismo. Augusto Arias dice: "Igual el reclamo amoroso de la primera hora, la seguridad de la estrofa, la audacia de sus acentos, el vuelo emocionado de la palabra. Ella inicia el Postmodernismo femenino, donde la simbología y el poder de la

metáfora como la perfección de la forma hicieron su introducción, una de las más altas de la poesía nacional". Es muy reconocido su poema "El Hombre que Pasa":

Es como un joven dios de la selva fragante
este hombre hermoso y rudo que va por el sendero;
en su carne morena se adivina pujante
de fuerza y de alegría un mágico venero.

Por entre los andrajos su recio pecho miro:
tiene labios hambrientos y brazos musculosos
y mientras extasiada su bello cuerpo admiro
todo el campo se llena de trinos armoniosos.

Yo, tan pálida y débil, sobre el musgo tendida,
he sentido al mirarlo una eclosión de vida
y mi anémica sangre parece que va a ahogarme...
Formaríamos el tronco de inextinguible casta
si a mi raza caduca se juntara su raza,
Pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme!

A partir del año 1920 se identifican seis generaciones de mujeres entre las que se hallan: Isabel Moscoso Dávila, en Cuenca, con una producción que perseveró hasta casi su muerte, el 30 de julio del 2005. Siguieron Raquel Verdesoto de Romo Dávila, Aída Borja Álvarez, Zoila López, María Esther de Andrade y Coello, Piedad Larrea Borja, María Luisa Calle, todas de la generación activa de 1935. En la década del 50 Ileana

Espinel Cedeño, Saranely de Lamas y Graciela Rodríguez Bustamante.

En 1965 se caracterizó por su fuerza connotativa la guayaquileña Eloísa Castillo y en Quito Ana María Iza, cuyo último libro, *Papeles asustados,* se presentó el 3 de junio del año 2005, volumen que reúne lo mejor de la totalidad de su producción. Sigue la generación de 1970 con Violeta Luna, docente, miembro del grupo América y de la Sociedad Ecuatoriana de Escritores, SEDE. La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión presentó el 2007 su obra completa dentro de la serie "Poesía Junta".

Se suman quienes prefirieron la poesía epistolar: Sonia Manzano, autora de nueve poemarios publicados entre 1972 y 1997. Mariana Cristina García, desaparecida prematuramente. Sus libros *Cantos transparentes* (1974) y *Con la prisa de la vida en las manos* constituyen un invalorable aporte. Además Margarita Lasso, María Fernanda Espinosa y Aleyda Quevedo, cultoras de poesía erótica y últimamente de otros temas. En Guayaquil Carmen Vásconez, cuya obra *Memorial a un acantilado* fue ganadora en 1999 de la III Bienal de Poesía "César Dávila Andrade"; y *La muerte, un ensayo de amores,* editado por la CCE del Guayas, este año se ubicó en el segundo puesto en el "Concurso Latinoamericano de poesía erótica" realizado en Lima, Perú. Además, en Cuenca, Catalina Sojos y Sara Vanegas; y en Manabí, Talía Cedeño.

La prosa

Las primeras escritoras ecuatorianas que cultivaron la prosa fueron también religiosas: Teresa de Jesús Cepeda (siglo XVI), Gertrudis de San Alfonso (siglos XVII y XVIII) y Catalina de Jesús Herrera (siglo XVIII). Su temática y ejercicio no pasó del encierro de sus conventos. Por ello el tratadista norteamericano Michael Handelsman expresa: "No se puede hablar de una verdadera génesis literaria femenina antes de que varias mujeres del siglo XIX comenzaran a experimentar públicamente con la literatura. Ellas fueron Dolores Veintimilla de Galindo y Marieta de Veintimilla, quienes rompieron con los esteorotipos tradicionales y se constituyeron el centro de cenáculos importantes en Cuenca y Quito".

Cuando las revistas hechas exclusivamente por mujeres dejaron la dependencia de las entidades religiosas y pudieron autofinanciarse, persistió en las escritoras el empeño de volverse visibles en un ambiente de ribetes machistas. Han sido valoradas: Rosaura Emelia Galarza, Teresa Alavedra y Tama, Celina María Galarza, Clara Aurora Freire, Mercedes Martínez Acosta, Zoila María Castro y Amarilis Fuentes.

El ensayo social y político fue característico de Rosa Borja de Icaza, Victoria Vásconez Cuvi e Hipatia Cárdenas de Bustamante. Esta última escribía bajo el pseudónimo de Aspasia. Fue notable por su patriotismo, altivez y fuerza de las ideas. Defensora apasiona-

da de que no se eliminara el derecho al voto para la mujer, conseguido en 1929 por Matilde Hidalgo de Prócel. Colaboró con los escritores Antonio Montalvo y Alfredo Martínez en la fundación del Grupo América, entidad que se reunió por primera vez en su residencia en 1925. Fue la única socia mujer de aquellos tiempos. Apoyó tanto a la institución que el día en que decidió separarse uno de sus compañeros expresó: "Si el Grupo América debía un justo homenaje que correspondiera a los principios de lealtad y a la virtud de los reconocimientos cuyo ritmo es el que mantiene y anima la vida de las instituciones, en la voluntad de los consocios dibujábase unánime el nombre de la gentil merecedora, señora doña Hipatia Cárdenas de Bustamante". El periodista Humberto Vacas Gómez de la Torre, del diario *El Comercio*, le entregó la Medalla Insignia del Grupo América. Fue autora de dos obras: *Oro, rojo y azul* y *¿Qué debe hacer el Ecuador para librarse de las dictaduras?*

En esta línea siguieron Zoila Rendón, en Guayaquil, y en Loja Argentina Mora Riera, para nosotros la primera ensayista lojana que tocó todos los temas filosóficos y culturales. Sus escritos se publicaron en dos revistas dirigidas por ella: *Afán* (1938-1940) y *Fervor* (1937), de poca difusión fuera del ambiente provincial, lo que le restó trascendencia nacional.

En 1945, creada la Casa de la Cultura Ecuatoriana, dos escritoras empezaron a singularizarse: Piedad Larrea Borja y Lupe Rumazo de Alzamora. La literatura, la lin-

güística, la música, la filosofía, el cuento, hallaron tierra natural en ellas. La primera, por su consagración al estudio del lenguaje, autora de la importante investigación sobre los "ecuatorianismos" aceptados por la Real Academia Española y consignados en el *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española 'Aristos'*, año 1988. Llegó a ocupar por primera vez en nuestro país una silla en la Academia Ecuatoriana de la Lengua y fue Secretaria hasta su muerte.

Lupe Rumazo de Alzamora, residente en Venezuela por más de 40 años, ha logrado gran notoriedad internacional. La caracteriza una vasta erudición y el manejo maestro del idioma. Tiene una trilogía de novelas: *Carta larga sin final*, *Peste blanca, peste negra* y *Escalera de piedra*, motivadas por el fallecimiento de su madre, su esposo y las vivencias de la soledad. Son admirables sus profundas disquisiciones filosóficas intercaladas en los relatos. Autora del libro de cuentos *La marcha de los batracios* y los ensayos filosóficos *Teoría del intrarrealismo*, *El marcapasos* y *Rol beligerante*, que cuestiona la corriente estructuralista. Libro del que dirá Ernesto Sábado en la contraportada de la primera edición fechada en 1974: "¡Qué coraje intelectual, cuánta honestidad espiritual respira cada una de sus páginas! Pienso que marcará un hito decisivo en la crítica continental". Llama la atención que su nombre casi lo han olvidado los antologistas ecuatorianos.

Les sigue con paso seguro, admirable penetración y elocuencia la cuencana Susana Cordero de Espinosa

(1941), actual Coordinadora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Trabajó para la editorial Ariel el *Diccionario del Uso Correcto del Español en el Ecuador*, publicado en septiembre del 2004. Junto con representantes de las Academias de la Lengua de Perú y Bolivia, formó parte de la Comisión Interacadémica de Redacción del *Diccionario Panhispánico de Dudas* auspiciado por la Real Academia Española. Autora del ensayo *Albert Camus, de la felicidad a la moral. Dilucidación ética de su obra*, tesis de graduación doctoral que obtuvo en 1981 el Premio a la Investigación entre los profesores de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Laura Hidalgo Alzamora centra su atención en la literatura oral ecuatoriana. Son sus obras *Décimas esmeraldeñas*, premio Quinto Centenario del descubrimiento de América; *Coplas del carnaval de Guaranda*, *María Angula y otros cuentos*, *La mujer en la literatura ecuatoriana de tradición oral* y el ensayo *Un lenguaje desnudo* sobre la novela *Entre Marx y una mujer desnuda*, del escritor Jorge Enrique Adoum. Además, ha escrito colaboraciones de crítica literaria en diversas publicaciones institucionales.

Dos ecuatorianas que residen en el exterior contribuyen con sus producciones literarias: Alicia Albornoz Bueno, residente en México, revela gran versatilidad para los distintos géneros y los temas universales y de investigación histórica y genealógica. Mereció el Segundo Premio en el Concurso Nacional de Cuento del año 2007 en México con su obra *El umbral*. Y Rocío Durán Barba, autora de novelas, poesía, cuento

y ensayo. Sus creaciones se dan al ritmo de sus vivencias personales lejos del Ecuador. Las dos últimas obras presentadas en Quito en el año 2007 fueron el ensayo *Literatura ecuatoriana: ¿I el indigenismo?*, editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en junio del 2006, y la obra *Ecuador, el velo se levanta*, defensa apasionada de las virtualidades del Ecuador subestimadas por el escritor francés Henri Michaux en su libro *Ecuador* (1920). En el ensayo sociológico, de crítica literaria y narrativa hay una cadena de nombres que van en orden generacional: Eulalia Barrera, Teresa León de Noboa, Pepé Carrión, Estela Parral de Terán, Francesca Piana, María Rosa Crespo de Pozo, Gladys Jaramillo, Ileana Almeida y Consuelo Yanez Cossío, comprometidas con la causa indigenista; Isabel Robalino Bolle, Raquel Rodas, Ximena Romero y Jenny Lodoño, en el ensayo histórico; Cecilia Ansaldo y María Augusta Vintimilla, en la crítica literaria; las Mujeres del Ático de Guayaquil, las integrantes del Grupo América.

La novela

Precursora de las novelistas ecuatorianas fue Blanca Martínez de Tinajero. En 1940 dio a conocer tres de sus trabajos: *En la paz del campo*, *Purificación* y *Luz en la noche*. En 1953, Mireya Bravomalo publicó la novela *La pena fuimos nosotras*. En 1954 Berta Izurieta presenta *Juventud inmolada*. En 1955 aparece la novela de Matilde Ortega *Lo que deja la tarde*, y en 1959 la de Laura Pérez

de Oleas, *Sangre en las manos*. Son obras de contenido feminista que denuncian las discriminaciones a la mujer en el medio ecuatoriano.

Sigue la contribución fecunda de Alicia Yánez Cossío, considerada de manera unánime la más importante novelista ecuatoriana, autora de doce obras que cuestionan los vicios sociales de nuestro país, ganadora del primer premio en la Bienal de la Novela promovida por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1973 con *Bruna, Soroche y los tíos*. Le siguen *Yo vendo unos ojos negros* (1979), *Mas allá de las islas* (1980), *La Cofradía del Mullo de la Virgen Pipona* (1985), *La casa del sano placer* (1989), *El Cristo feo*", merecedora del premio internacional Sor Juana Inés de la Cruz en 1996 ("Paris Cateé Femme"), discernido en París y otorgado "a la mejor novela hispanoamericana escrita por una mujer". Está traducida al inglés, italiano y alemán.

A partir del año 60 las novelistas cambian de temática hacia al asunto histórico. Dos décadas anteriores fueron las primeras en cultivarlo Enriqueta Velasco, con *Manuela Sáenz*, y Eugenia Viteri, con *A noventa millas solamente*. Alicia Yánez escribe tres novelas de este tipo: *Aprendiendo a morir*, *Y amarle pude* y *Sé que vienen a matarme* en torno a las vidas de Mariana de Jesús, Dolores Veintimilla de Galindo y del presidente Gabriel García Moreno, llevada a la pantalla.

Dentro de las tres últimas décadas está Sonia Manzano, con la novela *Y no abras la ventana todavía*, merecedora del Premio de la Tercera Bienal de Novela Ecuatoriana,

y una segunda en el 2003: *Que se quede el infinito sin estrellas*. De una generación posterior es Natasha Salguero. Estrenó en la década del 80 una estructura novedosa con su novela *Azulinaciones*, que incorpora la jerga contemporánea de los jóvenes, original por el manejo del lenguaje y la forma, ganadora en 1989 del premio Nacional de Literatura "Aurelio Espinosa Pólit". Argentina Chiriboga de Estupiñán entra de lleno a dos temas vigentes: lo erótico y el compromiso con la temática de la negritud. Sus obras *En la noche del viernes*, *Bajo la piel de los tambores* y sobre todo *Jonatás y Manuela* han despertado elogios de la crítica internacional y su traducción a otros idiomas. Tiene además un volumen de cuentos: *Este mundo no es de las feas*, data de noviembre del 2006.

Entre las más jóvenes está Viviana Cordero (1964) con tres novelas de corte contemporáneo: *El paraíso de Adriana* (1995), *El teatro de los monstruos* (2000), y *Una, tan, ¿qué hace?* (2002), que enfocan los problemas del subproletariado urbano. Es además cineasta y dramaturga.

El cuento

En el género del cuento tenemos mayor número de seguidoras que en la novela. En 1920 Mary Corylé impactó con su libro *Gleba*. Eugenia Viteri publicó *El anillo y otros cuentos* (1955), *Noticias* (1962), y Alicia Yánez *El beso y Otras fricciones* (1975) y *Retratos cubanos*, sobre el

problema de la vida urbana. Involucran su producción en el asunto social ya iniciado en 1930 por el grupo de *Los que se van*. Zoila María Castro y Eugenia Viteri enfocaron el tema del indio y del marginado.

Luego vino la original y vigorosa expresión de Fabiola Solís de King con el cuento psicológico. Autora de dos libros importantes, *Al otro lado del muro* (1978) y *Mundo aparte y otros mundos*. Obtuvo los tres primeros premios en un concurso nacional de cuento. Sobre su producción, Rodríguez Castelo destaca sus "aciertos en el lenguaje narrativo y perspicacia e intensidad en los planteos sicológicos". Tiene varios textos relacionados con su profesión de psicóloga, entre ellos *La sexualidad femenina en el Ecuador*.

Elsy Santillán Flor mantiene una perseverante producción con sus cuentos de espanto, y ganó la IV Bienal del Cuento Ecuatoriano "Pablo Palacio" en 1997. Siguen activas Gilda Holst, Aminta Buenaño, Lucrecia Maldonado, María Eugenia Paz y Miño, Piedad Loor de Mendoza y Victoria Tobar. Y entre las más jóvenes, Gabriela Alemán.

El cuento infantil ha hallado cultoras importantes en el Ecuador. Debemos destacar cinco libros de Alicia Yánez Cossío y la persistente producción de Edna Iturralde, cuyo nombre lleva uno de los concursos nacionales promovido en estos últimos años. Además, las creaciones de Leonor Bravo y Soledad Córdova.

Comentario general

Esta es una visión apretada de la incursión de la mujer en nuestra Literatura. En ella se prueba que con el decurrir del tiempo su producción devino de aquella "marianista" y tradicional a otra franca, abierta, universal. Superó los prejuicios y temores de otros tiempos y para ello influyeron las nuevas filosofías e ideologías europeas, las luchas sindicales y sociales en las que siempre estuvo involucrada la mujer, los avances legales, como el derecho al voto en 1929, los cambios políticos vividos en el Ecuador, especialmente en 1895, 1922 y 1930, y la creación de instancias jurídicas que combaten la discriminación y el maltrato. El movimiento de liberación femenina, en 1975, con la Declaración de Año Internacional de la Mujer por la Organización de las Naciones Unidas, aceleró los cambios que transformaron su pensamiento, su actitud y su expresión intelectual. Desde entonces todas las innovaciones literarias se han dejado advertir con una diversidad de gamas, estilos y asuntos.

La mujer ecuatoriana ha luchado para vencer las limitaciones y los convencionalismos sociales. Ha sido protagonista de una especie de batalla personal y colectiva que también halló en la literatura una poderosa arma de reivindicación, donde enfoca su propia ajena realidad al margen del alegato. Ha tomado conciencia de que ningún asunto le está vedado por razones de género y de que debe contribuir al desarrollo intelectual y cultural del país.

Referencias bibliográficas

1 Hernán Rodríguez Castelo, *Lírica Femenina Contemporánea*, Quito, 1975.

2 Ibíd.

3 Michael Handelsman, *Amazonas y Artistas en el Ecuador,* editorial Casa de la Cultura del Guayas, dos tomos, Guayaquil, agosto de 1978.

Bibliografía

Libros:

Arias, Augusto, *Panorama de la Literatura Ecuatoriana*, Quito, 1956, tercera edición, imprenta del Ministerio de Educación.

Ansaldo, Cecilia, *La Literatura Ecuatoriana de los últimos treinta años*, capítulo sobre el cuento, editorial El Conejo, 1983.

Barrera, Isaac J., *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1955, segunda edición.

Bustamante Cárdenas, Roque, *Biografía de Hipatia Cárdenas de Bustamante*, Quito, 2007, (por editarse).

Handelsman, Michael H., *Amazonas y Artistas en el Ecuador*, editorial Casa de la Cultura del Guayas, dos tomos, Guayaquil, agosto de 1978.

Mendieta Jurado, Raquel, *La Poesía Lírica Lojana. Emiliano Ortega y Graciela Rodríguez Bustamante*, Loja, 1976-1977.

Mora Anda, Alba Luz, *Presencia de la Mujer Lojana*, Universidad Técnica Particular de Loja, UTPL, 1982.

Neruda, Pablo, *La Insepulta de Paita*, edición especial de Chile con ocasión de los 150 años de la Batalla del Pichincha, Santiago, 1982.

Pérez, Galo René, *Pensamiento y Literatura del Ecuador*, editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1972.

_____, *Sin temores ni llantos, vida de Manuelita Sáenz*, segunda edición, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito, febrero del 2006.

Robalino Bolle, Isabel, *De la Tercera Orden Dominicana: la tercera orden secular dominicana: un marco de vida para el intelectual*, editorial Santo Domingo, Loja.

Rodas Morales, Raquel, *Las propias y los ajenos*, ediciones Abya Yala, Quito, 2007.

Rodríguez Castelo, Hernán, *Lírica Femenina Contemporánea*, Quito, 1975.

_____, *Los otros postmodernistas*, Ariel, Guayaquil-Quito, Ecuador.

Rumazo González, Alfonso, *Ocho Grandes Biografías, Manuela Sáenz*, tomo primero, décima quinta edición, Caracas, octubre de 1978.

Sacoto Salamea, Antonio, *El Cuento ecuatoriano 1970-2002*.

Varios Autores, *Índice de la Narrativa Ecuatoriana*, Editora Nacional, Quito, abril de 1992.

Viteri, Eugenia, *Antología Básica del Cuento Ecuatoriano*, Quito, 2001, séptima edición.

Revistas:

Fervor, números 2, 3 y 12, Loja, años 1937 y 1940.

Afán, números 1-5, 6-7, 10 y 89, Loja, años 1938, 1939, 1940.

CONFIDENCIAS DE LOS CRONISTAS COLONIALES Y DE LOS POETAS POPULARES DE HOY

Laura Hidalgo A.

Alguna vez leí que el estudio de la Literatura es un mero pasatiempo de burgueses desocupados. ¡Qué error tan grande! Pues ningún otro medio hace posible conocer en profundidad, no sólo los hechos, como ocurre con las otras disciplinas de estudio, sino también el mundo subjetivo de sus protagonistas. Si enfocamos la mirada en las creaciones literarias que competen a nuestro propio pueblo, no solamente lo conoceremos, sino que, además, podremos amarlo. Dice un sabio poeta: "Sólo quien se conoce, puede amar y, ¿a quién amar, si yo sé quién soy?".

Dada la difícil realidad de nuestro país, con una identidad cultural tan deleznable y débil, y además, ahora expuesta a perderse totalmente, gracias a la globalización, pienso que debemos hacer el intento de salvar en el naufragio algunas raíces, al menos las indispensables. Una de ellas es, sin duda, emprender una honda mirada retrospectiva. Tantas veces se ha repetido que "sólo el conocimiento del pasado posibilita la comprensión del presente, y recién al comprender el pre-

sente, será posible planificar con acierto el futuro".

En ese afán, quiero revisar ciertos pasajes y pensamientos de la época Colonial. Muchos están tomados de relatos de los Cronistas de Indias, esos aventureros españoles que, con tanta audacia, emprendieron viaje a estas tierras desconocidas, y que luego narran sus experiencias en relatos de tal imaginación que bien podrían competir con las creaciones literarias del realismo mágico garciamarquiano de nuestros días.

Recuerdo, por ejemplo, a un cronista que incita a la envidia de sus compatriotas que no pudieron venir a América, cuando les dice haber visto aquí unos hombres tan pequeñitos, pero con unas orejas tan grandes, que cuando llueve, uno de ellos las extiende, y los demás se meten debajo, para guarecerse de la lluvia. U otro que narra acerca de la existencia de unos hombres que no tienen boca y se alimentan sólo con la fragancia de las increíbles frutas y flores que existen en las Indias.

Paralelamente a estos mensajes escritos que nos dejan los Cronistas de Indias de la Colonia, podemos escuchar algunas confidencias actuales del cholo, el negro y el montubio de la Costa ecuatoriana, quienes hoy, 500 años después de los cronistas, nos exponen sus criterios. Les invito a ver si en sus palabras se notan algunos rasgos heredados de aquellos remotos antepasados. Lo que no debemos olvidar al escuchar sus confidencias es que nuestros campesinos, en su mayoría, son analfabetos, y que sus obras literarias son orales y

anónimas, es decir, son textos que han pasado de labio en labio por muchas generaciones durante siglos. Es muy importante observar que, por tratarse de literatura oral, sus textos no contienen el pensamiento de un 'yo' individual, como ocurre en la literatura escrita (por ejemplo, la obra de los Cronistas) sino que la Literatura oral nos remite a un 'yo grupal', a un 'yo colectivo', es decir que allí, en sus textos, están la voz, los sentimientos y los secretos de toda su comunidad.
Al escuchar estos mensajes, tengamos en cuenta las dos ramas de nuestros antecesores: españoles e indígenas. Y en los textos, intentemos reconocer si afloran las características de ambas ramas, o si es más notoria las de alguna de ellas, pues ambas están en nuestros genes de la herencia.

Acerca de la naturaleza

La exuberancia de la naturaleza y de todo lo que existe en el nuevo continente sorprende a los españoles que pisan este paraíso jamás imaginando en Europa. El cronista Juan de Cárdenas, médico e investigador sevillano que viene a fines del siglo XVI y vive muchos años en América, registra sus impresiones acerca de la geografía, la flora, la fauna, las enfermedades y muchos otros aspectos. Su relato es de inmenso valor para comprender el mundo de la Colonia. Dice Cárdenas que escribe para información de sus compatriotas, y "más

para los curiosos que para los científicos". El libro se titula *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. La profesión y el afán de investigar que tiene este cronista han hecho posible que hoy contemos con páginas muy valiosas. Veamos algunos ejemplos:

Relata que la geografía presenta a sus ojos inmensas montañas y profundos abismos, "... de donde claramente se infiere que cuando Dios creó el mundo, debía estar el suelo tan macizo y sólido como el de otras provincias, pero se nota que, desde la creación hasta acá, el sol lo ha ido socavando y contaminando con sus rectos y ardientes rayos".

"El sol va hiriendo, calentando y requemando las partes de la tierra contenida en los abismos y levanta grandísimas *exhalaciones*: algunas de ellas son delgadas, sutiles, y suben con gran ímpetu, hiriendo el aire. De esas exhalaciones se forman los terribles vientos que durante todo el año hay en las Indias. Las otras exhalaciones son más gruesas y terrestres, y sirven de materia para que se formen los minerales, como el hierro, el cobre, el estaño y todo género de piedras preciosas. Otras, en cambio, por ser calientes, viscosas y aceitosas, se convierten en betún y azufre. Cuanto más exhalaciones, hay más vientos y minerales".

Dice también el cronista: "... otra cosa que es digna de grande admiración y espanto, más en las Indias que en cualquier otra parte del mundo, es encontrar, en menos distrito que media legua, una parte de tierra fría y otra muy caliente. Como testigo de vista, afirmo esto que

contradice la idea de Aristóteles, de que la tierra es naturalmente fría y sólo tiene el calor del sol. Ahí entra la dificultad: ¿cómo puede, entonces el sol calentar esta parte de la tierra y no puede dar calor a la que está junto a ella?
Y así va relatando este cronista muchas incógnitas de aquel entonces que se comentan en este continente.

Las dos razas y sus características

El historiador del siglo XIX Belisario Quevedo, en sus *Notas sobre el carácter del pueblo ecuatoriano*, citadas por el investigador R. Paéz, en *Cronistas Coloniales*, describe a los dos grupos, españoles y indígenas, en estos términos:
Sobre los españoles, dice: "Los castellanos aventureros que llegan a América, son, físicamente, personas de estatura mediana, con músculos fuertes. Están acostumbrados a la fatiga y son capaces de soportar grandes privaciones. Tienen temperamento nervioso. Sus dos características más notables son la irritabilidad y el amor propio. Son altaneros, orgullosos, serios, graves, solemnes, dominantes y pueden ocultar terribles pasiones. En el amor, son celosos y extremistas: adoran o matan. No se inmutan ante las necesidades de la vida. Hasta en la miseria y la desgracia, su actitud es orgullosa, una actitud de señores y amos apáticos ante las necesidades de la vida. Más meritorio les parece pertenecer a la nobleza que tener buena conducta".

Es digna de conocer la reflexión de Juan de Cárdenas. Él encuentra mucha diferencia entre el español nacido en España y el hijo de españoles nacido en las Indias. Dice que este último es más inteligente y sensible que sus progenitores, y que, además, tiene sentido del humor. Atribuye estas diferencias a la naturaleza, al clima, al calor y humedad de esta tierra. Alaba el comportamiento y hasta la riqueza del lenguaje español, que supera en mucho al de los "cachupines" o españoles recién llegados.

En nuestra otra vertiente Colonial está el indio, quien –según el mismo autor– "peca por el extremo opuesto", porque desde el pasado, antes de la llegada de los españoles, al indio se lo ha encasillado en la servidumbre y el despotismo, tal vez por eso lleva en su alma el miedo y el servilismo, que le impiden conocer la posibilidad de defender su dignidad, su persona y sus derechos. El autor añade que, ante el ataque, lo único que le mueve a reaccionar es su instinto de conservación. El indio es callado, taciturno, desconfiado, triste y melancólico. Guarda por largo tiempo sentimientos de venganza, aunque no es proclive a tener complicaciones espirituales ni dramas personales. Físicamente, es resistente. Tiene en la acción impulsos violentos y pasajeros. Toma decisiones rápidamente y sin vacilar.

Estas características que señala el historiador (con las que podemos o no estar de acuerdo) pertenecen a los dos mundos de nuestros ancestros. Al cabo de tanto tiempo de coexistencia, influencia recíproca, mezcla,

y tantas otras circunstancias compartidas, resulta interesante escuchar qué dicen hoy en sus versos los campesinos de la Costa ecuatoriana, y qué rasgos genéticos son más elocuentes en su personalidad.
Muestro enseguida unos fragmentos de poemas populares de la Costa. Pertenecen a varios 'cantadores', 'puetas juamosos'. Antes de comenzar una competencia, cada uno hace su presentación ante los contrincantes:

Soy Romelio Díaz Ortiz,
soy el temido y mentado,
que hasta los diablos me temen
porque en el infierno he estado.

Mi madre es una cometa
mi padre es un rayo cruel
hijo de cometa y rayo
dime, ¿yo quién puedo ser?

Yo soy la brava pantera
yo soy el león temido,
soy un bravo cocodrilo
que vivo en estos retiros.

Soy tintorera del mar
pa' atemorizar las naves.
Si no han sabido sabrán
que en aire tengo un nido.

Soy un pueta juamoso,
soy bravo en la poesía,
en medio de los doctores
me aclarezco como el día.

Soy la flor de Alejandría,
soy el que arrastro bandera,
me paseo entre los guapos,
que me provoque el que quiera.

Podemos juzgar, en los ejemplos, cuál de las dos ramas de origen sobresale en estos cantores populares.

La codicia

Una de las aspiraciones de los españoles que vienen al Nuevo Mundo es la riqueza. Buscan oro. "Como niebla vi los blancos/ en muchedumbre llegar / y oro y más oro queriendo / se aumentaban más y más", dicen los aravicos cuando lloran la muerte de Atahualpa en el poema que todos conocemos. Pero además de oro, los españoles buscan piedras preciosas. El cronista Pedro Cieza de León relata que "... a veces, cuando encuentran esmeraldas, por desconocimiento, las confunden con simples vidrios, las despedazan con martillos y las abandonan". Asimismo –dice este cronista– que tampoco se aprovechan siempre del oro y la plata, porque pasan grandes hambres y fríos y, en las largas

travesías por montañas y caminos, dejan las cargas de esos valiosos metales. A pesar de su tremenda codicia, estas pérdidas no les amedrentan porque, paradójicamente, un rasgo de su comportamiento social es admirar al que gasta y derrocha su fortuna.

El indio, en cambio, no es ambicioso ni anhela enriquecerse. No conoce la codicia. No guarda dinero para el porvenir y gasta según sus deseos del momento. Para él es más importante alcanzar la *aprobación de sus iguales* y, como teme que lo *reprueben*, sacrifica su economía. Vemos, hasta ahora, cómo derrocha sus bienes cuando es 'prioste' en las fiestas, ya que la generosidad le traerá el respeto de los suyos.

A propósito de la riqueza y el dinero, la actitud del pueblo en la Costa es distinta. Aunque la pobreza es parte de su realidad, la imaginación suple cualquier carencia, y, más aún, sobrepasa todo límite en las aspiraciones de fortuna, convirtiéndole en dueño del mundo y, todavía, sin ningún esfuerzo, al punto que despierta los celos del patrón, pues él sí se sacrifica para guardar y acrecentar riqueza. Unos versos populares dicen:

Con un huevo de gallina
me hei hecho a mucha riqueza
tengo vapores en agua
ferrocarriles en tierra.

Tengo diez tiendas surtidas
en la ciudad de Neu Yor
donde no vendo por real
y todo es al por mayor.

Los señores hacendados
que guardan grandes tesoros,
conmigo se han enojado
porque mucho me acomodo.

El trabajo

Acerca del trabajo, las crónicas afirman que los españoles, cuando tienen que trabajar, trabajan duro, pero por lapsos muy cortos. Esto ocurre porque no soportan el trabajo metódico. Se enorgullecen de la ociosidad y aman el descanso. El historiador Quevedo dice: "Son individualistas, pero con un individualismo negativo, sustentado en la indisciplina, en el fácil olvido de las reglas, en la desobediencia. La autoridad del jefe no les inmuta, pero pueden seguir a un caudillo... hasta la muerte". "Echan la culpa de todo al Gobierno y esperan que éste les dé todo, hasta la felicidad eterna". El español cuenta con el apoyo ajeno, con la ayuda extraña. Evita las responsabilidades y las descarga en los demás. Teme cargar con las culpas. La frase que sigue a un chisme o una queja es: "Pero no dirá que yo he dicho".

En general, los españoles son vagos y no se rebajan a trabajar, desprecian el orden. No se avergüenzan de mendigar o vivir de lo prestado. Creen que el trabajo manual no requiere talento, y que sólo los mediocres buscan empleo o se esfuerzan por alcanzar títulos académicos. Sueñan en proyectos fantásticos, aunque imposibles, y para ello permanecen en completa inacción. En otras palabras, el español lleva en su alma un Quijote y un Sancho a la vez.

Según el mismo historiador, si el español es tan indisciplinado, el indio peca por el extremo opuesto. Desde el pasado ha fijado en su carácter una disciplina muy fuerte y servil. Físicamente no es enérgico, pero es resistente. No es capaz de trabajos de empuje, pero sí de aquellos que requieren una fuerza media, de larga duración. Es muy exigente y duro con los que tiene bajo sus órdenes: el marido con la mujer, la mujer con los hijos, los hijos con los animales que pastan. Es perezoso y puede pasar muchas horas sentado a la puerta de su choza contemplando la nada.

Sobre la ociosidad, revisemos qué piensan los poetas del campo y cómo se valen del humor para darnos su criterio:

Yo tengo un tío muy galano
que sí se mantiene ocioso
y que usa mucho reposo
hasta pa´ menear los dientes.

Y si le brindan caliente,
por no soplar, come frío.
Él no se baña en el río
por bañarse en el zaguán.

No he visto otros haragán
ni ociosos como mi tío.

La religión

En cuanto a la religión, el español de la Colonia es dogmático y exagerado en la fe. Fácilmente llega al fanatismo. Impone su fe por terror. Piensa que el Clero es todopoderoso y confunde la Iglesia con el Estado. Desconoce el derecho ajeno a la libertad de conciencia. Bajo la óptica colonial, algunos historiadores consideran que el indio es "supersticioso en religión". Pienso que más bien se trata de un sincretismo religioso. Desde antes de la Conquista, el aborigen ha demostrado convicción en sus creencias ancestrales.
Nuestros cholos y montubios ponen en evidencia este conflicto y lo complicado que resulta para ellos comprender los dogmas de la fe impuesta. También recalcan su desconocimiento y confusión con tantos personajes de la nueva religión, y el cúmulo de datos que, a veces, para colmo del enredo, hasta les llega en latín. Pensemos que, hasta hace pocas décadas, los ritos de la Iglesia y las oraciones se rezaban en latín. Vemos, por ejemplo, estas cuartetas populares costeñas:

¿Quién con Jesucristo habló,
domeno du mantus dei
vengo a preguntarte yo
cuándo lo arrojó a Luzbel?

Tengo un San Miguel Arcángel
también tengo un San José
tengo una imagen, no sé
su rostro cómo se llama.

Y, en la imposición de la fe sirviéndose del terror, escuchen estos versos:

Yo vide una aparición
una tarde fresca y clara.
Me dijo que el paraíso
era cosa reservada.

También me dijo que había
muerte, infierno, juicio y gloria,
que de eso hiciera memoria
y no me condenaría.

La moral

En el tema de la moral sucede algo similar. Se acusa al indio de que sólo respeta "las apariencias", cuando en realidad se trata de dos culturas que se superponen con códigos formales diferentes. Para cualquiera

de los dos grupos, originalmente, sólo las manifestaciones de moral de su propia cultura tienen validez. Por ejemplo, en la cultura de algunas tribus aborígenes, la desnudez del cuerpo humano estaba permitida. Para la nueva moral, que sorpresivamente llega un día, no. ¿Qué dice, ahora, nuestra poesia popular sobre este tema?:

Ya también es por demás
las del vestido cortico,
que a medias no más se agachan
se les ve el escondidito.
Hasta las viejas ancianas
que ya no pueden soplar
usan los vestidos cortos
como niñas colegial.

Con la cuestión del calzón
muchas se han despreocupado,
por eso a medio nomás
andan amostrando el rabo.

Es interesante comprobar que nuestro poeta campesino, además de su preocupación en cuanto a la moral, tiene un fino sentido estético.

La fauna

Refiriéndose a los animales, el cronista Juan de Cárdenas reclama que el mundo entero ha dado oídos a descripciones de otras latitudes y las ha aceptado como verdaderas. Por ejemplo, los poderes de la piedra del águila que, amarrada al muslo de la madre, facilita el parto al instante. El insecto que en medio de las tinieblas da lumbre y resplandor. El animal llamado "hiena" que, con sólo su nombre, adormece a todos los demás animales. Y el pescadillo de nombre "rémora" que, con arrimarse a un navío, lo detiene y no lo deja mover un punto. Un cierto tipo de culebras que tienen un cornezuelo en la frente, si se echa ese cornezuelo en un poco de vino, por un cuarto de hora, y lo beben, provoca tan poderosamente la lujuria, que a veces muere el que lo toma. Luego añade: "Y también otras extrañas propiedades del cuerno del unicornio que por no ser... enfadoso... no digo".

Después protesta airadamente porque no creen lo que él relata acerca de las maravillas y los secretos ocultos que tiene el Nuevo Mundo. Y si de ello no tienen más noticias, es porque no hay escritores que se preocupen de difundir las excelencias de estas occidentales provincias.

Para él, todos los relatos de la Antigüedad quedan pequeños al lado de las maravillas de este continente. Así, por ejemplo, dice: "El cocodrillo que Plinio describía, no es nada al lado del caimán indiano. O lo que ponderó Avicena de las tortugas, si las de aquí son tan

grandes que en su concha caben seis hombres. O lo que escribió Dioscórides del erizo, si es superior el armadillo de esta tierra. Y la comadreja de otros continentes no es nada al lado del canguro con una bolsa que le dio aquí la naturaleza para llevar por afuera a sus hijos en medio del vientre encerrados y poder saltar, correr por doquiera mientras ellos van mamando. Las culebras que, ¿dónde las pudo haber mayores que en estas tierras de las Indias? Y otros tantos animales... ¿Qué libros serían bastantes para poder ponerlos en suma?".

Bueno, pero no todo ven perfecto los cronistas. También encuentran imperfecciones como ésta: "Según afirma Galeno, con el frío pierden los animales la fuerza del veneno y con el calor, la cobran". Pero en general opina que las fieras son más débiles en las Indias que en otros lugares. "No se comparan la fuerza y el furor de un toro, un perro de Asia, África o Europa con otro de las Indias. Aquí todos los que llaman carnívoros son flojos, débiles y afeminados".

Asimismo protesta él contra los insectos que atacan. Dice: "No poco extraños y dignos de notar son los animalejos que carecen de sangre, como el mosquito, el alacrán, la chinche, las hormigas, arañas y otras sabandijas de este jaez, no pierden el veneno por criarse en las Indias, y además son malditos y ponzoñosos".

Lo grave en cuanto a esta última queja, es que sí hay coincidencia con nuestra poesía popular de hoy. El poder de ataque de un zancudo se canta en hipérboles como las siguientes:

Le corté el pico a un zancudo
y formé una carabina
para matar a un chovoso
que vi vola´en la Argentina.

El zancudo era tan grande
según lo dice la suma,
que tenía quinientos metros
fuera de cabeza y pluma.

Pero no dentro en las uña'
ni el pico ni la garganta,
solamente de las patas
yo fabriqué una flotilla.

Era grande el animal
que parecía un serpientón,
tenía seiscientas libras
fuera de conversación.

De la' pata' hice un fogón,
y de las uñas, un sacho.
de las plumas formé un rancho.
Fabriqué un rifle famoso.

De los diente' hice las balas
del hueso hice la baqueta,
también fabriqué la llave
y el cañón de una escopeta.

Del ojo hice camareta'.
Le disparé en Guayaquil,
le oyeron hasta el Brasil,
hice temblar la gran China.

Dijeron: "Cayó el zancudo
que voló pa' la Argentina.

Y la hipérbole es también inolvidable en los versos a la "hormiga", otro ser contagiado de la exuberancia de cuanto le rodea:

Una mañana en tu casa
vide matando una hormiga
y del cuero le sacaban
dos mil cuatrocientas sillas.

Con piezas de artillería
vi que matando le estaban,
conocí que estaba viva
por los bramidos que daba.

De los pies hicieron puentes
para atravesar el mar,
porque quisieron pasar
desde el Oriente al Poniente.

Qué hormiga tan elemente
que hizo dos mil maravillas.

Tenía seiscientas costillas,
lo firmó el que la mató.

Si se hubiera conocido,
se lo hubiera prevenido.
¡Con mil quinientos soldados
fue que mataron la hormiga!

La flora

Cuando el cronista se refiere a la vegetación que hay en las Indias, habla larga y detalladamente de plantas impresionantes, como la hierba, que los indios creen que lanza los demonios, y el primero que arranca esa hierba, sea hombre o animal, muere. La planta que restaura la vista. La que quita la embriaguez. "Y aquí –dice– me viene a cuento contar que el zumo de la yuca, que es una raíz, si se toma en cualquier cantidad, mata; y si con esta misma yuca se hace pan, que los indios llaman 'tamales', son de muy buen sustento".
"Todo esto parecerá que son cosas como las que contó Plinio en su *Natural Historia* –añade–. Si creen en la rama de un árbol que, si se raspa con cuchillo hacia atrás, la raspadura es ponzoña, y hacia arriba, es contraveneno; o en el árbol que está junto al río y cuando sus hojas caen al agua se convierten en pescados. Y si caen en la arena, en pájaros que parecen mariposas".
"Si los más creen esas y otras maravillas, menos cre-

erán lo que todos en las Indias sabemos: que sobre el cerro del Potosí, en el Pirú, está una nube que, desde que el mundo es mundo, jamás ha faltado de sobre aquel cerro. Y que, asimismo, hay árboles en el Pirú, que la mitad de un mismo árbol lleva hoja, flor y fruta en tiempo de Invierno, y la otra mitad, en Verano. Y cuando la una lleva fruto, la otra está seca y deshojada. Pero una de las cosas que más advierten los que visitan las Indias es ver en esta occidental tierra que todos los árboles, así grandes como pequeños, de cualquier calidad que sean, arrojan las raíces sobre la faz de la tierra y a veces, yendo contra la propia naturaleza, las ramas se caen y se desgajan hacia abajo y las raíces suben hacia arriba. Y así cuenta la crónica de esta tierra, que el famoso almirante Cristóbal Colón, yendo de esta tierra a los Reyes Católicos, fue a decir que los árboles no ahondan con raíces al centro, como los de Europa, sino que, como se ha dicho, las dispersan y derraman por la superficie de la tierra; de la cual maravillosa o, por mejor decir, defectuosa propiedad se pide al presente la causa". Y más adelante continúa: "Yo respondo que dos cosas son la causa de este tan peregrino efecto: una de ellas es la imperfección de los tiempos, y otra es la varia disposición de esta indiana tierra".

En el siglo XVI, el rey Felipe II envía a América al médico español Francisco Herrera para estudiar, fundamentalmente, las plantas. Su obra se publicó en Madrid en 1790. Se titula *Historia Plantarum*, y consta de tres tomos.

Si saltamos al presente, encontramos que nuestros poetas del pueblo, cuando quieren expresar sus sentimientos y emociones, recurren a comparaciones con los frutos y animales de su entorno, y consiguen figuras elocuentes:

Allá arriba, en ese cerro
tengo matas de algarrobo
donde amarro mi caballo
y a tu ñaña me la robo.

Allá arriba en ese cerro
tengo y puerco jabalí
con la cara para atrás
sinvergüenza como ti.

La matita de naranja
crece de hojita en hojita;
así se consigue amores,
de palabra en palabrita.

Yo sembré la hierbabuena
donde el agua no corría,
y entregué mi corazón
a quien no lo merecía.

Tira la cabuya al agua
dale vuelta al guayacán;
mira las cosas del mundo
qué diferentes que están.

Tres veces partí zandía,
tres veces partí melón,
tres veces partí mi alma
para darte el corazón.

La fruta que más me gusta
sin duda es la mandarina;
las piernas que más me gustan,
las piernas de la madrina.

La culebra en el espino
le persigue al guaraguao,
así mismo me persigue
la negra del otro lao.

El sapo y la lagartija
se fueron a Santa Fe:
la lagartija montada
y el sapo, bien tonto, a pie.

Aspiro a que estos mensajes de los cronistas coloniales y estos versos de nuestros campesinos nos motiven a dos reflexiones. La primera es apreciar y valorar, cada día más, las maravillas, la exuberancia y la riqueza de nuestra tierra, de "este paraíso terrenal", como la llamó el cronista. Tal vez por la costumbre de ver permanentemente tanta magnificencia y esplendor, todo nos parece obvio y natural. Pero no es así el resto del mundo. Los cronistas acertaron. Esta es una tierra pri-

vilegiada. Por tanto, tenemos la obligación de amarla, respetarla y cuidarla para impedir que la voracidad de algunos y la ignorancia de otros la sigan despedazando y destruyendo.

Y una segunda aspiración es que tratemos de conocer mejor a nuestro pueblo y apreciar sus valores. Llevo más de veinte años en la tarea de recoger e investigar su literatura oral, trabajo que hoy realizo junto a grupos de estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito. Y porque a través de la literatura de un pueblo es posible conocerlo, puedo afirmar que el ecuatoriano es un pueblo inteligente, sensible, bondadoso, que merece nuestra solidaridad y nuestro apoyo, para que, educándose, todos puedan crecer como personas. El día que esto se consiga, nuestro país será como todos soñamos. Es decir, como merece ser.

Bibliografía

Cárdenas, Juan de. *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*. Madrid: Sociedad Quinto Centenario, Alianza Editorial, 1988.

Durango, Marcos. "Recopilación de amorfinos de la Provincia del Guayas". Guayaquil: Poligrafiados, 1980.

Hidalgo, Laura, *Décimas Esmeraldeñas*. Madrid: Quinto Centenario, Biblioteca Filológica Hispana/3, Visor, 1990.

Páez, J. Roberto. Estudio, biografías y selecciones de *Cronistas Coloniales. Primera parte*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Puebla, México: Editorial Cajica Jr. SA, 1960.

DOS RICAS EXPERIENCIAS

Susana Cordero de Espinosa

Nota a este trabajo:

Se me había solicitado que en la reunión del Grupo América que tuvo lugar en la casa de Julio Pazos el 14 de abril del 2007 me refiriera a mis últimos viajes: el primero, a Kenya, que tuvo lugar entre el 12 de diciembre del 2006 y el 13 de febrero del 2007, y el segundo, a Colombia, en el mes de marzo del mismo año, con ocasión de los congresos sobre la lengua española ocurridos en Medellín y Cartagena. Pensé entonces que lo mejor que podría hacer sería leer lo medular de dos cartas mías, la primera, dirigida a María del Carmen Fernández, escritora y profesora española, sobre el viaje a Kenya; la segunda, a Dolores Montalvo, ecuatoriana, doctora en leyes y profesora en Bogotá. Así lo hice, puesto que dichas cartas habrían podido dirigirse, salvo mínimos detalles, con el mismo cariño, a cualquiera de los amigos con los cuales la vida nos ha privilegiado.

A pedido de los miembros del grupo, entrego el contenido de dichas cartas para su publicación en la Revista *América*.

Muy querida Maricarmen:

Vuelvo a escribirte con alegría y con el corazón rebosante de la experiencia incomparable de haber pasado estos meses con Alfredo y los hijos en el África, antes tan desconocida para nosotros. Por supuesto, no puedo decirte que hoy la conozcamos más, pero este tiempo inesperado, fuera de toda previsión posible en nuestra vida, nos ha descubierto paisajes, gentes, comportamientos, penas y alegrías distintas que, sin duda, nos han enriquecido. Personalmente, tuve que trabajar también, como te conté en una última carta mía, en cuestiones académicas, y antes de volver a la sabana para contarte la maravilla de nuestras experiencia, te diré que en medio del quehacer que significa mi aporte actual a la gramática académica y al futuro diccionario de americanismos, cuya coordinación y trabajo con los becarios me toman mucho tiempo, recibo reconocimientos muy tangibles de la Real Academia, que para mí tienen enorme significado. Uno de ellos es el viaje que haré próximamente a Medellín, para la reunión de la Asociación de Academias, y algo completamente inesperado: la invitación que he recibido para ir a Cartagena de Indias, donde se hará un homenaje a García Márquez y habrá una reunión con diversos paneles para estudiosos y especialistas; tengo que llevar una ponencia sobre el tema 'La norma policéntrica del español'. Te digo que fue esta última una invitación inesperada, pues estaba previsto que solamente los pre-

sidentes de las Academias asistieran; pero me llamaron de la empresa de turismo encargada de los pasajes, para anunciarme que habían recibido de Madrid la orden de enviarme también el pasaje para Cartagena. Simultáneamente, recibí la invitación de Madrid y ya no me cupo duda alguna. Obviamente, esto significó el trabajo de escribir la ponencia, y aunque los ponentes tenemos solamente diez minutos para hablar, y luego un tiempo para responder preguntas, he trabajado mucho y todavía no termino. Pero, además... Bueno: volvimos el 13 de febrero. Desequilibrio horario, organización de la casa, y volar a Otavalo, donde me encerré, literalmente, tres semanas para los cursos intensivos que debía llenar. Una vez más, a pesar de todo el esfuerzo que ponemos los profesores en nuestras instituciones educativas ecuatorianas, cada día compruebo con dolor que la educación ecuatoriana es, literalmente, inexistente. Que escuelas y colegios siguen arrojando al 'mercado' mundial conjuntos de muchachos titulados que nada podrán hacer en bien del país ni de sí mismos... No sé si te conté que regresamos al Ecuador con Véronique, mi nuera, y Eleonor, la chiquitita de año y medio. El viaje fue largo y cansado, sobre todo por la niña. Nairobi-Ámsterdam, ocho horas de vuelo sin interrupción; en Ámsterdam, cinco horas de espera y tomamos el avión hasta Bonaire, donde esperamos dos horas, y luego ya hacia Quito. En total, 21 horas de vuelo, más las siete de espera. El viaje fue lleno de turbulencias. A los pocos días vino Pedro José y desde

entonces están con nosotros. Visitas, invitaciones familiares y de amigos, una cosa tras otra y la dificultad de retomar la rutina bendita, que tanto bien hace a nuestro trabajo y a nosotros mismos. Tanto, que a pesar de la ilusión que me hace el viaje a Colombia, quizá, quizá, habría preferido seguir tranquila, y acompañar hasta el fin a los chicos, que parten el próximo 26.

Déjame contarte sobre Kenya; sobre Nairobi creo haberte hablado en mi carta desde África; hoy solo quiero referirme a la incomparable sabana del parque Nacional del Masai Mara, a tres cuartos de hora de vuelo desde Nairobi, donde pasamos tres días; en esta inmensa región que colinda con Tanzania vivían su éxodo constante los masai, negros fuertes y bellos, *ébano vivo* como los llamaban en el oprobioso tiempo de la trata; en el parque la vida salvaje es aún posible y verdadera. La inacabable llanura del amanecer, rosa y dorada, yergue al viento las espigas altas a causa de la lluvia reciente: lejos, un árbol lo mira todo en su majestad antigua y su soledad. La brisa ondula las espigas y también el paso de los animales que se adivinan o empiezan a verse, como cuando el tercer día del más largo de nuestros tres safaris vimos los guepardos que, transparentes en la llanura, parecían brotar de un agua reluciente, límpida, en movimiento perpetuo. Jamás habría imaginado la sabana tan amplia y abierta hacia el cielo y tan secreta, a fuerza de guardar en su seno tanto misterio vivo, tanta vida. Cada día de nuestro safari asistimos al paso nervioso y bello de las gacelas de

tallas diversas, de colores que van desde el rojizo suave hasta el cobre profundo, dibujos y colores de perfecta simetría en la piel de los flancos y las ancas, en la de sus delgadas patas ágiles; ojos como de niños: profundos, mansos y alertas; cuernos de formas y tamaños diversos según las especies tan variadas de antílopes que pueblan la llanura, que a menudo las anuncia entre la hierba alta; asistimos a su carrera suave, que apenas se oye, al despliegue de inocencia de su instinto que no las defiende de ser devoradas por fieros leones o leopardos, carnívoros inofensivos una vez saciados.

Es increíble que a un solo grupo, el de los antílopes, pertenezcan las delicadas gacelas y los torpes búfalos; los ñus, jorobados y grandes, con rostro de tontos, y las vitales y finísimas gacelas de Grant. Los viejos topis, grandes, otra clase de antílopes para los cuales no conozco nombre español, de largos cuernos oscuros, parecían sacerdotes de ritos brutales y necios: ojos pequeños, sombríos, inexpresivos, separados entre sí, en lo alto de su larga cara estrecha; desde la frente hasta el hocico, la piel se ensombrece, igual que en las ancas, y dibuja una especie de máscara viva. La sabana se mancha por momentos de árboles oscuros, casi azules; de ríos lodosos en donde enormes hipopótamos toman el sol en la ribera rocosa, o desde su gozo sumergido resurgen con fuerza inusitada para tomar el aire y volver a hundirse en una especie de fiesta enlodada en la mitad de la corriente lenta de mediodía.

Una tarde encontramos al leopardo; fue lo mejor que

pudo ocurrirnos, pues viajeros más experimentados que nosotros que han hecho sucesivos safaris, cuentan que en sus viajes por distintos campos no llegaron a ver uno solo. Habíamos conminado a nuestro chofer-guía negro a que nos ayudara a encontrarlos y él los buscaba, hasta que llegamos a temer que se perdieran inútilmente las horas. Los elusivos leopardos... El guía, en sus doce años de práctica, sabía que en un safari nada se puede prometer, que hay que viajar con los ojos abiertos, llenándose de los matices de la luz, adivinando presencias y ausencias, buscando bajo los arbustos; que solo la paciencia tiene premio, y yo me di cuenta de que ser pacientes no significa solo esperar con resignación, sino que el aprendizaje de la paciencia es el premio de la sabana. La llanura inmensa tiene breves espacios salpicados de vegetación, aunque a menudo solo se vea un árbol contra el cielo, de copa extensa en ramas horizontales para crear una sombra acogedora; para dar lugar a los nidos de aves extrañas que se multiplican en ellas; también, o, más lejos, conjuntos de arbustos bajos con algún árbol más alto, de no más de cinco metros, como aquel en el que vimos finalmente, a caballo en la rama más alta, dormido al leopardo. Vimos es mucha gente. Lo vio Alfredo, que dio prueba, una vez más, de su mirada perspicaz y sensible para encontrar lo que a los demás pasa inadvertido. Allá en lo alto de una rama, relativamente cerca del campo en que nos alojábamos, descansaba el leopardo o pantera manchada del África, trepado a caballo en la rama de un árbol, con la pata

delantera izquierda bajo la cabeza y esta reclinada hacia atrás, de modo que no se le veía el rostro, las dos patas traseras colgando a lado y lado y la cola detrás, cual un disparatado dibujo infantil. Fotografiamos sus movimientos que nos lo fueron revelando, hasta que lo vimos bajar y huir entre el ramaje. El guía llama nuestra atención y nos muestra a lo lejos una especie de cinta sucia colgada de una rama en un árbol, que era, en realidad, el hueso frágil terminado en casco, de la gacela con la cual se había alimentado el leopardo en ceremonia cruel: cazan, suben su presa a un árbol y arriba la devoran; sus restos quedan para los chacales o las aves carroñeras, oscuras como la noche.

Desde que se entendió que el equívoco placer de la cacería humana ponía en serio riesgo la sabana y su vida animal que nos sostiene, anima y soporta, se prohibió la cacería indiscriminada. Hoy cazamos a las fieras en las fotografías, a los antílopes en su frágil belleza, en su color que ningún pintor habría podido crear, en los fascinantes dibujos de su piel; a los elefantes de orejas fabulosas como inmensos abanicos, hojas de frágil tejido sobre la gruesa inmensidad del cuerpo; gozamos de las aves de todo tamaño y color que se posan sin miedo en cada mínimo recodo de verde, en cada arbusto; las fotografías nos recuerdan vivos a los animales, los mantienen así...

Los más veloces animales terrestres, los guepardos, que pueden correr hasta a ciento veinte kilómetros por hora, se nos mostraron al atardecer, en un grupo de

tres; caminaban ondulantes entre la alta hierba rosa y verde en busca del leve promontorio que forman los termiteros; en uno de ellos se sentaron, con la mirada atenta, cada uno hacia otro lado, a la búsqueda de una futura presa.

El mínimo movimiento en la pradera o en el agua es signo de vida intensa y frágil. Vimos varias veces grupos de leones, nunca leones solos, de cerca tal vez menos majestuosos de lo que imaginamos, acostados al sol o a la sombra, digiriendo la comida nocturna. La leona cuida a los pequeñitos, que salen de debajo del árbol a cuya sombra se cobijaban cuando llegamos. Verlos en acción es mucho más hermoso, más digno, que verlos digiriendo, acostados, revolcándose de espaldas en la tierra para asustar y dominar a los mosquitos. El hacer, por cruel que sea, como el suyo, los vuelve más importantes, más ellos mismos, más dignos de su propia naturaleza: la distancia que recorren, lo majestuoso de su ser y su horror, solo es visible cuando actúan. El movimiento los reivindica. La primera vez que vimos una manada no creíamos que eran ellos, tanta fue nuestra emoción, tan difícil creer que a tres metros del jeep del safari, bajo un árbol relativamente pequeño poblado de ramas bajas, se hallaban no menos de doce leones jóvenes; dos leonas se disputaban al aire frente a nosotros la carne de un antílope cazado al amanecer; una leona madre salía con varios pequeños a su lado, mientras las otras compartían al sol un gran pedazo de costillas aún sangrante. Un león muy tierno toda-

vía esperaba tras ellas, atraído por el olor y la sangre, y quería comer, pero bastaba el intento de rugido de una de las dos leonas para que se echara hacia atrás, y aprendiera a esperar. Algún otro león, joven todavía, daba vueltas al sol, mostrando las cuatro patas hacia arriba, descansando, quitándose las moscas del vientre o del lomo con la borla en que termina su cola. Parecían animales pacientes y tranquilos. Huyen ante un gran ruido y no atacan lo que es más grande que ellos. Otro día vimos un grupo de leonas en pleno descanso. Y, algo lejos de aquellas, vigilantes, dos machos adultos, cuya crin alrededor del rostro, relativamente corta, era de un amarillo sin color. Antes de encontrarlos, les habíamos oído rugir y la sabana vibraba de miedo y de antigua melancolía. No se levantaron nunca. Permanecieron acostados, al suave sol de la sabana mañanera. Vimos hienas tras los grandes carnívoros, para comer los restos que dejan aquellos cazadores; atentas, esperaban que terminara el banquete para lanzarse ellas sobre lo que aún quedase.

Parece una injusticia ante la presencia perfecta y cálida de la sabana, ante su discreción y su silencio, la exigencia del viajero por ver tal o cual animal, cuando toda presencia evidente es un regalo generoso del viento, de la casualidad, de la necesidad y del misterio; basta saber que hay tanta vida ahí, que están ahí, en alguna parte; que en la extensa llanura transparente, en sus raros macizos arbolados viven, se alimentan, aman y procrean, comparten la inmensidad sin tregua tantos animales

distintos; que algunos se alimentan de los otros, y son temidos; que las especies se juntan para huir; que el macho más grande de los distintos rebaños de antílopes es vigilante y abarca con su mirada aquello que a nosotros se nos niega; que previene y avisa; que los carnívoros se nutren de ellos y que son temidos, y que cada animal, desde el afanoso e ínfimo insecto, cuyos afanes tan bien ilustra el pequeño escarabajo pelotero, hasta las aves diminutas y coloreadas, o grandes y grotescas; los pacíficos antílopes, las jirafas, las cebras, el lujo de la luz rosada en los flamencos del lago Nakuru tan cerca de los burdos búfalos, los pesados rinocerontes y el león o el leopardo, los incontables monos, todos han sido destinados para una forma, que es su vida, para una especie de muerte, que es la suya. Majestad, fuerza, equilibrio maravilloso y cruel de la naturaleza. Al asistir a toda esta vida me he dado cuenta de cuánto carecemos de ideas acerca de tantas existencias animales, de su manera de ser y de sentir, de sus costumbres o de sus instintos. Todo lo que creemos saber es sombra y subterfugio, hasta la posibilidad de verlos de cerca, en la llanura, bajo el arbusto que los cobija, comiendo minuciosamente, intentando despojar con sus grandes dientes el hueso de la carne que lo habitaba hacía tan poco tiempo, o digiriendo al sol. O corriendo majestuosos y efímeros por la inmensa sabana. Pacíficos elefantes de piel espesa, de largos colmillos se deslizaban por la llanura en pesada y lenta manada amable, como si no corrieran riesgo alguno; sin

embargo, la ambición del marfil de sus colmillos, cada uno de alrededor de cien kilos, hace que hoy estén en serio riesgo de desaparición. Actualmente, el elefante es el animal terrestre más grande y quizá, entre los grandes, el más familiar y tranquilo, aunque salvaje, en la sabana de África.

Algún otro día volveré a hablarte de este viaje singular, en el que gozamos ante las elegantes jirafas, los torpes búfalos, los rebaños de cebras y el vuelo de aves inverosímiles... Y de los elefantitos huérfanos, recogidos por el gobierno y cubiertos, a falta del calor maternal, de cobijitas subdesarrolladas, amarradas en la panza con viejas medias nailon. ¡Hemos visto tanto!; pero la lección suprema de la inmensa sabana africana es que el instinto animal es infinitamente más justo, en la administración de la vida y de la muerte, que toda la razón de que los seres humanos presumimos, tan inútilmente.

Mi querida Lolita:

Aquí me tiene, ya de regreso de Colombia, a donde fui, como creo haberle contado, invitada por la RAE a dos congresos, ambos sobre la lengua en sus diversos aspectos. El primero al que asistí fue el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua en Medellín, y el segundo, el IV Congreso internacional sobre el presente y el futuro del español, en la bellísima

Cartagena de Indias. Tendría tanto que contarle al respecto... Fue, sin duda, una suerte haber asistido, por ejemplo, al homenaje a García Márquez... Haber caminado la vieja ciudad amurallada, el hermoso centro histórico de Cartagena; haber asistido a sesiones donde escuché gratísimos y profundos discursos, en fin..., una cosa tras otra, tantas, que no sabría por dónde empezar para darle una idea cabal de lo vivido. Dos cosas, sobre las otras, me han dejado pasmada: la voluntad de los colombianos de luchar por la vida –el lema actual de Medellín es 'Medellín educa', y se crean las mejores escuelas y colegios y las mejores bibliotecas en antiguos barrios antes castigados por crímenes y horrores de la narcoguerrilla–, y el despliegue de generosidad en el encuentro, tanto de Colombia como de las instituciones que auspiciaban los diversísimos actos. Colombia bien preparada, abierta, como decía una colega chilena, 'sabe venderse tan bien' –aunque a mí este 'sabe venderse' me sepa a puro mercado, pero expresa el cómo Colombia se ha mostrado en estos encuentros– y el bello homenaje al escritor americano por antonomasia, cuya poderosa intuición unida a su imaginación inigualable y a su dominio de la palabra dieron el fruto del clásico por excelencia del siglo XX, *Cien años de soledad*...

La presentación de la Nueva gramática, terminada ya, pero cuya edición se hará hasta septiembre del 2008, fue presidida en Medellín por los Reyes y por el Presidente y su esposa, en el Teatro Metropolitano. Por

la noche, asistimos a la presentación en el orquideario del *Diccionario esencial del español*; escenario perfecto para las bellas palabras de Antonio Muñoz Molina, académico y novelista español, y Juan Gossaín, que hace de lo cotidiano la materia de su magia literaria. Él contó de qué manera su padre libanés analfabeto aprendió el español y cómo solo pudo leerlo cuando su pequeño hijo entró en la escuela, y juntos hicieron deberes y aprendieron lecciones... El poder de la palabra...

Ya desde Medellín almorzamos con reyes y presidentes; en Cartagena, en el Castillo de San Felipe tuvimos una maravillosa cena de bienvenida, luego, en el Museo Naval de Cartagena de Indias, un almuerzo real. ¡Pobres reyes!, no debe ser nada fácil andar por el mundo sin poder quedar en ningún ámbito; mirar tanto y tan poco como en una película; ser objeto de contemplación, pero casi solamente puro objeto, porque ¿quién los conoce como sujetos?... El protocolo los conmina a aparecer, solamente ... En cuanto al homenaje a García Márquez, al que asistieron don Juan Carlos y doña Sofía, y Uribe, el presidente colombiano, pequeñito, que, el único con la mano en el pecho cuando sonaban los himnos, me pareció medio *cepillo*: no inspira ninguna simpatía; su esposa, sencilla, discreta, bien en su papel. García Márquez dio un discurso de agradecimiento que, más que a quienes le homenajeaban, fue un reconocer el papel de su esposa en la génesis y la elaboración de su obra maestra. Se lo veía contento pero cansado. Ochenta años no pasan en vano, y

se dice que también está enfermo. Acabados discursos y vallenatos que cantaron niños de hasta quince años, con sus hermosas voces, ¡una lluvia de mariposas amarillas! –las que acompañaban a Mauricio Babilonia por donde iba– cayó desde el techo del salón sobre los más de mil asistentes: mariposas, algunas, miles de papelitos amarillos y de pétalos de rosa amarillos también... Fue un momento mágico. Y, bueno, todo esto cuesta muchísimo, pero parece que, como lo dijo tan prosaicamente el director del Instituto Cervantes, "el español es un gran negocio", con lo que cortó las alas a toda interpretación poética de lo vivido.

Conocí a mucha gente preparada, amable, y una vez más, lamenté por nuestro Ecuador tan bello, tan digno de mejor suerte, tan abandonado por quienes podrían hacer algo válido por todos.

En relación con la lengua, todo es nuevo, y nada lo es. No podemos esperar, pues, 'novedades' dictadas desde las reuniones académicas. Pero sí, enfoques cada vez más amplios, más inteligentes, más justos, sobre el papel académico en relación con el uso del español, y trabajos conjuntos sobre la lengua. Trabajos sobre el idioma que no nos sean dictados desde una academia, sino que sean el resultado del conocimiento, de la confrontación de nociones e inquietudes, de preguntas y respuestas múltiples, del desarrollo genuino del idioma en cada país. Porque aunque el español estándar sea uno y deba seguir siéndolo, se estudian y vigilan las respectivas variedades del español en cada uno de los

veintidós países en los cuales se habla nuestra lengua, pero se 'vigilan' dichas variantes, no para condenarlas, sino para que formen parte del idioma común, para que lo enriquezcan, a la manera en que nos enriquece la variedad de razas y de culturas que forman parte de nuestra patria. Así, la principal 'innovación' en curso, luego de la exitosa publicación del primer diccionario panhispánico: *El diccionario panhispánico de dudas*, es la elaboración de una gramática panhispánica, *-pan* significa *todo*, y por ello este adjetivo es primordial para calificar los nuevos diccionarios y el conjunto de trabajos que se hacen entre todas las academias, gracias a la experiencia y la preparación de muchos, y, primordialmente, al empeño de don Víctor García de la Concha, director de la Real Academia, y hombre cuya capacidad de iniciativa y espíritu de trabajo marcan la sustancia de cuando se hace hoy, día a día, en la relación entre las Academias. Son trabajos que comprenden el español hablado por cuatrocientos millones de personas en el mundo. Luego de años de espera, la nueva gramática académica ya no será 'dictada' por la Real Academia Española, sino redactada con el aporte de todas las Academias.

El principal logro o acuerdo del Congreso de Asociaciones de la Lengua fue, a mi entender, el hecho de que todo lo que se prepara hoy, la ortografía panhispánica, la gramática próxima ya a editarse, el que será el primero y estupendo diccionario de americanismos en cuya redacción nos encontramos, el diccionario histórí-

co que exigirá un trabajo enorme, planeado para publicarse en el lapso de unos quince años, y el panhispánico, ya publicado, la primera obra realmente panhispánica de todas las que hoy se redactan y las que se prevé redactar, serán realizadas por todas las Academias. Por esto, urge una toma de conciencia de parte de las universidades, para la constitución de verdaderas facultades de lingüística en el país.

Es innegable el aporte que lingüistas, escritores, intelectuales y estudiosos hicieron en cada una de las estupendas mesas redondas que tuvieron lugar en Cartagena, a las que un público nutrido pudo asistir. En ellas se desarrollaron temas múltiples, atinentes todos a la lengua: la norma, la ortografía, la búsqueda de implementación de una política panhispánica para la redacción de textos de aprendizaje del español como lengua extranjera, la elaboración de gramáticas escolares... Pero, además, temas tan aparentemente distintos y distantes como el español en la canción latinoamericana o el español en el ciberespacio... Nos falta imaginación para soñar cuántos temas puede generar el interés por el idioma propio y la extensión del afán por conocerlo y extenderlo en el resto del mundo.

Educar, educar, educar. La base de la educación, sin la cual es imposible aprender absolutamente ninguna materia, es la lengua. Al respecto, la asistencia a las mesas redondas de temas y títulos especializados fue de cientos de estudiantes de entre dieciocho y veinticinco años, aparte de todo el resto del público... Tengo, en

verdad, sana envidia... Porque aún hoy, luego de catorce años de estudios, nuestros bachilleres llegan a la universidad y esta tiene que dictar cursos de ortografía o de incitación a la lectura, como si tratara con a-nalfabetos. Estamos tan mal en tantos sentidos, porque la educación lo está. Vengo de Colombia, Lolita, con sana envidia.

Quito, abril del 2007

LA POESIA DE ALFREDO GANGOTENA Y LA FILOSOFÍA HEIDEGGERIANA

Gustavo Alfredo Jácome

La agónica poesía de Alfredo Gangotena está explícitamente relacionada con la filosofía de Martin Heidegger y sus dilucidaciones sobre la *caída* del *ser ahí, yecto en el mundo.*

"*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.*"

Y luego, del sueño de Adán, hizo brotar el ensueño, que esto es la mujer. Lo de la manzana de Eva es un recurso de Moisés para simbolizar la *caída* –en pecado en este caso-, que motiva la expulsión de la pareja edénica, la "yección", hacia el mundo, en términos del existencialismo de Heidegger.

Milenios más tarde, Sócrates retoma el mito de la *caída*. En uno de los diálogos platónicos, concretamente en *fedro*, discurre así:

"El alma es inmortal"... y "totalmente divina". Sócrates la describe alada. El filósofo prosigue: … pero el alma "se llenó de olvido y de maldad". La diosa Adrastea, en castigo, le quitó las alas, y se produjo la *caída* del alma a tierra. Yacente el alma en tierra, se implanta en un germen. Este es, según Sócrates, el origen del hombre, y

esta su versión de la *caída*.
La "*caída*" heideggeriana es a versión existencialista del "ser ahí" en "estado de caído" de "yecto en el mundo". Leemos en su obra "El ser y el tiempo", pág. 198:
La *caída* no se limita a ser una determinación existenciaria del *ser ahí en el mundo*. El torbellino hace patente al par el carácter de *estado de movimiento* y *yección* del *estado de yecto*"..."
Cuando el *ser ahí* advierte la coexistencia humana deviene en un *ser ahí con*, es decir, un *estado de abierto* y luego, en un *estado de expresso*, mediante las *habladurías* que "en nuestra terminología"- dice Heidegger-, significa un fenómeno positivo que constituye la forma de ser, de comprender e interpretar del *ser ahí* cotidiano.
Las *habladurías* escritas son –todo dentro de la terminología del filósofo-, las *escribidurías*, términos en los que no hay ninguna significación peyorativa.
Hasta aquí Moisés, platón, Heidegger con la explanación de sus respectivas *caídas* del hombre, esto es del *ser ahí*.
Asistamos ahora a la *caída* del poeta Alfredo Gangotena. ¿Cuál la versión que nos da de su personal *caída*, de su *estado de yecto* en el mundo? La encontraremos en las *escribidurías* de su poesía. Está descrita a través de expresos indicios. Helos aquí:

En la primera página de su poemario *Ausencia* leemos esta dedicatoria:

"para vosotros, mis compañeros de exilio:

Henry Michaux,
André de Pardiac de Molezum
Aram D. Mouradian"

(El primero es uno de los poetas surrealistas franceses).

Como acabamos de leer, el poeta Alfredo Gangotena se identifica como un "exiliado" en este mundo.

Y confirma en uno de sus poemas:

"¿Quién de este mundo podrá morder la maleza de mi exilio?"

¿Desde qué "soledad de los astros" fue "yecto" hacia la tierra de su exilio? ¿Cuál el motivo para tan crudelísima "yección"?
La advertimos a lo largo de su creación poética. Y no es otro que el estigma de su destino de poeta. (Recordemos Sócrates se proponía desterrar a los poetas de la "ciudad ideal" que pensaba fundar –según se lee en el tratado acerca de *La República*, en las obras de Platón).
El poeta Alfredo Gangotena, al verse, *yecto* y entelerido, en medio de un astroso entorno terrenal, irrumpe en horrendas imprecaciones. Oigámosle a lo largo del poemario *Ausencia*:

"Tierra, Tierra tres veces maldita…

Tierra, con tus árboles y guijarros. Tierra maldita
Con tus piedras y la lluvia y la noche carnales…
Heme aquí, Tierra intratable, heme aquí de regreso de los
Sueños…"

Este es el segundo indicio. Su *caída* fue un *regreso* desde *los Sueños*. El horrendo despertar del soñador es así expresado:

"¡Oh Tierra, yo me anuncio a ti!
Y mi palabra vindicativa y cargada de la savia de la Adormidera, te, macula y te dice:
¡Yo te aborrezco, SOLEMNEMENTE!"

Conmovedor el inesperado modo adverbial SOLEMNEMENTE, anunciado por la coma, cuya función es –según la puntuación artística [1]-, llamar la atención del lector, como decirle: "¡OJO! Que algo importante sigue: Yo te aborrezco: SOLEMNEMENTE, que debemos entender no solo con todas las fuerzas de mi espíritu, sino mucho más: SOLEMNEMENTE.

El vilipendio prosigue así:

"Mundo inútil
Tierra inhumana y estéril…
¡Yo abomino de ti, Naturaleza!
Tierra torva, ¿qué tengo que hacer en tus reinos?...

¡Olvídame, Naturaleza!"

(Id.)

Mas, a verso seguido:

"¡Pero no! Ahora recuerdo
Que he venido hacia ti desde lejos como un cadáver
A tu descubrimiento, Tierra torva"

(Id.)

El *estadote yecto en el mundo* del poeta Gangotena queda ahí revelado: él proviene de un lejano devenir, *como un cadáver*.
Pero aparte de estos indicios, expresamente el poeta nos habla de su *caída*, en un cifrado decir: Leemos en su poema *Perenne luz*:

"Entidad fortuita:
Que no habré de hallar sino a merced de escombros
En el fragor de la ruptura,
Cuando este golpe de mi TOTAL CAÍDA
Apura entradas en la noche".

Tras dilucidar así la autenticidad del poeta, nos planteamos un nuevo cuestionamiento: ¿Por qué (-causa, motivo, razón o circunstancia-) tal descubrimiento en el convivir en la Tierra? ¿Cuál es el motivo de tan dolorosa cuanto angustiante poesía?
Evoquemos el mundo helénico.

Los atenienses que asistían al teatro de Dioniso, en Atenas, a espectar la escenificación de alguna de la tragedias de sus poetas (Esquilo, Sófocles, Eurípides), estaban previamente informados del argumento de la obra, que era, por lo regular, una leyenda o alguna escena mitológica. Descartada, de este modo, la curiosidad de los espectadores, éstos estaban mayormente predispuestos a captar las excelencias poéticas del autor: revelación de las anagnórisis, así como los sutiles recursos psicológicos por ellos utilizados.

También nosotros, con el propósito de afinar la comprensión total de lo lacerante de esta poesía, consignamos los indispensables datos del ineluctable drama que para Alfredo Gangotena fue su existencia sobre la Tierra.

Nació en Quito, en 1904. Cursó la escuela y el colegio en establecimientos católicos, de esta ciudad. "Era menudo y fino, como tallado en palo de naranjo", -nos describe Raúl Andrade, su amigo. El padre del poeta, al darse cuenta, desolado, que su hijo se inclinaba resueltamente a asumir el trágico destino del poeta, tratando de salvar su porvenir, lo envió a París, en 1919, apenas más que un púber de quince años, a estudiar..." –adviértase la paradoja-, ¡ingeniería de minas! El poeta nos confía en su poema "Cuaresma":

"A mi zaga borbota la rabia de mi padre:
¡Vete y corrómpete, miserable muchacho,
Bajo las ventosas de tus amigos!..."

Y en otro poema intitulado, Figura de drama, leemos:

"Pero, dignos padres, si así pensáis,
¡detestad el escándalo sobre mis escombros...!"

Gangotena vivió sus cuarenta años de contumaz angustia atisbando su muerte, diástole por diástole, hasta el desangre incontenible. Sufría de incurable hemofilia. ¿Desde cuándo conocía el diagnóstico de su "enfermedad sin ciencia"?

"Esta mortal enfermedad al fondo de mí me torna triste y loco, Señor", -clama en su poema *Ausencia*,-
Triste y solitario...
Mi corazón se apaga
Y mi voz se estremece con un sonido de muerte...
Mi alma está brumosa, cansada, vacilante
Desde entonces. ¿Sobre qué pasión y qué pecho reclinaré mi cabeza?"

La dolencia agazapada, cronológicamente, en cada latido, convirtió los cuarenta años de su existencia en una vida de alma en pena, en una angustiante espera de lo inminente. Así se explica que su poesía sea la bitácora de la obsesión de un intempestivo desangre. Es así de exangüe su angustia a través del vocablo "sangre" repetitivo hasta la obsesión:

Me llama la sangre...

La sangre que no olvida jamás y que invade con su color terrible

AUSENCIA VII

Y esta denuncia en voz de alarma:

"Os digo y aseguro:
Hay alguien que sangra..."
"Mis arterias en la noche de mi tiempo
Se acrecientan de agonías..."

AUSENCIA VIII

Prosigue la obsesión en el poema "Sala de espera":

"Entonces mi sangre y todas las llamas de sangre que cantan
En mis párpados;
¡Entonces mi sangre que se desliza y canta en las membranas
Del abismo".
Y de la más sorda oreja a las voces de mi súplica!

De Francia retornó a Quito en 1928. Casi nadie sabía en el Ecuador que Alfredo Gangotena llegaba aureolado con la fama de uno de los mejores poetas franceses. En París se había hombreado con Aragón, Superveille, Pierre Morhange, Max Jacob, Jean Cocteau, a quienes

había dedicado sus primeros poemas, que los leían sorprendidos. Sorprendidos del repentino dominio del rigor de la sintaxis de la lengua francesa, de la exhuberancia del lenguaje, de la "elegancia arquitectónica de su decir poético". Tan así fue que uno de ellos, Max Jacob, llegó a afirmar que Gangotena era "un predilecto del Espíritu Santo". Se fundamentaba, posiblemente, en el genealógico catolicismo de Gangotena y su confesada fe en el columbio mensajero del Eterno. He aquí la prueba:

En su poema "Bebida turbia" leemos:

"La imagen del Espíritu Santo se inflama detrás de las vidrieras;
Sus bordadas alas de amor penden de las extremidades del dintel.
Sus sombras ardientes y jadeantes en torno de las flores.
Pentecostés de mi padres".

Retornemos a Heidegger.

El hombre, en cuanto *yecto en el mundo*, es acosado por un entorno hostil e inhóspito. Añadimos nosotros: en respuesta, el organismo humano –según la ley biogenética expuesta por el biólogo alemán Ernest Haeckl-, ha venido desarrollando ontogenéticamente mecanismos de autodefensa. Cada célula del cuerpo humano al presentir su fatal perecimiento busca la manera de sobre-

vivir estimulando la libido. Este es el mecanismo que opera en la juventud actual, pavorida ante la atómica extinción de la vida de nuestro planeta. En autodefensa, se evade de la realidad mediante la droga y sobrevive en desenfrenado sexo libre, al tenor de la proclama: "Haz el amor y no la guerra".

En ningún otro ser como en el hombre de Alfredo Gangotena, permanentemente amenazado de muerte a causa de su fugitiva sangre, debió de haber actuado con mayor eficacia el mecanismo de sobrevivencia, el que estimula el impulso sexual. Así se deben explicar las sicalípticas vivencias que encontramos entre los rescoldos de sus versos, que culminan en cumbres eróticas. Deleitémonos con estos abernurados piropos:

En el poema *Ausencia*

"Ten por cierto, ¡oh dulce mía!,
más allá de todo ambiente, te escucha mi ansiedad".

En el poema *Noche*

"¡Oh embriagadora del rocío!
¡Oh huésped mía de las delicias!
¡Oh mía de mis años!"

En *Tempestad secreta*

"Oh mía de mi cielo, adorada de tu cuerpo,

pusiste a prueba tanto empeño en el calor de mis sentidos!"

Mas, luego del lúbrico escarceo adviene, puntualmente, la murria post amatoria descrita por Ovidio en su "Arte de amar". Gangotena la expresa cuando, ya ida su "huésped de delicias", retorna a sus imprecaciones soledosas:

"Señor: Ha llegado el tiempo de que os esclarezca las
Razones de mi ingente soledad."
"Soledad de luces, soledad de alientos."
"**Soledad de los astros**, soledad de la sangre."

La intención del poeta es establecer la superlativización de su soledad. La consigue mediante la consanguinidad que descubre entre la "**Soledad de los astros",** alta, encumbrada, infinita, al igual que la **soledad de la sangre**", la suya, desolada, desalada, desoladora.

Y nuevamente el poeta:

"Soledades de un mundo abstracto.
Soledades a través **del espacio de los sueños**.
Soledades, yo os presiento."

Releamos

"Soledades a través **del espacio de los sueños**."

"Bajo el paso incierto y vegetal de angustia
Levanto el polvo de la nada."

En el poema *En estas nocturnas salas*:

"¡Tribulación! ¡Ah, la misma fuerza viva de pasión
Y de angustia!"

Qué acertado decir este de Sören Kierkegaard:

"La muerte no es enfermedad mortal. La única enfermedad mortal es la angustia."

La muerte del poeta Alfredo Gangotena fue una histórica paradoja. Él, que tan angustiosamente vigiló la evasión de su sangre, murió en la mesa de operaciones de un quirófano, en Quito. Es de imaginarse el amotinado borbollón de su sangre que, en estampida, debía de haberse evadido por los túneles de venas y arterias para, por fin quedarse, encandilada ante la *Perenne luz*.

Nota: este texto se ha reproducido tal como lo ha solicitado su autor.

---

[1] PUNTUACIÓN ARTÍSTICA, Gustavo Alfredo Jácome, Editora Andina, Quito, pág. 10.

Relato

PROMISCUIDAD LITERARIA

Francesca Piana

Al llegar a Rennes para conmemorar la fundación de nuestro colegio en Francia, conocí a C. Bedford. Este encuentro me recordó un episodio inusitado y memorable que su hermano, T. Bedford, me impulsó a llevar a cabo.

Hacía poco que había sido contratada por Phillips Exeter Academy en Nueva Inglaterra. Exeter, como se lo conoce, junto a Andover, es uno de los preparatorios universitarios más antiguos y de más prestigio en los Estados Unidos. Andover había celebrado su bicentenario con toda pompa y circunstancia hacía poco tiempo. A T. Bedford, con fama de ser el más intelectual y dinámico del profesorado, se le había encargado la dirección y organización de las festividades del bicentenario de Exeter.

En una reunión del profesorado, con un año de antelación, se pidió que se contribuyera con ideas y planes para dicha celebración. Yo, nueva, joven e inexperta, me sentía totalmente inadecuada para presentar un plan en este centenario establecimiento. Pero quería hacer algo para que en este mundo totalmente anglosajón saliera a relucir la cultura hispana. Y la oportunidad se me presentó.

Estaba leyendo, en esos días, un drama del autor mexicano Carlos Fuentes. En el prólogo, Fuentes informaba que Arthur Miller y William Styron, mientras cenaban en

casa de éste, le habían dicho que el manuscrito valía la pena y por eso se lo entregaba a los lectores. Eran los años en que se estudiaba poco español en los Estados Unidos; menor era el número de gente que se interesaba en escritores hispanos. Los nombres de Borges y García Márquez eran los únicos que sonaban, pero sólo en ambientes académicos. Un escritor hispano no atraería mucho público. Se me encendió una luz en el cerebro. ¿Qué pasaría si invitáramos a Fuentes y a Miller para mantener un coloquio sobre literatura? Fuentes era poco conocido, pero Miller era famoso, no sólo por su éxito como el mejor dramaturgo del siglo en su país, sino por sus controvertidas tendencias políticas que le hicieron el blanco de la persecución anticomunista durante la era del senador McCarthy, y también por su efímero y turbulento matrimonio con la reina de las reinas de Hollywood, Marilyn Monroe.

Me acerqué a T. Bedford para comunicarle mi idea, pensando que él la acogería y llevaría a cabo el proyecto. Pero Bedford me lo devolvió para que yo lo ejecutara. ¿Quién tenía que meterme en esto?, me dije una y mil veces. ¿Dónde conseguiría las direcciones para escribirles? ¿Cuándo había escrito yo una carta a una persona famosa? Redacté varias cartas, pero ni las que escribía en español a Fuentes ni las que escribía en inglés a Miller, me parecían medianamente aceptables.

Cada vez que me encontraba con Bedford, sentía un cierto malestar porque no avanzaba el proyecto por culpa de mi propia inseguridad. Algunas veces, Bedford me pre-

guntó: ¿cómo van las cosas? Y yo no tenía respuesta. Finalmente di el salto. Conseguí, no sé dónde, las direcciones, y mandé las cartas. ¿Y ahora?, pensaba yo. ¿Qué pasaría si uno dice que sí y el otro dice que no? Pasaron unos meses y ni el uno ni el otro decían ni sí, ni no. Hasta que mandé otras cartas y los dos dijeron que sí.

En aquellos días, el Centro de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos de Harvard celebraba un congreso internacional para conmemorar el cuarto centenario del nacimiento del gran poeta español Francisco de Quevedo y algo inusitado había ocurrido. El comité organizador había pedido a todos los participantes, que venían de diversas partes del mundo, que dado que los fondos con los que se contaba para el congreso eran escasos, los invitados trataran de buscar los medios menos costosos para llegar a Harvard. Carlos Fuentes había sido invitado a dar la conferencia magistral de apertura. Al recibir tal misiva, él respondió: "En mi país, el medio menos costoso de viajar es en burro, y en burro yo no llego a Harvard". Y no apareció.

¿Qué iba a hacer yo para que esto no ocurriera en Exeter? ¡En qué lío me había metido!

Una vez que los dos escritores aceptaron la invitación, empecé a mover las piezas necesarias para que Fuentes tuviese el mejor alojamiento, coche a la puerta y aun niñera para su hijo, que venía con el matrimonio. El recibimiento de Arthur Miller lo dejé en las manos del Departamento de Inglés.

El día del evento me sentía muy tensa, pues, a última

hora, el encargado de facilitar el coloquio entre los dos literatos, George Plimpton, famoso periodista y entrevistador de la televisión norteamericana, anunció que no podría asistir. Por lo tanto, el jefe del Departamento de Inglés y yo, como iniciadora del evento, debíamos reemplazarlo. Siempre me había costado hablar en público. ¿Qué iba a hacer yo frente a una audiencia de más de mil personas? Pues sí, la noticia del evento había circulado por todas las universidades de Nueva Inglaterra y, evidentemente, el público pensó que este espectáculo académico valía la pena.

Estaba preparándome para asistir a la cena que iba a preceder el coloquio –Fuentes y su familia habían llegado en una limosina contratada expresamente para su viaje y estaban alojados a su entera satisfacción–, cuando sonó el teléfono. Era una llamada del Hotel de Exeter. Un señor Miller me buscaba, me dijo el empleado, que no había reconocido al escritor. Le pedí al recepcionista que buscara al profesor Prat, en cuya casa debía hospedarse Miller. Una vez localizado, Prat me pidió por teléfono que yo lo reemplazara, porque él y su esposa, como encargados de la organización de todos los eventos de ese fin de semana, estaban solucionando no sé qué problema. Llegarían tan pronto como fuese posible. Recibí de Prat instrucciones de llevar a Miller a su casa. "La puerta de atrás está abierta y la habitación en la que se hospedarán está frente a la puerta de entrada", me dijo. Salí de casa apresuradamente para recoger a Miller, que venía acompañado de su esposa, Inge Morath, conocida

fotógrafa austriaca. Los llevé a casa de los Prat y entré por la puerta de atrás, como se me había indicado; era la de la cocina y al frente estaba un cuartito con una cama pequeñita y una maltrecha extensión. ¿Cómo podían Miller, un hombre de elevada estatura, y su esposa caber en aquellos catres? No pude decirles que esa era su habitación. Lo único que pude hacer es llevarlos al salón, al tiempo que les decía que descansaran allí mientras los anfitriones llegaban. Me escabullí con malos presentimientos, diciéndoles que nos veríamos en la cena con la que se los agasajaba en un lujoso restaurante.

Allí precisamente nos vimos un par de horas más tarde. Miller tenía escrita en el rostro su contrariedad. Éramos ocho los que, sentados alrededor de una elegante mesa, compartíamos la cena. Fuentes, ajeno a todo el drama de la estadía de Miller, era locuaz, alegre, entretenido. Miller, hosco y retraído, se enrollaba en sí mismo. Yo me agotaba en una red de nervios. La conversación de los dos, a la que los otros asistíamos como si fuese un juego de ping-pong, se centraba en la victoria del gran líder socialista francés, François Mitterrand, a cuya eminente inauguración el mismo Mitterand enviaba un avión para que estas dos torres intelectuales de la izquierda asistieran a su posesión de mando. ¡Y Miller había sido asignado en Exeter a una habitación minúscula junto a la cocina de los Prat!

Cada vez me sentía peor, pero tenía que sobreponerme para facilitar el coloquio, que empezó a las ocho de la noche.

El lleno del teatro era total. Las luces enfocadas en el escenario y el estruendoso aplauso con el que nos recibieron me colocaron en un mundo irreal. El coloquio, anecdótico a veces, profundo otras, lleno de humor otras tantas, duró más de una hora. Durante ese tiempo, yo analizaba a Miller, quien a mis ojos –estoy segura que nadie más lo percibía– se manifestaba indignado. Fuentes estaba en la gloria, disfrutando con gusto de ese mano a mano intelectual. Miller contenía civilizadamente su encono.

Al acabarse el coloquio, un apretado gentío nos rodeaba al bajar las escaleras. Fue entonces que Miller me dijo: "No me quedo esta noche en Exeter". Lo único que se me ocurrió decir fue "comprendo". Al mismo tiempo le rogué que se quedara por unos minutos a la recepción, a la que mucha gente había sido invitada. Creo que Miller comprendió que también yo había sido defraudada y me respondió: "Lo hago por ti".

Mientras Fuentes se divertía halagado por la gente que lo rodeaba, Miller estaba lejano y oscuro, ansioso de marcharse, y así lo hizo al poco rato de estar en la recepción. Me despedí de él ofreciéndole disculpas.

No pasarían ni cinco minutos cuando sentí que alguien me tocaba en el hombro. Me di la vuelta para ver quién era y me topé con Miller. "¿No hay otro lugar en el que podamos pasar la noche? ¿Podríamos quedarnos en el hotel de Exeter? Llueve a cántaros y no podemos hacer un viaje de tres horas a casa en estas condiciones", me dijo.

No muy lejos de mí estaba el profesor Prat. Él tenía que arreglar esta situación. Para mi total frustración, él respondió que desde hacía meses se habían agotado las reservas en todos los hoteles del alrededor por tratarse de la semana en que culminaban las celebraciones del bicentenario. Desalentada, me volví hacia los Miller y les invité a quedarse en mi casa. Miller no estaba para jolgorios y salimos inmediatamente de la recepción. Atravesamos el campus y llegamos a mi piso. A Miller, su esposa y yo lo dejamos en mi biblioteca, mientras poníamos sábanas limpias en mi cama. Me perdí la fiesta, pero dormí tranquila en mi cuarto de huéspedes.

Al día siguiente, después de desayunar, los Miller se fueron a su casa en Connecticut. Una hora más tarde, llegaron los Fuentes para desayunar conmigo. Sylvia, la esposa, entró en la cocina y preparó huevos rancheros. Luego se fueron a dar una vuelta por la costa de New Hampshire. Era un día frío y lluvioso. Volvieron a la tarde. Fuentes irradiaba entusiasmo. Se había metido en el gélido Atlántico y la experiencia le había parecido fabulosa.

No creo que el profesor Prat comprendió todo el lío de aquella noche. Como un verdadero yanqui de Nueva Inglaterra, amigo de la sencillez absoluta, totalmente inmune a lo ceremonioso y al aparato exhibicionista de Nueva York o de Hollywood, para él todas las personas se merecían el mismo trato. Otros huéspedes se habían hospedado en aquel cuartito en el pasado. A Prat siempre le fue igual –y lo es hasta ahora– trabajar en su bello huerto de manzanas con overoles descachalandrados y manos

llenas de tierra, que publicar continuamente sus poemas en las prestigiosas revistas del *Athlantic Monthly* o en el *New Yorker*.

Años más tarde, encontré a Fuentes en el "American Repertory Theater" de Cambridge, donde se estrenaba una de sus obras de teatro. Para entonces, ya era verdaderamente famoso. Alcanzó a verme sentada en una fila algo apartada de la suya y, con ese gesto que tienen los famosos de hacerse notar, vino hacia mí saludándome desde la distancia. Después de las frases de costumbre en un encuentro inesperado, me preguntó si todavía tenía el piso de Exeter. Le dije que sí. "¿Pasas allí todo el año?" insistió. "No, casi nunca estoy allí los veranos", repliqué. "¿Te importaría que Sylvia y yo nos quedáramos allí con la familia alguna vez?", me preguntó. "Por supuesto que no", le dije, y riéndome añadí: "No serías el primer famoso que duerme en mi cama. Arthur Miller ya lo hizo". Echando una estruendosa carcajada, Fuentes dijo: "Deja de ser tan promiscua, Francesca".

TRES CUENTOS

Julio Pazos Barrera

Una vida

En el lugar que escogieron para sus encuentros, delante de la taza de café, él dijo que la amaba. Ella respondió:- también yo te amo. En otros encuentros se idearon la fuga y el matrimonio. La muchacha miraba a su enamorado todo el tiempo sin decir palabra. Ese silencio era para él una confirmación de amor. En verdad, para la muchacha los detalles no tenían importancia; solo pensaba en huir de la tiranía de su padre, de su terrible padre. Al atardecer, el lugar se convertía en salón de baile, parejas de jóvenes practicaban el rock and roll; los enamorados salían al oreo y permanecían en la sombra del portal.

Meses después se casaron. Todo ocurrió según el plan: el viaje a otra ciudad, el departamento prestado, la espera. Aparecieron el padre y la madre. El viejo insultó a la pareja, se lanzó a golpear a la hija, se interpusieron el marido y la madre. Cuando los viejos se marcharon ella decidió ignorarlos para siempre.

Alquilaron un departamento situado en el segundo piso de una casa esquinera. Los muebles y los objetos que él adquirió con el dinero que le permitía su sueldo,

ocuparon los lugares que ella señaló sin entusiasmo. Puede decirse que un espejo enmarcado con flores doradas reflejaba el tejado de la casa vecina y que este detalle modificaba, gratamente, el ambiente.

Una noche, después del acto de amor, él sintió un vacío a su lado. –¿Qué pasó, dijo, mientras acariciaba el vientre de su esposa? –Nada. Nada. El silencio fue apoderándose de los cuerpos. El aburrimiento se instaló en la mesa; días más tarde en el ropero. Tres meses después el aire de esas habitaciones se endureció. Una madrugada él recriminó: –¿Por qué te comportas así? ¿Qué quieres de mí?, fue la respuesta.

Crecieron los reproches. Cierto día, delante de la puerta del departamento, él pensó que se había equivocado. Sintió la sequedad del vacío. Experimentó el deseo de partir sin despedirse. No encontraba motivo alguno que le obligara a permanecer en ese abismo. Sabía que ella no se opondría al divorcio. Cada quien se iría por su lado.

Clotilde miró un punto de la alfombra mientras su hermana le decía que se había separado y que traía sus cosas. Sería una corta permanencia. Buscaría trabajo. – Eres mi hermana. Ocupa este cuarto. El afecto se manifestó, como siempre, en los detalles: lugar para el jabón, espacio para los zapatos, delgada conversación delante del televisor...

Hasta el pequeño departamento que arrendó llegaba el aroma de los eucaliptos. La puerta de acceso se habría directamente al pasaje que terminaba cerca del bosque. El alquiler consumía parte del sueldo que ganaba en la

camisería. Al anochecer el viento mecía los árboles y el rumor se introducía en la sala. Ella oía esa llamada y se alteraba, le dolían los oídos y sin darse cuenta, se encontraba al borde de la siguiente jornada. Los días se repetían sin variantes. Sus compañeras de trabajo se reunían en una salita y comentaban el último episodio de la telenovela. Se despedían con besos.

Un empleado de la empresa la visitaba. Era un hombre de semblante risueño y de conversación fluida. No se había casado porque, según él, no había llegado el momento. Hablaban del trabajo, de las canciones de moda y del clima. Si en algún instante él quiso aproximarse más, ella lo detuvo. Se vieron por última vez en un baile. Disfrutaron. Hablaron de ciudades. Después de dejarla en el departamento, él decidió apartarse. No sabía por qué. Mientras se alejaba una racha de vacío le estremeció, fue tan fugaz la sensación que no la registró entre sus recuerdos.

Los días fueron disolviéndose. También las visitas a Clotilde se espaciaron. Cuando iba al departamento de su hermana lo hacía con pequeños regalos: oso de peluche, disco, revista de modas...Clotilde preparaba sorbete de melón. Reían y el tiempo se les iba en evocar acontecimientos en los que intervenían personas que conocían.

En verano las cimas pierden la nieve y en los declives, el humo de los incendios se esparce con el viento. Al salir de la empresa, una compañera, dirigiéndose a ella, comentó:

–En la noche hará mucho frío. En verano las noches son frías.

Como de costumbre y cuando su compañera se despidió con un gesto de la mano, ella siguió por la acera hasta la parada del autobús. Le pareció que la gente era muy amable. Miró las paredes manchadas de las casas. Tenía la impresión de haber olvidado algo. Descendió a la acera y siguió su camino. Cedió la puerta; un ligero ruido se produjo al cerrarla. Entró en una atmósfera densa y, de pronto, se vio a sí misma. Pensó que no podía entrar en ese conflicto de luces doradas y grises. Tomó un vaso de la alacena, lo llenó con agua hasta la mitad. De la gaveta de la mesita de noche extrajo un pequeño frasco. Vertió el líquido en el agua del vaso. Bebió todo el contenido. Las palabras se le acumularon; iban y venían desordenadas; sintió que todas querían salir, al mismo tiempo. Lágrimas enormes mojaron sus mejillas. Se acurrucó en el sofá. Los bordes del cuerpo fueron aflojándose como los pétalos de una rosa castigada por el sol.

Clotilde y la madre recibían los pésames de conocidos y familiares lejanos. Grandes ofrendas de rosas y crisantemos se colocaron en la sala. A la hora fijada vinieron los empleados de la funeraria, instalaron el féretro en la carroza y partieron. Amigos y familiares tomaron las ofrendas para llevarlas al cementerio. El lento cortejo se abrió paso en las calles de la ciudad. Vehículos con impacientes conductores se detenían en las bocacalles. Los transeúntes miraban con recelo y hasta con

temor. La presencia de un cortejo fúnebre entristecía y ese, en una luminosa tarde de verano, no era la excepción.

Luz gris

Desgranaban las mazorcas de maíz en la habitación contigua. Se los oía claramente. De vez en cuando, durante la lenta mañana, con voz alta y un poco ronca hablaba la madre: - la chola te escondió debajo de la cama, chola puerca. Y vos, sinvergüenza, ¿por qué no saliste? El hijo interrumpía: - ¡Calle, mamá! La madre continuaba: –Chola desgraciada, corrompida. Y si la chola me hubiese faltado, ¿qué habrías hecho? Y el hijo: –¡Calle mamá, calle!

Buenos días, dijo el aparcero. – Ven hijito, ven, respondió la madre. Te separé tres almudes y dos cuartillos de semilla. Es suficiente. Solo para vos hay semilla, porque tu finado padre era bueno con nosotros. No les doy semilla a los otros, por eso me roban. De la cuadra de tu vecino solo recibo dos mulas de maíz. –Dios le pague patrona.

La madre volvía a su puesto y seguía: –¿Qué le viste a la chola? ¿Cuánta plata le diste? Chola puerca. El hijo: –¡Calle, mamá! La madre: –Le buscaré y le romperé la cabeza, chola perra. El hijo: –¡Calle, mamá! Él pensaba que Lucrecia era una buena mujer. Veía sus ojos y las

quedejas negras que le cubrían los hombros. ¿Por qué su madre la odiaba? No podía desobedecer a su madre. En la otra habitación las cosas envejecían. La madre, muy anciana, murió un jueves en la tarde. Las cosas siguieron en la sombra hasta disolverse. Llegó el vacío. El hijo murió un año más tarde y le enterraron unos parientes lejanos que vinieron de la Costa.

Secreto

La canción le hirió. Era una voz vapuleada durante días de ansiedad y desengaño. Cantaré como ella, pensó la joven mujer. Después de agobiantes ejercicios consideró que podía ofrecer una voz densa y quejumbrosa. Participó en programas de aficionados. Acudió a las radiodifusoras. Cantó en clubes nocturnos. En estos últimos lugares, mujeres y hombres le oían con atención, pero no gesticulaban ni daban muestras de perturbador gasto emocional. La recepción era fría.

Después de una presentación y cuando en el cuarto del hotel, delante del espejo se limpiaba el rostro, descubrió la clave del estilo quejumbroso y ronco del canto de la otra. Esa misma noche se entregó a un pérfido amante que pronto la olvidó. Otros hombres le asediaron y terminaron por involucrarla en ruines aventuras. Años después retornó a los clubes nocturnos. Se pre-

sentaba con vestidos estrechos de lamé de plata. El cabello le cubría parte del rostro. De vez en cuando y con un movimiento de cabeza retiraba el cabello y dejaba ver la frente y las oscuras cejas. Entre aplausos y gritos el público que oía el canto se estremecía y alcoholizaba. Al público le parecía que por primera vez se encontraba con la viva imagen de la desdicha.

Poesía

Poesía

POESÍA

Manuel Federico Ponce

Hija
llevas ojos de tenue capulí
que te ves
al reflejo de tus manos en flor.

Y junto a ti
el ramaje en insomnio descorre su fruto
que dulce pendula
en aroma de cierzo y luz.

Versos diversos

El hijo
luchando con el sueño
remira su mansa almohada
y aprende de la vida cierta
desde la quimera permanente de su diaria
ensoñación.

Y ella ha dado su caído diente blanco
para soñar conmigo en un ladroncito gris
que recoja la ofrenda, roedor nocturno
y nos dé sabiamente en la alborada de tu boca niña
un nuevo diente blanco para el tiempo nuevo.

POESÍA

Eduardo Mora Anda

Tristeza azul

Las horas de inquietud
las lentas horas...
Un no sé qué recorre nuestras venas
mientras la lluvia arrecia permanencias
de ausencias del amor
y de tristezas...
Ausente está la paz,
todo lo amado
de los días de sol
se ha esfumado.
Tal vez el aire joven vuelva un día
con su dorada piel
y el canto de aves.
Qué era eso todo-luz que nos llenaba
y nos hacía buenos y sonrientes?
Una tristeza azul columpia el alma
y pedimos la luz,
irrevocable!

Oh delgado fulgor indescriptible

Oh delgado fulgor
con que me buscas,
oh sensación de paz y amor que quema...
Yo siento tu presencia bienhechora
y ya no puedo hablar...
Cualquier persona
haría un sacrilegio si me hablara
en este instante noble e infinito....
Yo no te hallé en las grandes multitudes
que murmullaban rezos y pesares,
ni el boato rojo de los templos
ni en las idolatrías del barroco.
No te hallé en las palabras y en los cantos....
Yo te encontré, sereno,
en el silencio,
en la sencilla yerba
y junto al árbol,
en una amable tarde que reía
su claro resplandor sobre los campos...

Hoy…

Hoy voy a hacer mi mundo. Me he cansado
de las rutinas sórdidas y estériles,
de las gentes mediocres y las mentes
que no entienden la vida del espíritu.
Construiré un refugio, un huerto claro
con saucedales, gramas y sendero,
la biblioteca grande –muchos libros–
y la sonrisa dulce de mi amada.
Ya no transigiré con las costumbres,
con la moda pueril, con los afeites
ni con la dictadura de las masas.
Si quiero una ciudad, será mi barrio,
si quiero un corazón, será un sol claro.
Un vaso de buen vino, un buen amigo
y todo el protocolo derogado.

POESÍA

Ximena Montalvo

Retrato breve

Parece poco
lo que de él recuerdo ahora.
La sonrisa, la errática mirada,
la fuerza de sus manos en las mías
y el ruido de sus pasos en la grava
cuando se fue.

Nunca entendí
del todo sus palabras. Ni sus largos silencios.
Apenas unos días cruzó mi vida y casi le he olvidado.
Sí, era gentil. Y en sus recuerdos era
vulnerable y amargo.

Y a veces tan alegre
que cantaba baladas. Me dio un amor
fugaz. Inquieto y desconfiado.
Pero tal como era, y como yo, desesperadamente,
cualquier otra también le hubiera amado...

Versos de madrugada

Te has marchado otra vez, maldito seas,
con esta lluvia,
la mochila de fines de semana,
diez palabras la nota de la almohada,
por los dioses, ya siglos olvidados,
de los templos de luz arborescente
de tus fiordos,
de nuevo deslumbrado.

Pero no dejo de pensar, eres tan joven,
mientras busco tu voz en la tormenta,
tus huellas en mi piel,
por los pasillos de la casa vacía
tu larga sombra inquieta,
a quién detrás, al filo de la aurora,
debajo de qué últimas estrellas,
diciendo qué palabras,
todo el amor del mundo a estas horas...?

Melipal*

En los mapas ni existe
el nombre de ese pueblo marinero
donde, aún con luna llena,
se veía brillar la Cruz del Sur.

---

* La Cruz del Sur, en lengua mapuche.

Las casas eran viejas
y las calles angostas y empinadas.
Negras rocas de lava, barcas blancas,
bajo la Cruz del Sur.

Manos de espuma la oración del agua,
hacia la Cruz del Sur.
Redes de oros, tejidas por cocuyos,
para enlazarnos con la Cruz del Sur.

He olvidado las dichas y los llantos
y el prolongado desamor de ese hombre
que me llevó hasta el Sur.

...Y sólo alguna vez, en duermevela,
oigo su voz, diciendo queda,
mira, la Cruz del Sur...

Ruta

Un camino de vientos. Sal y algas.
Un camino de cobre sobre el agua.
Un camino con arcos de delfines
buscando el Sur.

Un camino flechado de gaviotas,
con el blanco en el Sur.
Deshilachadas de luna las estelas
que se pierden al Sur.

Un camino a la bruma y al olvido
sin nombrarme, sin llevar nada mío
marinero, cuando te fuiste,
desde un puerto del Sur...

La doncella yacente

A Juan de Ávalos, el escritor
de *Los Amantes de Teruel*

Horas o siglos, Diego,
que quietamente espero, mientras lento
abre al sol sus capullos el almendro.

Si retornas un día,
si aparece tu sombra perfilada
en las gastadas piedras de la escala.

Si entre voces
del coro, o de los ángeles llega tu voz,
una palabra apenas a mi lecho.

Si un leve roce tuyo
me alcanzara, cuando mi seno tiñe
el tibio tornasol de los vitrales.

Entonces, no podrá más la Muerte
seguir como está ahora. Noche y día
a mis pies, coronada de hiedra.

Una haraposa reina
dibujando, con engarfiados dedos, arabescos
en el borde de mi traje de piedra.

Di mi nombre.
Y vencida, se envolverá en su manto
para alejarse sin mirar atrás.

Nos daremos las manos.
Dulcemente, juntaremos las manos.
Para la eternidad se unirán nuestras manos.

Apenas nos separa
el espacio de un capullo de azahar.
Sobre el almendro, afuera, ahora está nevando...

Isabel, Iglesia de San Pedro, Teruel.

POESÍA

Claudio Mena Villamar

Génesis

Siempre allí estuvo el verbo con su ojo y su triángulo.
Dios iba a las galaxias para crear los arcángeles.
Adán y Eva se cubren bajo el árbol,
mientras cuelga del cielo una espada de fuego.

La manzana está lista para el primer mordisco:
Seremos como dioses, el bien y el mal esperan
que hable la serpiente.
Cuando el diente se hundió en la manzana,
para siempre desnudos y más hombres que nunca
se nos vino la duda y sentimos el hambre.

Exiliados, proscritos, vagabundos y oscuros
nos mordemos las uñas, fabricamos estatuas,
acechamos las vírgenes, inventamos las guerras
con sus muertos y espantos.

Hendimos las montañas en busca de tesoros
y poblamos las ciudades con ojivas de hambre.
¿Dónde iremos desnudos en el último viaje?
Arriesgamos pisadas por todos los caminos,
como a viejos arrieros se nos cae la carga

y vemos los gusanos dialogar con los muertos.
Dibujamos rayuelas sin la casa del Padre,
perdimos la inocencia pero vemos las máscaras
las luces y la hormiga que sube por la espalda.
Aprendemos lenguajes pero nunca sabemos
hablar al arcoiris, avisar a los pájaros
la ruta de las águilas, escuchar en el río
las palabras del sauce y contar a los peces
el destino del agua.

Dios pasa a nuestro lado y nos toca en el hombro,
puede ser un amigo, una sombra que cae,
quizá un golpe de sangre, una paja en el ojo
o el recuerdo constante de una voz que nos llama
de un incierto horizonte.

Ángel

¿Dónde estará mi ángel de la guarda
que a veces me tocaba la espalda?

No veo ya sus alas ni sus ojos de cielo
solo un aire vacío se posa en mis hombros
como si sus alas no pudieran llevarme.

¿Dónde está su silencio que en la noche escuchaba?
¿Dónde baila su danza sagrada?

¿En qué copones de oro deposita sus hostias?
¿Se habrá ido a Groenlandia?
¿Volverá con la fragua de Vulcano?

Sólo sé que le busco en los platos vacíos
en las sombras fugaces que dejan los gorriones
en las paredes que oyeron los perjurios
y en el titilar de las estrellas desveladas.

Inventos

He inventado el rostro de la luna, un sol en miniatura
y también un tragamonedas fuera de funcionamiento.
He inventado una escafandra, un sinónimo de Marte,
un número imaginario
y el signo que revela el suspiro del alma.
Para mi uso personal he inventado
un borrador de
memoria
incrustado en mi cerebro y un crimen perfecto.
También un arcoiris para verlo desde mi ventana
entre árboles de eucalipto.
El rayo es un invento que no me seduce
por culpa del trueno
pero quiero inventar una lluvia de ángeles
o un concierto en do mayor para elefantes.
Un día inventaré un astrolabio y una clepsidra
solo para matar el tiempo.
Hay inventos caducos como la guillotina

y el gas mortal
cuando se puede echar mano de la cocaína.
No quisiera inventar
el desamor o la mentira
que alguien los trajo sin previa consulta,
pero busco un remedio, una vacuna, una pócima,
un ungüento que bien podría ser un geranio florecido.
No sé quién inventó el hastío, pero le sobraba tiempo.
Quien inventó el amor supo lo que hacía
porque tiene doble filo.
Los filósofos inventaron a Dios y a la Nada,
buenos inventos
que nos ayudan a cantar por las mañanas.
Por fin la muerte es un invento terrible
que debemos usar cuando estemos dispuestos
a manejar la eternidad.

Testimonio

LUIS NAPOLEÓN DILLON, LITERATO

Gustavo Pérez Ramírez

Luis Napoleón Dillon, uno de los grandes pensadores del siglo XX que ejercieron influencia positiva en su país, tuvo una personalidad multifacética, incluyendo la de literato, poco conocida.

Es uno de esos intelectuales de los que se descubre tardíamente su obra literaria. Algo así como lo que me ocurrió con Miguel Ángel Zambrano, a quien conocí como autor del Código del Trabajo, y tardíamente como un gran poeta, cuando leí su *Diálogo de los seres profundos*, que según Edmundo Rivadeneira es uno de los descubrimientos literarios más importantes de la poesía ecuatoriana de los últimos tiempos.

A Dillon se le ha vinculado exclusivamente con la Revolución Juliana y la fundación del Banco Central. Sin embargo, su primer amor fue la literatura, aunque no desarrolló su talento literario, pues se dedicó a la economía y a las finanzas y terminó comprometido en política, por lo que es más conocido. Y por una razón que explica Carlos H. Larrea: "La figura literaria fue absorbida por el político de alcurnia nobilísima y el culto apasionado de las cruzadas públicas, no le dejó ya ganas ni reposo, para un trabajo meditabundo. Entró de lleno en la áspera senda de las convulsiones nacio-

nales y se destacó en la tribuna y en la prensa, en la magistratura y en las direcciones financieras del país"[1].

Larrea dio crédito al talento literario de Dillon. En la Pequeña Biblioteca Ecuatoriana que dirigió, publicaba mensualmente escritos "trazados por las más altas gloria del país", que fueron conformando una colección de literatos antiguos y modernos. A Dillon le publicó uno de sus escritos literarios, *El León de la montaña y otros cuentos*, en el número 4 que prologó bajo el seudónimo de Dilettante.

En el Archivo Histórico del Banco Central, donde se encuentran 68 fólderes que conforman el Fondo Dillon, que revisé minuciosamente para escribir sobre el pensamiento económico, social y político de Dillon, encontré una carta que puede dar luz adicional sobre cómo su talento literario, reconocido por los mejores escritores de la época, no se desarrolló plenamente, absorbido por la política.

La carta la escribieron Alfredo Martínez, y Antonio Montalvo, cuando se disponían a lanzar la Revista *América*. En ella lo nombran "colaborador principal." El primero lo hacía en calidad de director de la Revista y el segundo, "miembro activo".

La carta aparece fechada simplemente, julio de 1925, está escrita en papel con membrete de la Revista y reza así:

10 13

AMERICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

Quito, Julio de 1918.

SR. DR. LUIS F. VIVANCO.

Muy señor mío:

Los Directores-Redactores de la revista AMERICA tienen el honor de nombrar a Ud. su colaborador principal.

AMERICA -publicación que saldrá a la luz pública el 15 de Agosto próximo- laborará fervorosamente por la raza, por el arte y por la fraternidad de los pueblos.

AMERICA comprenderá en sus páginas almanaque, artes, literatura, etc. En ella colaborarán los escritores más notables del mundo hispanoamericano.

Es espera de sus valiosas colaboraciones, y anticipándole los debidos agradecimientos, nos es honroso suscribirnos de Ud. Attos. y SS. SS.,

Alfredo Martínez

Quito, julio de 1925,

SR. DN. LUIS N. DILLON.

Muy señor mío:
Los directores-Redactores de la revista América tienen el honor de nombrar a Ud. su colaborador principal.

América publicación que saldrá a la luz pública el 10 de agosto próximo laborará fervorosamente por la raza, por el arte y por la fraternidad de los pueblos. América concentrará en sus páginas ciencias, artes, literatura, etc. En ella colaborarán los escritores más notables del mundo hispano americano.

En espera de sus valiosas colaboraciones, y anticipándole los debidos agradecimientos, nos es honroso suscribirnos de Ud.

Attos. y SS.SS." Firmas de Alfredo Martínez y Antonio Montalvo.

Infortunadamente, los archivos de la Revista *América* de esa época no existen, para haber buscado la respuesta que Dillon dio a tan gentil invitación.

En la biblioteca Espinosa Pólit, donde se encuentra completa la colección de la Revista *América*, revisé minuciosamente los primeros números, desde el 1°, para verificar si Dillon había enviado alguna colaboración o alguien hubiera escrito sobre él. Hasta el 31 de marzo de 1929, cuando él murió, no había aparecido ningún escrito suyo. Ni se publicó nada sobre él posteriormente. (La Revista *América* no se publicó desde enero hasta mayo de 1929, (el número 34-35 corresponde a diciembre de 1928 y el número 36 es de mayo de 1929).

Hay que tener en cuenta que en julio de 1925, Dillon estuvo comprometido en la Revolución Juliana, de suerte que no estuvo en condiciones que le permitieran dedicarse a la literatura, ni participar en la Sociedad Amigos de Montalvo, iniciada en diciembre de 1925, que, como se anunció en el número 2 de la Revista, era una "hermandad organizada, últimamente, por la juventud residente en esta ciudad (Ambato), con el fin de laborar pro el Arte, la Lengua y el acercamiento de los pueblos de la Raza".

Otra clave nos permite deducir que Dillon no se dejó asimilar por la Sociedad de Amigos de Montalvo, ni hubiera ingresado al Grupo América en que se trasformó posteriormente, el 13 de abril de 1931, con motivo del homenaje en casa de una de las mujeres notables del grupo, doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, en el

Centenario del nacimiento de Juan Montalvo. La encontramos en la obra de María del Carmen Fernández,[2] quien considera que el Grupo América, inicialmente fue muy elitista y conservador, pues la Revista *América* se preocupaba más por un porvenir de cultura que de justicia, "alumbrado por esos espíritus selectos, por los manes de poetas gloriosos, de pensadores excelsos, de hidalgos preínclitos, de conquistadores sin par, de libertadores sin mansilla", al tiempo que se declaraba apolítica.[3]

Las ideas de Dillon resultaban posiblemente muy radicales como para pertenecer a ese Grupo. El mismo Pablo Palacio, ese "escritor extraño", "iluminado, alucinado", como lo presenta un texto de literatura ecuatoriana, si bien ingresó al Grupo y escribió en la *Revista América*, posteriormente se separó.

"La literatura, que había nacido como patrimonio de clase quedó privada de su contenido subversivo y convertida en patrimonio común", concluye María del Carmen Fernández, citando a Fernando Tinajero.[4]

Obra literaria de Dillon

Es muy fragmentario el conocimiento que se tiene de la obra literaria de Dillon. En el número 29 de *La Ilustración Ecuatoriana*, en la serie Los Contemporáneos, encontré una mención de Dillon, en ese entonces director y redactor en jefe de *La Prensa*. Se afirma allí que Dillon "además de los artículos literarios y de cos-

tumbres, que formarían un hermoso volumen, ha escrito y conserva inéditos muchos estudios acerca de cuestiones sociales, políticas y religiosas, así como una serie de impresiones de viaje".

Sólo en la biblioteca Espinosa Pólit se encuentra el mayor acopio de sus escritos. Su obra literaria no figura ni en la sección de literatura de la biblioteca González Suárez del Municipio de Quito, ni en la biblioteca Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

He aquí una recopilación de lo que pudimos encontrar, especialmente en el Fondo Dillon y en revistas y periódicos:

El candelerazo de San Francisco, 1894, en *Bolívar Bravo Aráuz*, pp. 47-53.

El León de la montaña y otros cuentos, 1929, editorial Quito, Pequeña Biblioteca Ecuatoriana, Colección de literatos antiguos y modernos N° 4.

En *Álbum ecuatoriano*, Tomo I, N° 1: *Escenas de la vida*, pp. 34 y 35; *En el mar*, pp.65-67; *Aguas claras*, pp.129-132; *Extraña*, pp.234-238; *El incendiario*, pp.315-318; *Rojillo*, pp.427-430.

El movimiento, N° 2, correspondiente a marzo de 1896.

Hay que añadir la *Sonata en prosa* y *El instituto libre*, primera de sus producciones en prosa, publicadas también el *Álbum ecuatoriano*, y su conferencia sobre la ciencia y el arte, en la inauguración de la Sociedad Fígaro.

En el *Álbum ecuatoriano* Dillon publicó hermosísimos ensayos de artículos de costumbres y de cuentos. "Recordamos", escribe... "la breve historia romanceada, como diríamos ahora, de ese pobre muchacho, Juan Tello, fusilado como incendiario en el Malecón de Guayaquil en 1896", como se lee en el "Homenaje Póstumo a Luis Napoleón Dillon", publicado en 1930, donde se recopilaron testimonios de *La prensa* y de *Hombres ilustres*[5].

Mas adelante se lee allí mismo: "De nuevo, por los años 1910 y 1911 volvió al cultivo de la literatura y, en números especiales del diario (*La prensa*), cada semana publicaba con el pseudónimo de 'Fra Diábolo', artículos humorísticos y de costumbres, algunos de ellos notabilísimos".

A Dillon le correspondió la época de los Decapitados, pero su estilo perteneció más al del grupo de artistas ecuatorianos que en los años 20 y 30 surgió con una obra de tendencia social, de realismo social, socialista. Que se convirtió en lo que se conoce como Generación del 30, si bien Jorge Enrique Adoum criticó que eran más biógrafos transponiendo la realidad a la literatura en vez de crear una realidad literaria. Dillon como literato propugnó por las transformaciones y luchó por la justicia.

Desde muy joven, en 1896, cuando contaba 21 años, Luis Napoleón Dillon integró un grupo de jóvenes aficionados a la literatura: Miguel Ángel Albornoz, Sergio Arias, Luis Enrique Escudero, Miguel Ángel Corral

Salvador, Abelardo Moncayo, F. Alberto Darquea, Rafael Orrantia, Francisco de P. Miño, Sixto M. Durán, Temístocles Puyol, Rafael Duarte Cueva y otros. Fundaron la Sociedad Literaria Fígaro y la revista del mismo nombre, científico-literaria, para publicar los trabajos literarios del grupo.

En su discurso inaugural de la Sociedad, Dillon expuso su pensamiento y aspiración con respecto a la revista, que tenía tres ejes: ciencia, literatura, arte. La ciencia como fuente de la virtud que desentraña los misterios de la naturaleza; literatura como "maestra del hombre, encargada de civilizarlo". Ese discurso, conocido como Conferencia sobre la ciencia y el arte, se encuentra en el primer número de la revista *Fígaro*.

Dos años después, en 1898, fundó con Miguel A. Corral el *Álbum ecuatoriano*, revista ilustrada mensual de Literatura, donde se encuentran varios de sus escritos literarios.

Más tarde, en 1920, ya comprometido en política, se vincularía a *Germinal*, semanario político-radical de intereses generales, comercial y literario, como se anunciaba. También escribió en *La ilustración ecuatoriana*.

La obra literaria de Dillon pertenece al género narrativo, imbuida del romanticismo decimonónico, costumbrista. Predominan los cuentos y descripciones bucólicas. Sus cuentos revelan al intérprete fiel del pueblo. Más tarde empleó el género literario de la crítica, del realismo social, socialista. Dillon siempre estuvo dedicado al periodismo.

Augusto Arias explica que "la Sociedad Fígaro intenta un reencuentro del romanticismo y publica en su revista estudios literarios, cuentos, poemas, novelas cortas, de Luis N. Dillon, Miguel Ángel Albornoz, Sergio Arias, Luis Enrique Escudero, Miguel Ángel Corral Salvador, Alberto Darquea, Abelardo Moncayo Andrade, Rafael Orrantia, Francisco de P. Miño, Sixto M. Durán, Rafael Duarte Cuevas, Temístocles Puyo, etc. Algo del canto andino y del motivo propio se puede rastrear en el volumen ya raro de la *Fígaro*. Las tradiciones de Luis N. Dillon y sus plumadas que daban en la cuestión social. Había el espacio para la filosofía de Dillon. Observaban, en el prospecto de su revista, el propósito de ilustrar el entendimiento y pulir en el corazón los sentimientos que debe poseer todo el que anhela el progreso de la Patria, manifestando que de su asociación harían un oasis donde expandir el espíritu y robustecerlo con el estudio que, en letra de Cicerón, es el que mejora la juventud y divierte la vejez". Y prosigue:

> En sus sesiones del local de las viejas Cuatro Esquinas de Quito, desarrollaban veladas a las cuales concurría la élite de la sociedad capitalina. Los participantes de ese grupo literario quisieron mantenerse alejados de la política, sobre un romántico coturno, adolescentes barbados que vestían con enlutada elegancia y cultivaban la frase para el salón o la camaradería. Pero, a poco, la prensa liberal les requirió por sus talentos, y la

simiente de la revolución que echaron en el surco impreso con tanta inteligencia como valor, no hallaba contradicciones muy fuertes con su cuento azul y su rima de erotismo. Podrían haber desconfiado, además, del espejo de Fígaro que copió el retrato móvil de la despedida y estaban prendados, más bien, de la gracia renovadora del Pobrecito Hablador, porque Larra, para gran parte de los historiadores de las letras castellanas, es un romántico, pero hay que verle, sin esfuerzo, en sus anuncios realistas[6].

En la obra literaria de Dillon, es notorio el enfoque de lo social. Obsesionado por la injusticia, hace reflexiones sobre problemas de la condición humana, como un Dickens en *David Copperfield* o en *Oliver Twist.*
Del libro *El León de la Montaña,* tomamos un párrafo que demuestra su temprana preocupación por la condición humana, a favor de los pobres y desvalidos, que siembra semillas de justicia y sentimientos de equidad entres sus lectores. Es una escena del protagonista Juan, a quien en el pueblo le decían Juancho. "Un día su padre lo tomó de la mano y limpiándose una lágrima con el revés del poncho, díjole: Oye Juancho del alma: el carbón no se vende tú comes medio lado (sic). Voy a llevarte a la ciudad, donde un señor guayaquileño que te tendrá bien. Hemos acordado con tu madre; nos dan diez pesos por ti y ya ves que eso es una fortuna".
Dillon tenía también vena poética: "Quien dice vida,

dice corazón; quien dice corazón, dice amor; quien dice amor, dice poesía; la poesía es vida sin muerte, felicidad sin tormento, sol sin sombras; la poesía es la patria, es el alma de nuestra alma, es la niñez, la juventud, es el universo, es Dios..." (p. 24). En el Fondo Dillon se encuentran varios poemas escritos con su caligrafía. El doctor Manuel de Guzmán Polanco, presidente de la Academia Nacional de Historia, emparentado con Dillon, me confirmó, en la entrevista que le hice para este escrito, las habilidades poéticas de su pariente y recuerda que su madre tenía una poesía que Dillon le había dedicado.

La literatura de Dillon está impregnada "de emoción íntima y de sentimiento racial y autóctono", que el chileno Francisco Contreras, su contemporáneo (1877-1933), denominó "Mundonovismo"[7], acuñando el término, para referirse a las tendencias nuevas que se estaban gestando en Latinoamérica, tendiendo a la creación de una literatura propia y genuina que "encuadraba en nuestros nobles sentimientos y de pueblos jóvenes y anhelos de progreso y mejoramiento social"[8].

Es conocido que el "Mundonovismo", apareció por primera vez en 1917 en el periódico *Mercure de France*, con el título de "Le mondonovisme". "El movimiento que triunfa hoy en las letras hispanoamericanas, el Mundonovismo, viene a adaptar a nuestro espíritu y a nuestro medio las verdaderas conquistas realizadas por el movimiento anterior, el Modernismo. No se trata, naturalmente, de instaurar un arte local o siquiera

nacional, siempre limitado, sino de interpretar esas grandes sugestiones de la raza, de la tierra o del ambiente que animan todas las literaturas superiores, sugestiones que lejos de anular la universalidad primordial en toda la creación artística verdadera, la refuerzan diferenciándola. Se trata sencillamente de crear el arte del Mundo Nuevo, quiero decir, de la tierra joven y del porvenir"[9].

Quizás, con el tiempo, alguien se interese en coleccionar toda la obra literaria de Dillon, analizar su calidad y publicar un libro con el amplio material disponible.

Referencias bibliográficas

1 *El León de la Montaña y otros cuentos*, 1929, Pequeña Biblioteca Ecuatoriana N° 4, Colección de literatos antiguos y modernos, Quito, p.13.

2 María del Carmen Fernández, 1991, *El Realismo Abierto de Pablo Palacio. En la Encrucijada de los 30*, Ed. Libri Mundi, Imprenta Mariscal, Quito, p.123.

3 Ver Propósito, *América*, N° 1, Agosto 1925, citado por Fernández Op. Cit., p.51.

4 Ibídem, p. 123.

[5] Así se lee en el Homenaje Póstumo a Luis Napoleón Dillon, Quito, 31 de mayo, 1930, documento que se encuentra en el Fondo Dillon del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, donde se recopilaron testimonios de la Prensa y de hombre ilustres, p.16.

[6] Augusto Arias, *Panorama de la Literatura Ecuatoriana*, 1961, Ed. Lasalle,4ª edición pp. 187-88.

[7] Ver Prólogo del libro Contreras, Francisco, *La varillita de virtud*, Santiago de Chile, Minerva, 1919.

[8] Molina Nuñez, Julio, *Selva lírica: estudios sobre los poetas chilenos*, Santiago de Chile, LOM, 1995, pp. 52-56.

[9] Contreras, Francisco. "El movimiento que triunfa hoy. Manifiesto sobre el mundonovismo", En *La varillita de virtud*, Santiago de Chile, Minerva, 1919, pp. 101-115.

CRÓNICA DE UN CONCURSO*

Gladys Jaramillo Buendía

Hace cinco años, en la prefectura de Ramiro González, se dio inicio al Concurso de Literatura Infantil Alicia Yánez Cossío. Hoy en su quinta edición, cuenta con el decidido apoyo de las actuales autoridades, la participación de la comunidad y de la academia, la simpatía y colaboración de los medios; en fin, es un proyecto que nació con estrella de varias puntas.

El bautizo

Se trataba de crear un concurso de literatura infantil, cuyos frutos -léanse publicaciones- servirían como material de apoyo para los Centros de Atención a la Infancia que estaban a cargo del Gobierno de la Provincia de Pichincha. Pero se necesitaba un nombre auspiciante que convocara y fuese, a la vez, un homenaje. El nombre escogido por unanimidad fue el de la escritora Alicia Yánez, reconocida tanto por su obra literaria como por su aporte a la literatura infantil en el Ecuador. Y así quedó bautizado el certamen: Concurso de Literatura Infantil Alicia Yánez Cossío.

* Artículo publicado en *Imaginaria* No. 2, Revista de Cultura del Gobierno de la Provincia de Pichincha.

Fue en febrero de 2002. El lugar: las oficinas del Patronato Provincial, entidad que, bajo la dirección de la señora Carmen de González, tomó a cargo el proyecto. Colaboraron desde un comienzo el Departamento de Patrimonio Cultural de la Dirección de Educación y Cultura y la Dirección de Comunicación Social. Luego fueron sumándose los apoyos, tanto de las demás autoridades y del personal de la entidad cuanto de actores externos; una mención especial merece aquí la Editorial Libresa, que brindó su aporte técnico para la concepción y organización del concurso.

El objetivo

El objetivo central del proyecto era trabajar en uno de los ejes del Programa de Gobierno Provincial: la identidad, tomada como un proceso dinámico, siempre en construcción e indispensable para nuestro desarrollo. No en vano, el actual prefecto, Gustavo Baroja, dijo con ocasión de la V Convocatoria al concurso, que "la identidad constituye aquel elemento intangible, imposible de medirlo, pero capital para el desarrollo de los pueblos, pues le confiere voluntad para enfrentar los tropiezos e infortunios con optimismo y decisión". Si no sabemos lo que somos, ¿cómo podemos amarnos, luchar por nosotros? Trabajar a partir de los niños en el conocimiento y construcción de nuestra identidad, esa es la meta para alcanzar un objetivo mayor.

Temas y participantes

Precisamente, otra de las puntas de esta estrella se deriva del tema de la identidad: es una competición que convoca a personas mayores de 18 años, iniciadas o no en el arte literario, para que escriban sobre algo que conocen y aman: las tradiciones, leyendas, mitos y costumbres de una hermosa provincia: Pichincha. Tal pedido constituye una motivación limpia y segura, pujante y permanente, para jóvenes y abuelitos; profesores y estudiantes; funcionarios públicos y comerciantes; amas de casa, músicos, ambientalistas, historiadores y, desde luego, escritores profesionales. Durante estos cinco años, han llegado trabajos de todos los rincones de Pichincha, de otros sitios del país, de ecuatorianos que viven en el exterior y de extranjeros residentes en el Ecuador.

Debido justamente a la diversidad cultural de los participantes, la temática ha ido ampliándose en forma notoria: el tema de la migración, por ejemplo, ha sido incorporado en los últimos certámenes, como una demostración de que junto a las tradiciones, nuevas realidades van construyendo la identidad de nuestra provincia y del país. Por supuesto, el concurso ha acogido estas originales asociaciones que responden al sentir de los autores, y que se suman a tópicos presentes en las ediciones anteriores: la recurrencia al mito del tigre o jaguar americano en el Noroccidente de Pichincha, la figura del niño-diablo, las romerías religio-

sas, los personajes y episodios históricos recreados por la literatura, a más de deliciosas leyendas que recorren estos parajes.

En fin, historias y leyendas que quedan capturadas mediante la tradición oral, son ahora recogidas en los cuentos galardonados en el Concurso Alicia Yánez Cossío y, gracias a su publicación, formarán parte de la memoria colectiva. Así, este proyecto coadyuva "a que se fortalezca la identidad cultural de nuestra provincia y nuestro país y, además, a que niños y niñas de la patria aprendan a través de la lectura los valores que animaron y animan el quehacer social, político y cultural de nuestro pueblo, para que podamos reflexionar, apropiarnos de él y movilizar nuestras conciencias a la consecución de un futuro trascendente", como lo señaló la consejera María Pila Vela, en el acto de premiación del IV Concurso.

Serie Pichincha: Literatura Infantil

En efecto, y para dar cumplimiento a los premios estipulados en el Concurso, el Gobierno de la Provincia ha venido publicando los trabajos ganadores en una bella colección denominada Serie Pichincha: Literatura Infantil, que se inició con la reedición de un clásico: *Mateo Simbaña*, de Teresa Crespo de Salvador, y va ya por el número 14.

Los autores premiados, como se ha dicho, provienen de distintas actividades y áreas profesionales. Así, se ha

contado con la participación de empleados públicos, como Víctor Hugo Balarezo y Rodrigo Valarezo, que dieron la sorpresa y el alegrón a sus compañeros del Consejo Provincial de Pichincha y de Petrocomercial, respectivamente, al ganar los primeros premios en el I y IV Concurso de Literatura Infantil.

Ganadores también han sido estudiantes, como Mario Conde, Gabriela Tamariz y Manuel Loachamín; libreros, como Édgar Freire; profesoras, como Ruth Rosero y Catalina Valencia; y escritores profesionales reconocidos y laureados, como Edna Iturralde, Soledad Córdova, Leonor Bravo y Miguelángel Zambrano.

Veamos la lista de obras premiadas en las cuatro primeras ediciones del Concurso de Literatura Infantil Alicia Yánez Cossío:

Primer Concurso

El tigre soplado, Víctor Hugo Balarezo. 1er premio.

Los grandes se irán y los chiquitos se quedarán, Edna Iturralde. 2do premio.

Ruddy y la fábrica de fantasmas, Ruth Rosero. 3er premio.

La Piedra Yumba, Sofía Luzuriaga. Mención especial. (Publicación de la empresa BellaRosa).

Segundo Concurso

La romería del carpintero, Mario Conde. 1er premio.

La Quebrada de Guachalá, Soledad Córdova. 2do premio.

Don Pedro ha muerto en vísperas de San Juan, Gabriela Tamariz. 3er premio.

Tercer Concurso

Tsakela el tigre de la oscuridad, Leonor Bravo. 1er premio.
La curva del tigre, Catalina Valencia. 2do premio.
El barrio de los aparecidos, Édgar Freire. 3er premio.

Cuarto Concurso

Diario de la Longa Chica, Rodrigo Valarezo. 1er premio.
La Francisca que se hunde, Miguelángel Zambrano. 2do premio.
Los catzos también salen en Nueva York, Manuel Loachamín. 3er premio.

Los jurados

Una de las fortalezas del Concurso de Literatura Infantil Alicia Yánez Cossío ha sido contar desde su inicio con el aporte de un selecto grupo de jurados en las diferentes ediciones, cuya característica común ha sido su alta calidad profesional.

En efecto, y como dijo con justicia la señora Margarita Rojas, presidenta del Patronato Provincial de Pichincha, en la convocatoria al V Concurso, la presencia de los jurados seleccionados, "con su prestigio, imprime seriedad y transparencia a este certamen", y hace posible que se cumpla cabalmente una de sus finalidades, que es "incentivar la recuperación de una conciencia social basada en el respeto, la solidaridad, el afecto intrafamiliar, la superación personal".

Así lo han entendido los jurados, y por ello han recibi-

do el reconocimiento de los lectores, de los participantes y, desde luego, de la entidad organizadora.

A lo largo de este lustro, se ha contado con la colaboración de profesionales de distintas ramas, con variados puntos de vista, pero siempre afines a la creación literaria: editores, como Jaime Peña y Estuardo Vallejo; periodistas, como Pablo Salgado y Alexandra Ayala; escritoras, como Alicia Yánez y María Fernanda Heredia; catedráticas, como Miriam Navarrete.

A más de su tarea de elegir de modo riguroso los trabajos ganadores del Concurso Alicia Yánez, los jurados han dado valiosas recomendaciones a quienes tienen a cargo este evento. Primero, sugirieron que se limitara a un género literario la participación de los textos, pues de lo contrario se dificultaba dar un veredicto justo. Desde luego, esta sugerencia fue aceptada para el siguiente concurso: el cuento fue la modalidad escogida.

Luego, en la siguiente edición, vieron necesaria la organización de un taller literario previo a la presentación de los trabajos concursantes. Esta idea también fue acogida con beneplácito, y sus resultados han sido verdaderamente halagadores.

El taller literario

El escritor Edgar Allan García ha dirigido durante estos últimos tres años el taller literario dedicado a los futuros participantes del Concurso de Literatura Infantil. Con su experiencia como escritor, los ha con-

ducido a singulares reflexiones sobre la creación literaria y a provechosos ejercicios prácticos para la escritura de sus próximos textos.

Para García, un apasionado de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana, "esta es, sin duda alguna, el área de nuestra cultura más fértil y exitosa en el mejor de los sentidos: numerosas escuelas y colegios se suman todos los días a los lectores que con verdadera unción se sumergen en lo que escriben los autores de nuestro país y, cada vez que estos van de visita a las instituciones educativas, el encuentro con los niños y jóvenes se convierte en una verdadera fiesta de la palabra, la imaginación y el cariño que, a partir de ese momento, crece entre ambos, me atrevo a decir que indestructible. Esto es sembrar cultura (...). De ahí que el Concurso Alicia Yánez Cossío del Consejo Provincial de Pichincha encaje de manera perfecta con este fenómeno, ahora indetenible, incentivando el encuentro de los potenciales escritores con la creatividad, la historia, la leyenda y el mito de esta tierra bendecida por Dios".

Lo que dicen los niños

Irma Suárez, una niña de diez años, comenta encantada del premiado libro *La Francisca que se hunde*, de Miguelángel Zambrano: "Este libro me hace volar, ver las cosas desde arriba, para después regresar. Me gusta cuando Francisca despega en su nave y mira desde el cielo el parque de La Carolina y toda nuestra hermosa ciudad de Quito...".

Y así, otros niños prefieren los temas de los aparecidos; otros se interesan más bien por los cuentos de aventuras; otros más por aquellas historias que aunque relatan momentos tristes y difíciles, al final siempre les dan una voz de aliento, de esperanza. "Es que hay temas para todos los gustos", dicen, y continúan hojeando las hermosas ilustraciones a todo color con que cuentan estos volúmenes publicados por el Consejo Provincial de Pichincha.

Trabajo y continuidad

Con esta estrella de varias puntas, el trabajo constante y el 'capricho' de tantos para ir puliendo y afirmando el proyecto, la entidad provincial ha logrado grandes satisfacciones con el Concurso de Literatura Infantil Alicia Yánez Cossío, lo ha fortalecido y ha respondido así al interés y exigencias de la comunidad. ¡Qué suerte para nosotros ha sido tener tal acogida!

Por ello, palabras certeras son aquellas de la comunicadora Alexandra Ayala Marín cuando escribió en el diario *Hoy*, a propósito de la IV convocatoria, que esta "sugiere la necesidad de institucionalizar un concurso que debe ser parte de la política cultural del Gobierno de Pichincha, más allá de quienes ocupen la Prefectura. Incentivos a la lectura y la escritura garantizan la proyección como país en el más largo plazo, y sin olvidar detalles que consolidan identidades".

Pues el prefecto Gustavo Baroja, al realizar la convoca-

toria al V Concurso de Literatura Infantil Alicia Yánez Cossío, con "alegría y orgullo", ha dejado sentado que este certamen ya es parte de la política cultural de la Corporación Provincial. "Esperamos –dijo– que el concurso mantenga la gran acogida por parte del público de los cantones de Pichincha y de las otras provincias del país, porque es reconocimiento a nuestra labor cultural y educativa. Nos complace, además, anunciar la decisión de publicar las obras ganadoras de este certamen en nuestro programa www.edufuturo.com, como material de apoyo para los estudiantes del país y del mundo."

Documento

POESÍA

Humberto Vacas Gómez

del libro Canto a lo obscuro
(1937)

Canción de tu soledad y la mía

Como siempre estás sola
en la mitad del mundo
sin historias,
con ese sencillo corazón acostumbrado
a amar la tierra bajo el día
y a temer la sombra bajo la noche.

Nunca te acostumbraste
al horror de la muerte
justificando la vida,
ni a la propia alegría del silencio
bajo relámpagos de deseo.

Ni siquiera
al sueño de remotos temporales
que podrían herir una rosa
o apagar las lámparas cotidianas,
donde tu vida fácilmente trascurre

en forma de zapatillas, de flores,
sonidos y oraciones
o de inofensivas hogueras
que pigmentan las nubes,
y los lagos de horizontes familiares,
de fáciles navíos
o de finos lamentos
por naufragios de veleros de papel
o por la tristeza de una flor olvidada
y marchita en búcaros inútiles.

Heridas que se curan
como si no fuesen heridas.
¡Oh! Luz tan pequeñita
en vuestros ojos claros.

Nunca estuviste tranquila
arrimada en mi pecho.
Tus ojos se entornan presintiendo el abismo.

Comprendo que te espante mi monólogo inmenso,
la furia de mi pecho,
su soledad tumultuosa.

Comprendo que mi sangre,
sangre negra de espanto,
sangre oscura y ardiente
de dolor fecunda,
te llene de recelo.

El sol alegre y claro no me dio su reposo,
ni el encaje ni la espuma me dieron su finura:
su rudeza de barro
me dio la vida dura,
el abismo, el deseo,
la pobreza en los hombres
que pesa más que un astro.

Me dio sabiduría el dolor y el tumulto.
El rugir de la especie
como un rugir de siglos
asciende a mi garganta
con la fuerza de un grito.

Eso es lo que te espanta:
mi jornada de angustia
por el vasto Universo,
mi estrella de silencio
que golpea en la sombra
como un ciego eterno
o como un eterno muerto.

Somos tan distintos:
tú eres tan clara.
Yo soy esencia oscura
de una alquimia sufrida.
Soy como un pájaro negro
que hace sombra a tu lámpara.

Plástica

REFLEXIONES SOBRE EL ARTE MODERNO

Fina Guerrero Cassola

El expresionismo, de acuerdo a la definición que trae el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (19 ed.) es: "Escuela y tendencia estética que, reaccionando contra el impresionismo, propugna la intensidad de la expresión sincera, aún a costa del equilibrio formal".

La modernidad impuso una nueva forma de pensar, haciendo ver que detrás de la realidad hay mucho más de lo que se percibe con los sentidos, lo que en arte se considera como una clara ruptura con el impresionismo.

Esto lo podemos analizar con la ayuda de Van Gogh. Recurrimos a su obra maestra *La Noche Estrellada*, un clásico del arte moderno, valioso tesoro que constituye un paso gigantesco hacia el expresionismo, que hace reflexionar sobre cómo se inició el arte moderno y por lo tanto es una reflexión de nuestra era, por su concepción y su expresión particular.

Cuando Van Gogh abandonó el impresionismo, todos lo criticaron y sus cuadros no fueron apreciados, ni se vendieron. Tal vez, por esto, no pudo ser parte de la vida que le rodeó.

El arte expresionista de Van Gogh, por su naturaleza e intensidad, es una cualidad muy personal. No hay nada

contradictorio en esa combinación de la manera afiebrada de pintar y la aplicación de principios teóricos.

Si olvidamos por un momento la pintura abstracta, tenemos que admitir que todas las pinturas tienen un tópico y su composición afecta nuestra reacción hacia ella, ya sea de manera favorable o lo contrario. Recordando siempre que la pintura es una interpretación, no una imitación; ella enriquece nuestro espíritu, no es un eco de lo que miramos a nuestro alrededor.

En *La noche Estrellada* de Van Gogh, creación conciente del artista, podemos ver la organización de su pintura, su equilibrio, los contrastes y su fluidez rítmica.

En sus cartas, Van Gogh se refiere una y otra vez a los planes que tenía para sus pinturas, describe los progresos y, en lo referente al color, menciona los problemas que tenía de determinar cuáles son los más apropiados para sus cuadros, si el negro, verde o azul para los cipreses. A veces obtenía los colores directamente del tubo para que se vieran más intensos.

Van Gogh como otros grandes pintores fue un teórico y un artesano, así como un ser humano emocional, que trabajó incansablemente en la creación de sus cuadros. Alguna vez dijo: "Haré otra pintura esta noche y la terminaré hoy mismo". Indudablemente, *La Noche Estrellada* está llena de fervor emocional.

El conocimiento que tenemos de la vida de Van Gogh, de su tormento emocional, de su búsqueda de paz, de su terrible soledad, de sus períodos de irracionalidad, nos lleva a creer que esta pintura fue hecha casi en un

estado hipnótico. Lo que se siente inmediatamente al verla, es su genialidad, nuestra admiración viene de la comunicación emocional con el pintor. Parecería como si estuviéramos en su presencia. Él probablemente la pintó rápidamente. La composición es tan detallada que no podemos pensar que fue un 'accidente', aunque no tenemos evidencia de lo contrario.

Una vez le escribió a un amigo que admiraba la intensidad con que había pintado unos jardines: "No fue accidental, los pinté muchas veces y no veía en ellos ningún sentimiento, luego pinté otros, lo que hago no es accidental, sino que lo hago intencionalmente y con un propósito. Su color es perfecto para lo que estoy pintando".

Las cartas a su hermano Theo son un recuerdo viviente de sus esperanzas, ambiciones y desesperaciones y también de la manera como efectuaba su trabajo, como aparece en un extracto de una de sus cartas [1]: "Uno no debe descorazonarse porque la Utopía todavía no se hace realidad. Sólo que estoy olvidando lo que aprendí en Paris, estoy regresando a las ideas que tuve en el campo, antes de conocer a los impresionistas. Y no me sorprendería que los impresionistas encuentren faltas en la manera como estoy trabajando, porque han sido fertilizadas con las ideas de Delacroix y no con las de ellos. Porque en vez de tratar de reproducir exactamente lo que tengo enfrente de mis ojos, yo uso el color más arbitrariamente, para de esta manera expresarme con más fuerza. Esa sería la teoría, pero voy a darte un ejemplo de lo que pienso. Me gustaría pintar el retrato

Silla de Paul Gauguin (1888)
Vincent van Gogh

de un amigo artista, un hombre que sueñe con grandes cosas, que trabaje como el ruiseñor canta, porque esa es su naturaleza. Él sería un hombre de complexión clara y quiero poner en el retrato mi aprecio y el cariño que siento por él. Lo pintaré como es él, lo más parecido posible. Pero el retrato todavía no está terminado. Para terminarlo, ahora voy a ser un colorista arbitrario, voy a exagerar la claridad del pelo y pondré tonos anaranjados, cromados y amarillo limón pálido. Detrás de su cabeza, en vez de pintar la ordinaria pared de este feo cuarto, pintaré el infinito, un fondo sencillo del más intenso color azul que pueda encontrar, y con esta simple combinación de la cabeza brillante contrastada con el fondo azul, logro un misterioso efecto, como una estrella en las profundidades de un cielo azul. ¡Oh! Mi querido muchacho…y la simpática gente sólo verá la exageración como caricatura". Para Van Gogh la intensidad de la expresión sincera era lo esencial, aun a costa del equilibrio formal. Van Gogh no buscaba la armonía poética y musical sino la agudeza de expresión lograda gracias a un color intenso y crudo cargado de emoción. A través del color, el carácter simbólico de los objetos recibía una forma concreta.

Podemos sacar una primera conclusión:

El expresionismo radica en su fuerza creativa y original, al mismo tiempo su debilidad es que no es comprendido. Su fuerza es su humanismo y el hecho de que el arte no tiene límites, porque busca lo absoluto y la belleza y dignidad del ser humano.

Otro aspecto que merece nuestra reflexión es que los artistas expresionistas pintan imágenes exageradas o distorsionadas, que nos alejan del mundo al que estamos acostumbrados. El expresionismo puede alejarnos del pensamiento del artista, porque para él, lo que crea es perfectamente natural, pero puede ser incomprensible para nosotros.

Algunos críticos de arte alabaron el coraje, la vitalidad e integridad de los artistas modernos; otros pensaron que era una novedad pasajera. No podían entender estas nuevas formas de expresión. Las imágenes se veían distorsionadas y a veces desaparecían por completo. Los colores eran demasiado intensos y la ejecución era tan libre que no parecía arte. Fueron pintores como Cezanne, Gauguin y Van Gogh los que más se distinguieron al respecto, como lo fue Brancusi entre los escultores.

Con esta nueva forma de pintar, concebida como arte, se abrieron nuevas posibilidades. La gente al ver estos trabajos, tuvo una opinión muy diferente. A la mayoría le parecían caóticos y no los podía entender. Los criticaron como excéntricos. Indudablemente fueron los precursores del arte moderno, con su carácter inventivo, y por sus percepciones e ideas novedosas constituyen el arte de este siglo.

Se puede decir que la pintura moderna es un estilo complejo que procede de elementos que no están previamente ordenados; el artista moderno se siente atraído por un sinnúmero de posibilidades, ya sea que las encuentre a su alrededor o las improvise. Esta forma

casual de pintar y esculpir los hace sentir libres, y en algunos artistas, revela su personalidad original, con honestidad y fuerza, como la escultura de la rueda de bicicleta de Duchamp, para citar un caso. A Duchamp siempre lo tentaron las experiencias más audaces y abrió el acceso al campo de lo posible.

También ocurre con la pintura de los platos rotos de Schnabel, que se desprendían por la noche en el museo, causando grandes sustos.

Para elaborar estas obras, los artistas se basaron en la experimentación; usaron técnicas, materiales y hasta concepciones, con las que lograron obras interesantes, pero que, a lo largo, pueden ser problemáticas.

En ocasiones, sus creaciones se apartan de las intenciones del artista o son el resultado de accidentes insignificantes que los restauradores no se animan a remover, como por ejemplo una mosca o la colilla de un cigarrillo, que quedan atrapados accidentalmente en una pintura y se piensa que el artista los dejó a propósito.

Aunque el arte moderno parezca radicalmente diferente del arte pasado, su contenido tiene mensajes espirituales e inspiracionales. Por eso los artistas se sienten con la responsabilidad de seguir trabajando. El arte no solamente es creación, sino también comunicación. Las imágenes nos ayudan a hacer conexiones con sus pinturas.

Es que el hombre de hoy, a quien la ciencia y la tecnología ofrecen medios en otro tiempo inconcebibles para el dominio del mundo, como para su destrucción,

Rueda de bicicleta
Marcel Duchamp

tiene la necesidad de símbolos espirituales que puedan servir de contrapeso a su exceso de racionalismo.
La obligación específica del arte moderno para con la sociedad es precisamente la de crear esos símbolos. A diferencia de la palabra, la imagen se capta instantáneamente; por ello una pintura puede hacer tangible esa armonía entre la razón y la sensibilidad que tanto necesitan el hombre y la mujer modernos para afirmar su libertad creadora.
En Kandinsky, por ejemplo, el carácter de la línea y el color se acentúan en la representación figurativa tradicional, atenuando el dinamismo explosivo de su pintura, y el carácter misterioso del arte espiritual y simbólico se refuerza con la perfección de su formas geométricas.
El impulso creativo que da vida al arte es secundario e insignificante en comparación con el impacto que genera. Lo que nosotros admiramos es el producto, no el proceso, aunque los conceptos son los mismos, si tomamos en cuenta que el artista es un individuo que se ha comprometido a crear una obra de arte con significado y valores estéticos.
A veces pensamos que la pintura es 'buena' si las imágenes que en ella vemos nos parecen reales, bellas o simplemente informativas, pero lo que cuenta es el impacto que producen, ya que ejecutarlas es un proceso no solamente de ideas. Por ejemplo, se ha dicho acerca de las pinturas de Jackson Pollock que "cualquiera puede hacer eso", pero no es así, solamente él pudo hacerlas; sus pinturas son muy personales.

Debemos reconocer que la mayoría de artistas contemporáneos se han preocupado de que su arte sea más impactante que duradero, pero, claro, el impacto desaparece, porque muchas cosas con el tiempo pierden su valor.

"Todo lo que aprendí acerca del arte, lo tiré por la ventana, cuando se trata de arte moderno", le oí decir a un restaurador.

Tanto coleccionistas como curadores y *marchants d'art* piensan cuál es la mejor manera de conservar estas obras de la era moderna, que a veces son efímeras, y creen que no disfrutaremos de ellas por mucho tiempo.

La gran variedad y la rapidez con que el arte moderno se impuso se prestaron para toda clase de interpretaciones. Los artistas tenían un solo pensamiento, pintar siguiendo nuevas ideas y creando formas que los sorprendían.

Muchos artistas creen que su arte no debe ser duradero; por lo tanto, algunos pintores y escultores trabajan con materiales que con el tiempo desaparecen, tal los escultores que hacen sus obras con hielo o con arena.

En arte, las obras no son ni buenas ni malas. Lo que cuenta es el carácter creativo, que es lo que las hace famosas. "Si las obras desaparecen, deberíamos dejarlas desaparecer", dice un coleccionista. Si queremos conservarlas, a lo mejor esa no fue la intención del artista; entonces pensemos que mientras duraron, fue un momento cultural. Por lo general los artistas dejan instrucciones específicas, especialmente si son esculturas, si se las puede exhibir al aire libre o dentro de galerías,

museos o edificios. Otros en cambio piensan que las inclemencias del tiempo no desmeritan su trabajo y que de ninguna manera cambia el espíritu de la obra.

El Expresionismo abstracto introdujo la idea de que el arte debía ser espontáneo, alejado de consideraciones como durabilidad y maestría. Los artistas modernos no pintan o esculpen sus obras con la idea de que se van a desintegrar; en el momento de inspiración lo hacen con materiales no muy usuales.

Cristo, el artista búlgaro que envuelve con telas puentes, precipicios, edificios, islas, etc., es un ejemplo de un artista cuyo trabajo es esencialmente momentáneo: "Me gusta la idea de que mi proyecto desaparezca como una flor".

En cuanto al concepto de estética, que para los expertos, junto con la belleza y el significado, son dos cualidades muy importantes de una obra de arte, hay que señalar que no siempre es lo que busca el artista.

Matisse, por ejemplo, nunca se preocupó por el descontento de los que decían que el expresionismo era la decadencia de la civilización. Él se sentía feliz con lo que en cambio él llamaba, "la acción de pintar". Esto para él era una experiencia profundamente gozosa. El propósito de sus pinturas era dar placer.

Lo que el arte expresa en un sentido emocional, se debe, en gran parte, a lo que el espectador aporta. Ciertamente el artista no puede anticipar las reacciones emocionales de los espectadores. El artista las aprecia, pero su principal preocupación es el acto de crear.

Casi todo el arte moderno es una forma de protesta; no es un arte decadente, como a veces se piensa, sino una reacción a la decadencia de su civilización. Pienso en las pinturas de Fernando Botero sobre las torturas en Irak y la violencia en Colombia.

Cabe señalar que, desde los comienzos del siglo XX, el mundo del arte renació con nuevas ideas, conceptos y tendencias. Los escultores modernos son grabadores, decoradores, ceramistas, joyeros, arquitectos; al mismo tiempo que utilizan materiales y técnicas tradicionales, también utilizan aluminio, plástico, poliéster, resinas, artículos manufacturados, etc.

Además, no es insólito el caso de los pintores que hacen escultura en forma esporádica, en alguna etapa de su producción, a veces por períodos más o menos largos en el curso de su carrera artística. Casi siempre las esculturas de los pintores son una prolongación de su pinturas, como sucede, por ejemplo, con Matisse, Picasso o Botero, para no nombrar sino algunos. Las gordas en las pinturas de Botero surgieron después en bronce.

Fascinados por sus nuevos descubrimientos, los artistas inventan técnicas originales, cuyas posibilidades son infinitas. La forma y el espacio siguen siendo los mismos, como base de sus esculturas.

A la escultura moderna se le añaden nuevas dimensiones, como el uso de efectos luminosos, para dar más sentido a sus creaciones, pero tampoco son muy duraderas.

En una ocasión, una escultura de neón que estaba en exhibición prendió fuego. Si bien muchos de los pro-

blemas para la conservación del arte moderno son menos dramáticos, lo que sí preocupa son las grandes dificultades que representa conservar estas obras.

Y una reflexión final: para juzgar la calidad artística de una obra, especialmente si es moderna, se requiere conocimiento. Por lo general se necesita un consenso de curadores, artistas, críticos de arte y coleccionistas, que determinen el valor y mérito artístico, pero una mirada a la historia nos demuestra que las obras que ahora son muy admiradas, en sus comienzos no corrieron esa suerte. Otras tuvieron celebridad momentánea, pero no todas sobreviven la prueba del tiempo.

Sin embargo, como dijo Donald Sultan, pintor americano, "si la gente quiere verlas en cien años, entonces siento que he hecho mi trabajo".

Es inevitable que la idea de originalidad, que ha servido a tantas generaciones de artistas de vanguardia, tarde o temprano sea sujeta a una revisión. Sus ideas serán suplantadas cuando hayan perdido el poder de inspirar obras importantes. Entonces, indispensablemente, se hará una reevaluación del arte contemporáneo.

---

[1] Cartas de Vicente Van Gogh a su hermano Theo, Carta 520, Ver *Further letters of Vincent van Gogh to his brother, 1886-1889*, London & Boston, 1929. Traducción del inglés por la autora.

Notas

MONTALVO, IDEÓLOGO POLÍTICO

Plutarco Naranjo

Los escritos de Montalvo, considerados como obras literarias, han merecido, tanto de propios como de ajenos, los más altos elogios[1].

Benjamín Carrión dice: "Montalvo es la primera figura de nuestra historia literaria; excluyendo toda opinión, todo plebiscito, toda disparidad"[2]. La escritora española Pardo Bazán opinó: "Tendrá hoy España hasta seis escritores que igualen a Montalvo, en el conocimiento y manejo del idioma, pero ninguno que lo aventaje"[3]. Alfonso Reyes, mexicano, y uno de los más altos, valores de la filosofía latinoamericana, expresó: "Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrearse con los escritores de cualquier país, que hayan merecido la fama universal"[4].

Para qué seguir mencionado otras valiosas opiniones, pero hay en Montalvo algo más que ha merecido aún mayores y entusiastas elogios. El estilo de sus escritos. Ernesto Proaño S.I., superando la época de la condena religiosa en su texto de literatura, dice: "Si fuera posible deslindar el fondo de la forma en la fusión orgánica de una obra, por sólo eso –se refiere a la forma- Montalvo merecería el calificativo de **GENIO**. Y es

que su estilo palpita vivo, fresco y contagioso, con una elasticidad admirable, mezcla ardorosa de poesía y de prosa, de remanso y de torrente, pero siempre bullente en ideas sutiles, pensamientos excelsos y perlas refulgentes de metáforas sugeridoras"[5].

El crítico literario, de origen argentino, Anderson Imbert, quien ha dedicado todo un volumen al estudio del estilo de Montalvo, dice: "Fue un prosista de deslumbrantes efectos de estilo... en el cauce de su prosa podría recogerse mucho oro. Tenía un extraordinario don de acuñar frases, de desviarse del camino trillado y encontrar una salida portentosa, de evocar una realidad con mínimos toques de prosa imaginativa"[6].

El celebrado escritor español Juan Varela, en el prólogo de *Geometría Moral*, expresa: "El inimitable estilo, tan propio de Montalvo, las galas y las riquezas de lenguaje, la asombrosa erudición y la abundancia de imágenes, de historias, de anécdotas y personajes fingidos o no fingidos, pero bien evocados y trazados, el libro de Montalvo es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana, y de un hombre, por último, de imaginación briosa y rica"[7]

Más allá de estas opiniones fragmentarias, es decir que se refieren solo a un aspecto de los escritos del Cosmopolita, quien lo valoró en su conjunto es el gran maestro uruguayo José Enrique Rodó. Por una parte afirma: "La lengua de Castilla se mira en el estilo de Montalvo como una madre amorosa en el hijo de sus

entrañas...Cervantes, en quien la invención novelesca conserva mucha parte del candor del primitivo épico, tuvo la divina inspiración del estilo, y como su arte infuso, pero careció, en fuerza de su propia absoluta naturalidad, de la conciencia del estilo, que es intensísima y predominante en Montalvo, artista refinado y precioso, cuyas afinidades, dentro de la clásica prosa castellana, han de buscarse, mucho más que en Cervantes, en Quevedo o Gracián".

(...) La Literatura de Montalvo tiene asentada su perennidad, no solamente en la divina virtud del estilo, sino también en el valor de nobleza y hermosura de la expresión personal que lleva en sí. Pocos escritores tan apropiados como él para hacer sentir la condición reparadora y tonificante de las buenas letras. (...) Pero no sería lícito concluir que toda la obra de Montalvo sea la maravilla plástica y formal de su prosa. ¿Qué hay, entonces, en Montalvo, además del incomparable prosista? Hay el esgrimidor de ideas: hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante, a que aplicamos el nombre de luchador. Y encarando bajo esta faz, el valor ideológico de su obra iguala, o se aproxima, al que ella tiene en la relación de puro arte[8].

El ideólogo político

Más allá del celebrado escritor, más allá del admirado estilista, más allá del iniciador del ensayo, en lengua castellana, en fin, más allá del incomparable y temible panfletis-

ta, Montalvo es el ideólogo del liberalismo. Cierto, de un liberalismo romántico. Montalvo es el escritor que convierte el pensamiento político en bellas piezas literarias. No obstante que la gran mayoría de sus escritos tienen un fondo político muy claro, lo que es más, muchos de ellos están destinados a una lucha frontal y descarnada contra la opresión y la injusticia, contra despotismos y tiranías y con la mira puesta hacia un régimen de justicia, de respeto de las libertades, de progreso, de bienestar del pueblo, ha pesado más, en el juicio de muchos lectores y críticos, el mérito literario, el extraordinario estilo, antes que el mensaje político[9, 10].

Alguien, en relación a los *Siete Tratados,* dijo que no eran simplemente para leerlos sino para estudiarlos, parafraseando diría que la mayoría de escritos de Montalvo, incluso *Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, no son únicamente para admirar el arte cuanto para leerlos en forma crítica y aprehender el objetivo político, el mensaje ideológico.

Los primeros escritos

El joven Montalvo fue a Italia y Francia como un novato diplomático y volvió como un osado político y un bravo luchador por las buenas causas.

Maravillado de los hermosos monumentos históricos de Roma, de la campiña italiana; desde la cima del monte Fassioli a cuyos pies está Florencia, le pareció ver, en el río Arno, a su río Ambato y la quinta de

Ficoa. De asombro en asombro llegó a la gran metrópoli, a París. Las cartas dirigidas a su hermano Francisco, importante personaje del Poder Judicial, de la docencia universitaria y la política, cada una aunque de carácter familiar, resultaba una interesante crónica de viaje a tal punto que su hermano, miembro de la redacción del nuevo periódico *Democracia*, creyó oportuno publicarlas. Resultaron sus primeros escarceos literarios[11].

En París, el Ministro Plenipotenciario del Ecuador, Pedro Moncayo, ilustre liberal, se convierte en su guía espiritual, su maestro en ideas de libertad, en lecciones de civismo y dignidad. Mas las lamentables noticias que le llegan del país le atormentan. En un gesto altruista y de ingenuo desprendimiento, renuncia a la mitad del sueldo para contribuir a que el desastre económico de la patria no siga adelante. Toma luego la dura resolución de renunciar al cargo y vuelve enfermo y desilusionado, pero firme en su resolución de luchar contra García Moreno.

El Gran Tirano, como lo llamará más tarde, había concluido su primer mandato como presidente. Le sucedió Jerónimo Carrión y el país comenzó a respirar los saludables aires de libertad.

La lucha contra García Moreno

En estas circunstancias regresó Montalvo y desde Bodeguitas de Yaguachi, el 26 de septiembre de 1860,

se atrevió a enviar a García Moreno una carta que constituye su declaración de 'guerra', diría su juramento de luchar a muerte por la libertad del Ecuador y el bienestar del pueblo. La carta es larga, reproduzco pocos párrafos:

"Señor. No es la voz del amigo que pide su parte en el triunfo la que ahora se hace oír, ni la del enemigo en rota que demanda gracia y desea incorporarse con los victoriosos. Mi nombre, apenas conocido, no tiene ningún peso, y no debo esperar otra influencia que la de la justicia misma y la verdad de lo que voy a decirle".

"El azote pasó. Los grandes criminales deben ser condenados inexorablemente, los secuaces y ciegos instrumentos generosamente perdonados".

"Pero ahora hay que pensar en cosas más serias tal vez, más serias sin duda. La Patria necesita de rehabilitación, y Ud. señor García, la necesita también".

"Pero me queda un temor: Ud. se ha manifestado excesivamente violento, señor García. El acierto está en la moderación, y fuera de ella no hay felicidad de ninguna clase".

" 'A mí se me ha elevado al trono, no para mi bien, sino para la del género humano', solía decir un gran Emperador de Roma".

"Que el poder no le empeore, señor; llame Ud. a la razón en su socorro".

"El alma noble cuando triunfa, no ve amigos y enemigos; no ve sino conciudadanos; hermanos y compañeros todos".

"Déjeme Ud. hablar con claridad: hay en Ud. elementos de héroe y de... suavicemos la palabra, de tirano. Tiene Ud. valor y audacia, pero le faltan virtudes políticas, que si no procura adquirirlas a fuerza de estudio y buen sentido, caerá, como cae siempre la fuerza que no consiste en la popularidad".

"¿Le irrita mi franqueza? Debe Ud. comprender que en el haberla usado me sobra valor para arrostrar lo que ella pudiera acarrearme, si me dirigiera al hombre siempre injusto. Mas al espíritu grandioso suele calmarle la victoria, y la moderación es un goce para él; y yo entiendo además, que el que lo quiere y lo procura, puede mejorar de día en día".

"No he pretendido dar lecciones a Ud., señor no; todo ha sido interceder por la patria común, celo y deseo de ver su suerte mejorada"[9].

Por fin sin miedos, sin reticencias, juzga indispensable decir al todo poderoso señor García Moreno que si no se comporta como "buen ciudadano y buen magistrado", tendrá en él "un enemigo, y no vulgar. No uno cualquiera, sino uno a quien le sobra valor para arrostrar las consecuencias".

He aquí no el anuncio de artículos literarios, de poemas o novelas, es la decidida amenaza de lucha política.

Los temores del joven Juan se cumplieron. García Moreno derrocó al presidente en funciones, Espinosa, y ejerció el mando con más tiranía. No hubo prensa que se atreviera a publicar algo contra García. Montalvo tuvo que esperar hasta 1866 para iniciar su

temerario ataque mediante *El Cosmopolita*. Los incondicionales del tirano, los conservadores y ultramontanos salieron al paso, pero lejos de atemorizarse les respondió: "Si éstos caen en mi pluma, quedarán en tiras, en hilachos; y si es preciso que caigan en mis manos, les obligaré a bofetones a ser hombres. ¿No saben que hay mucha diferencia entre las pobres gentes aferradas a la vida y los que la desprecian? El león es generoso, pero si lo hieren alevosamente, ruge, salta, devora, vende cara su vida. Podrá caer pero será sobre otro".

He aquí cómo por idealismo, por conciencia democrática entró el Cosmopolita de lleno en la arena política y dispuesto a dejar en hilachas a sus enemigos y adversarios.

En un medio tan fanatizado como fue el de la época garciana, ciertos religiosos y retardatarios le acusaron de apóstata y ateo. Montalvo les respondió con mucha altura: "La democracia camina a más andar; si algún día prevalece el espíritu del Evangelio, ella será la ley de las naciones. Pero nadie se la opone más que los que la profesan y tienen el alma santamente puesta bajo el yugo de la fe. El clero ha sido siempre aliado natural del despotismo y aun muy dichosos los pueblos si no toma parte con la tiranía. El furor de los demagogos contra los eclesiásticos no siempre nace de pasión irreligiosa, sino del apoyo que éstos suelen prestar a los opresores, al tiempo que forman ellos mismos clases privilegiadas".

Hasta ciertos sesudos liberales le acusaron de algo que, a su buen entender, es un inaceptable error. Le recrimi-

naron de polemista cuando, según ellos, es posible propagar las ideas liberales en "santa paz" y armonía. Responde: "El polemista ha de saber mucho; ha de ser audaz, tenaz, valiente. He aquí el caso rarísimo de un sabio belicoso. El pusilánime, el amigo de su tranquilidad y su comodidad, el egoísta, nunca entrarán en polémica, así como el cobarde no se ofrece para la guerra. En el polemista hay siempre pasión; es patriota apasionado, teólogo apasionado, literato apasionado, orador apasionado, filósofo apasionado, llamando pasión ahora el ardimiento con que ciertos caracteres y ciertos corazones se arrojan al torbellino de la contienda política, religiosa o literaria, siempre que en el bando opuesto estén campando paladines dignos de su prepotencia. Las armas del polemista son el periódico y el opúsculo". No cesa de poner en claro y en evidencia para todos, en especial para el pueblo y los estudiantes, los nefandos abusos de la tiranía en que ha vivido el país. Dice: "Tiranía no es tan solo derramamiento de sangre humana; tiranía es flujo por las acciones ilícitas de toda clase, tiranía* es el robo a diestro y siniestro; tiranía son impuestos recargados e innecesarios; tiranía son atropellos, insultos, allanamientos; tiranía son bayonetas caladas de día y de noche contra los ciudadanos; tiranía son calabozos, grillos, selvas inhabitadas; tiranía es impudicia acometedora, codicia infatigable, soberbia gorda al pasto de las humillaciones de los oprimidos".

* Se refiere a Veintemilla

"Tiranía es monstruo de cien brazos: alárgalos en todas direcciones y toma la que quiere: hombres, ideas, cosas, todo lo devora. Devora ideas el monstruo; se come hasta la imprenta, degüella o destierra filósofos, publicistas, filántropos; esto es comerse ideas y destruirlas". Llama a la memoria las páginas de lucha y sacrificio de los próceres del 10 de agosto de 1809. En *Siete Tratados* dice: "Los Quiroga, los Morales, los Salinas ¿quiénes fueron? ¿dónde vivieron? ¿cómo murieron? Apóstoles de la libertad, profetas de la independencia, precursores de la civilización, sacrificados a esas grandes causas: ni deshonor les apocaba, ni indolencia les oscurecía, ni miedo les esclavizaba: pundonorosos, activos y valientes, desplegaron el pendón sagrado, y dando voces santas se fueron a la tumba, después de haber resplandecido en ejercicios de virtud y de grandeza. Y como su voz era alta, había llegado al cielo; y como era elástica, se había extendido por América".

En otras hermosas páginas exalta los valores y virtudes del pueblo. Dice: "Oh tú que, en los conflictos de la patria, cargas con el peligro y las fatigas de la guerra; que rindes el aliento por defenderla, y si ella triunfa no ganas sino la gloria de haber sido su salvador, tú eres pueblo".

"Oh tú que forjas los metales, labras la madera, construyes la habitación del hombre con tus manos, y la habilitas de comodidades y de lujos, tú eres pueblo".

Conocedor profundo de la historia, trae a la memoria y es admonición aquello de que la tolerancia del pueblo

tiene su límite, rebasado el cual viene la revolución. Dice: "Parece invención moderna esto de llamar liberales a los que impulsan al género humano hacia el progreso representado por el adelanto físico y moral, y conservadores a los que se oponen a él, creídos de que cumplen con lo que manda Dios, o cometiendo por malicia el grave error con el cual tanto perjudican a sus semejantes".

"En vano piensan algunos que los conservadores no han inventado la pólvora: bobos son pero no para su negocio. Nunca deja de ser cargo fundado contra los hombres de viso de la República, el ver a los más ruines en la cumbre de los honores, y al más perverso e infame en el remate del poder y la soberanía".

Finalmente, recordando que el pueblo se pronunció por la revolución contra el timorato presidente Borrero y que el general Veintemilla aprovechó la agitación popular para apoderarse del país, dice:

"Pueblo que hace revolución, la ha de llevar a cima conforme a sus propósitos y necesidades: verificarla, y agachar la cerviz ante el mismo de quien debiera servirse para sus fines, es demérito que trae consigo ineptitud y vergüenza. El pueblo casi siempre es burla de los que le guían: si estos son hombres sin fe ni amor, sin pundonor ni patriotismo, el pobre pueblo es el que se expone, el que vierte su sangre, el que triunfa; ellos los que maman la cabra, haciendo migas con traidores y farsantes".

He aquí un importante mensaje político. Saber llevar a término una revolución justa.
Como es sabido, Montalvo es un gran escritor, pero asistemático. No nos dejó un cuerpo de doctrina política. Sus ideas políticas aparecen aquí y allá a lo largo de sus artículos.

El ideario político

En Montalvo se funden y, en ocasiones, extrañamente en forma armónica, tres corrientes, por lo general, antitéticas: romanticismo, aunque un poco tardío en Sudamérica y que en nuestro autor se manifiesta en el preciosismo del estilo y la expresión; el neo-clasicismo que se proyecta en su estilo, y por fin, el liberalismo, como fundamento del pensamiento político. Se trata de un liberalismo peculiar: romántico en algunos de sus postulados, sin embargo de un gran contenido social que contrasta con el liberalismo de la época, del "dejar hacer y dejar pasar".
Montalvo, seguramente es, en Hispanoamérica, uno de los ideólogos y escritores políticos más avanzados de esos tiempos, con el poco usual mérito de unir a la prédica la decidida acción. Es un precursor en quién el escritor, por desgracia el estilista, se agiganta mientras el ideólogo político se queda en la prenumbra.
En concreto y términos actuales, ¿cuál es el proyecto nacional de Montalvo?

Su primer postulado es la defensa del régimen republicano tan conculcado por los gobiernos de turno. Cuando aparece el primer cuaderno de *El Cosmopolita*, en 1866, el Ecuador es tierra virgen. No hay claras ideologías ni partidos políticos; quedan apenas restos del garcianismo. Existe un difuso sentimiento que se inclina a favor de las ideas 'liberales' que es una especie de respiro ciudadano después de la tiranía garciana. Las páginas de *El Cosmopolita* constituye el primero y más serio intento de propagar la ideología liberal.

En el ensayo "Liberales y conservadores" (*El Regenerador*) hace un largo parangón entre los dos sectores. Algunas de sus observaciones son:

"Los conservadores tratan de mantener incambiables las estructuras sociales y políticas y por consiguiente los privilegios de las clases dominantes; el liberalismo trata de reivindicar nuevos derechos, a favor del pueblo".

"Los conservadores defienden la aristocracia de la sangre y con ella, los privilegios heredados e inherentes a la estructura monárquica del Estado; los liberales proclaman la nobleza del honor, el valor del trabajo y de la dignidad humana".

"Los conservadores subyugan y esclavizan al pueblo, los liberales lo proclaman libre".

"Los conservadores mantienen el fanatismo y la opresión al pueblo; los liberales preconizan la justicia y combaten los abusos de poner y los atropellos".

"Los conservadores niegan instrucción al pueblo, lo agobian de trabajo y lo explotan; los liberales le educan,

le abren los ojos y la conciencia y le aligeran la carga de trabajo".

Exigió la libertad de prensa. Escribió "¡Imprenta! ¡Imprenta! Arrebatadnos los bienes de fortuna, arrastradnos a guerras injustas, arrojadnos en mazmorras, pero dejadnos hablar".

Más tarde, en el *Espectador*, plantea en términos más concretos su pensamiento liberal. Sostiene que el liberalismo es:

"Libertad de pensamiento, libertad de conciencia, separación de la Iglesia y el Estado, abolición de la pena de muerte, matrimonio civil".

Postulados que fueron convertidos en bandera de lucha por Alfaro y otros revolucionarios y que por fin, después del triunfo liberal de 1895, varios de estos postulados se convirtieron en preceptos constitucionales y legales.

En la defensa de los derechos humanos, proclamó:

"El derecho de sufragio. Es derecho de todo ciudadano a la participación en el gobierno, en las naciones cuya forma es la república democrática, alternativa y electiva".

En muchos de sus escritos Montalvo abogó por la organización de un partido político, específicamente el partido liberal; en *El Regenerador*, escribió el ensayo titulado "Sin partido no hay gobierno".

Sin duda Montalvo fue "el ideólogo del liberalismo". Desde luego hubo otros destacados liberales como Pedro Moncayo, Pedro Carbo, pero que, poco o nada

transmitieron, por escrito, sus ideas. Peralta, en cierta forma, fue el ideólogo continuador de Montalvo y quien llevara a la práctica muchos de los postulados políticos, en su calidad de uno de los más eminentes miembros del Gobierno de Alfaro.

Las ideas sociales

Montalvo no se estancó en el liberalismo clásico de "dejar hacer y dejar pensar". Luchó también por nuevas ideas, por la justicia social.

Cuando le fue posible actuar personalmente, organizó en Quito, poco antes del destierro ordenado por Veintemilla, la que se denominó Sociedad Republicana. En su discurso inaugural sostiene que la Sociedad se organiza bajo algunos de los principios de la II Internacional. Dice:

"La Internacional es sociedad universal, tiene su centro en Francia y en radios luminosos se abre paso por todo el continente: La Internacional reconoce el principio de propiedad; no quiere sino que las clases laboriosas no malogren su trabajo y la industria tenga sus leyes a las cuales se sometan la ociosidad y el lujo (...). Defensa de los derechos del pueblo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada a la razón, estudio práctico de la política, progreso gradual y de buen juicio, todo en medio del orden, tales son los fines de la que declaramos instalada"[12].

El discurso enfureció no solo a los conservadores sino

a los jerarcas de la Iglesia. La Sociedad vivió los pocos días que Montalvo pudo permanecer en el país, antes del inmediato destierro.

De regreso a París, durante su último destierro, Montalvo, abogó por la justicia social. Menciono solo un párrafo. "En cuanto a la libertad, es un principio práctico en todas sus formas; libertad religiosa, libertad de imprenta, ¡y qué libertad! Sin límites, sin frenos. Libertad de palabra, hasta para que los enemigos de la república griten: ¡Abajo la república! Igualdad ante la ley, ante el juez; distribución de justicia, todo existe en Francia, y no en leyes y códigos simplemente, sino en ejercicio real y verdadero".

"Ah, una cosa falta para que el equilibro de las clases sociales sea perfecto y el pueblo no tenga qué decir, cosa sin la cual ni la tranquilidad será constante, ni la paz segura, porque no puede haber paz ni tranquilidad donde la desproporción de bienes de fortuna es tan notable, tan escandalosa que, mientras el capitalista levanta palacios y come como el rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y sus dos hijos".

La defensa de los derechos sociales constituye otro extenso capítulo de las ideas y luchas del gran ambateño. Para terminar volveré a una de las profecías del gran Enrique Rodó. Dice: "Cuando en un cercano porvenir los pueblos hispanoamericanos pongan en acervo común las glorias de cada uno de ellos, arraigándolas en

la conciencia de los otros, la imagen de Montalvo tendrá cuadros y bustos que las multiplicarán en bibliotecas y universidades de América. La posteridad llamada a consagrar los laureles de este primer siglo dirá que, entre los guías y mentores de América, pocos tan grandes como el hijo de Ambato"[13].

Referencias bibliográficas

1 Sacoto Salamea, A: *Juan Montalvo: el escritor y el estilista.* Casa de la Cultura, Cuenca, 1987.

2 Carrión, B.: *El nuevo relato ecuatoriano. Crítica y antología.* Casa de la Cultura Ecuat. Quito, 1951.

3 Pardo-Bazán, E: (Carta) en: Yerovi, A. L.: *Juan Montalvo, ensayo biográfico*, Public. Casa de Montalvo, Tip. A.M. Garcés, Ambato, 1932, 51 pp.

4 Reyes, A.: *Obras completas.* Fondo Cult. Econ. México, 1979.

5 Proaño, E.: *Figuras y antología poética de la literatura ecuatoriana.* 3ª. Edición. Ed. Santo Domingo, Quito, 1965, 374 pp.

6 Anderson Imbert, E.: *El arte de la prosa en Juan Montalvo*. El Colegio, México. 1998.

7 Varela, J.: Carta-Prólogo de: *Geometría Moral*, p. 35. Ed. Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1902, 173 pp.

8 Rodó, J. E.: "Montalvo". En: *El Mirador de Próspero*. (Breve semblanza biográfica y, esencialmente, extraordinario estudio crítico de la obra de Montalvo), pp. 204-289, Ed. José María Serrano, Librería Cervantes, Montevideo, 1913, 572 pp.

9 Naranjo, P.: *Los escritos de Montalvo*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2000.

10 Naranjo, P.: *Juan Montalvo. Pensamiento fundamental*, Univ. Andina, Corp. Editora Nacional, Quito, 2004.

11 Montalvo, J.: *Páginas inéditas*. Editor Roberto Agramonte. Vol. 1 Editorial Cajica, México, 1969.

12 Ibídem, Vol. II.

13 Rodó, J. E.: Ibídem.

Reseñas

EN TORNO A *INQUILINOS DE LA SOLEDAD*, DE AITANA ALBERTI

Teresa León de Noboa

Aitana, la busqué durante muchos años hasta encontrarla; la ubiqué en el mundo de mis entrañables afectos, objetivándola en aquella desesperada posdata de mi *Carta a mi homónima distante.*

Es la hija de Rafael Alberti y María Teresa León, en esta identificación del nombre y del espíritu que me brindó el derecho de adoptarla como madre nutricia y, por ende a Rafael y Aitana en el lenguaje de selección intelectual. Por eso Aitana se dirige a mí, en su dedicatoria autógrafa, como "a la tocaya del ángel Albertiano". Aitana utiliza la metáfora del ángel para recrear uno de los más grandes poemarios de su padre, y en la ruta de su poesía amorosa, su más grande amor, María Teresa. Pero, vamos por partes, el comienzo está en la Guerra Civil Española, es decir en ese periodo que traza un drama sin precedentes en la historia española, con un país y una cultura durísimamente traumatizados y hasta física y geográficamente divididos entre el exilio y la permanencia en España, como lo registra la Historia, y concretamente, la Historia de la Literatura; después de haber pasado por un período de brillantez que alcanza su culminación con la generación de 1927, cuyos poe-

tas salieron casi todos de España, mientras la represión escribió la página más negra con el fusilamiento de Federico García Lorca.

Como lo expresa Luis García Montero, del Centro Andaluz de las Letras, "antes de la guerra civil y del doloroso destierro político de 1939, Alberti ya era un exiliado, su marca fue el nomadismo, la movilidad, la insatisfacción. Alberti fue marinero en tierra desde los orígenes de su poesía, se sintió un ángel expulsado del paraíso. El itinerario estilístico de Alberti, su paso del neopopularismo al verso puro y difícil de Góngora, del surrealismo a la poesía política, del panfleto a la meditación íntima, es fruto del nomadismo de un poeta que se siente exiliado en la realidad... Por eso –continúa–, los poemas de Alberti guardan el corazón lírico del siglo XX".

Y por eso mismo, Azorín dice de Alberti que es "el más inquieto, el más impetuoso, el más vibrante de nuestros poetas", en el marco del drama español de esa cultura disgregada y rota, pero única con raíces y lengua común, en aquello que Juan Gil Albert llamara "nuestro drama patrio".

María Teresa León, a quien la crítica señala como la autora de una de las prosas más hermosas y cuidadas de la Generación del 27, a la par de Rafael Alberti, con quien compartió su vida durante cincuenta años, a más de ser una incansable luchadora por la libertad en tiempos de esa gran convulsión social que los echó al exilio.

Aitana Alberti León nació en la Argentina, en 1941. Poeta, conferencista, traductora, antóloga, editora y

promotora cultural. Reside desde 1984 en Cuba. Presidenta de Honor de la Cátedra de Cultura Andaluza "Rafael Alberti". Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Su libro *Inquilinos de la soledad* es su primera incursión en la narrativa. Dos de los cuentos se acercan al drama de su madre, María Teresa León, en los "laberintos de la desmemoria" en donde se tejen esos hilos sutiles del exilio o el retorno, como los define en ese testimonio de luz del epílogo escrito por Rogelio Rodríguez Coronel, cuando se refiere a la caída de la república española como el origen de la quiebra, cuando salieron a diversas latitudes, en donde se cobijaron hombres y mujeres que empeñaron sus vidas en cambiar al mundo, guardando los recuerdos como signo de identidad. Por ello señala como "un reto mayor para la autora de este volumen, convertir en materia literaria esas experiencias entrañables, y aun asumir las de los suyos, solo en prerrogativa del talento y de la destreza en el uso de la palabra y de las formas narrativas". Señala que encontró el procedimiento justo a través de un narrador en tercera persona que perfuma la atmósfera de recuerdos de la niñez y adolescencia del padre y de la madre, ella, Aitana Alberti, en su condición de poeta.

Por esa vía, los personajes históricos se transfiguran en personajes literarios que conservan toda la significación social y cultural que poseen.

El último relato que da título a todo el volumen com-

pleta el drama del exilio "de los inquilinos de la soledad", como los llamó Juan Gelman, se simboliza en un viaje en tren de Chile a Mendoza en la Argentina, recorrido que el protagonista presume eterno...

La presencia de Neruda* es constante en los tres relatos, con un diseño de los exiliados en la experiencia de llegar en el vapor "Winnipeg" a América, después de la derrota, en medio de este calvario del desarraigo...

Finalmente, y con la emoción más profunda, en los linderos de lo filial y fraterno, deseo referirme a la portada del libro, esa inefable fotografía de los Alberti, Rafael, María Teresa y Aitana en el amoroso regazo de su madre, en Punta del Este, Uruguay, 1948. Yo me siento incluida en el recuadro de la ternura ilímite y me dispongo a contestar a la pregunta que se hace Aitana en ese florecido cuaderno de *Letras Peninsulares* que evoca a Rafael desde su centenario en "retorno de lo vivo lejano": "¿Qué ha sido de nosotros, los tres que fuimos uno?". Y le respondo con sus mismas palabras: "La niña se adueñó de la epopeya tan viva en la voz de sus progenitores, y ahora son memoria", como dice José Saramago de la poesía de Rafael Alberti, "la memoria de todos los que quieren conocer una enorme arboleda que parece perdida, y en ella se encuentra la España sustancial".

---

* Pablo Neruda significa la solidaridad del gran poeta y el pueblo chileno con los derroteros de España, abriéndoles una puerta a la esperanza.

HISTORIA DOS IDEAIS, DE EDUARDO MORA ANDA

Víctor Leonardi*

El libro Historia dos ideais *(Historia de los ideales), de Eduardo Mora-Anda, fue traducido al portugués por el poeta Anderson Braga Horta, publicado por editorial Thesaurus de Brasilia y presentado en la capital brasileña en el Instituto Camoens.*

Me dedico a la lectura hace ya más de cincuenta años y este es uno de los libros más estimulantes que he leído. El pensamiento de Eduardo Mora Anda es amplio, universal, y sus ideas muy originales. En este libro el lector va a viajar placenteramente por el Oriente y por el Occidente, en diferentes períodos históricos, teniendo la rara oportunidad de comprender lo que es una existencia con sentido: simplicidad, entusiasmo, vivencia profunda. En este momento de crisis, como esta que vive la humanidad –paralizada por la ambición y por razones maquiavélicas de Estado– un ensayo inteligente, ecuménico y trascendente, como este de Mora Anda, es un alivio para el espíritu. Sólo un poeta consigue escribir ensayos de ese tipo, en que el rigor de la interpretación histórica es suavizado por la singularidad lírica de ciertas imágenes. Eso no es fácil. Es obra de un maestro.

*Victor Leonardi, escritor y guionista brasileño, ha publicado unos diez libros y ha realizado guiones para unas doce películas y documentales. Entre sus obras figuran *Entre Árboles y Olvidos*, *Los Historiadores y los Ríos*, *Jazz en Jerusalén*, *Libro Verde de las Horas*, *Los Navegantes y el Sueño* y *Cuando Yo era el Escriba del Palacio*. Ha colaborado también en la *Historia del Siglo XX*, *Brasil Historia* y en la *Historia General de América Latina*, publicada en Madrid en 2000 por editorial Trotta y la Unesco.

RECADOS DEL PEREGRINO, DE MARIO COBO BARONA

Gustavo Pérez Ramírez

Fue osado de mi parte haberme comprometido a hacer la presentación de la obra de un poeta. Mi lenguaje no es el sublime que rima con metáforas, sino el prosaico del sociólogo, que alterna con estadísticas, en busca del diagnóstico, para la transformación de la realidad, como lo postula el gran científico social.

Dejo, pues, a especialistas el análisis del prosar lírico de Mario Cobo Barona en su ensayo *Recados del Peregrino.* Me acojo a uno de ellos, al insigne Gustavo Alfredo Jácome, quien describe esos textos como "una profusión de sustantivos y adjetivos verbalizados, gerundianizados, con una creación mesiánica de flamantes vocablos e ingeniosas imágenes, de desconcertantes metáforas, de toda una gama de metaplasmas, de sorprendentes ayuntamientos semánticos, hasta estructurar, tras un cataclismo enigmático, su propia habla y estilo literario", al que acertadamente denomina "inconfundiblemente cobobaroniano".

Y es que, además, Mario Cobo Barona, académico de la lengua y profesor universitario, es un poeta consagrado entre los grandes de la poesía ecuatoriana, como lo atestigua su *Antología Poética*, publicada por la Casa

matriz de la Cultura Ecuatoriana, y su *Poesía Caminante*, publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo Tungurahua. Y participó en el Encuentro Internacional de Poesía Intercultural Ritual de la Palabra, en el que intervinieron destacados poetas de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, con recitales de poesía en Quito, Latacunga, Ambato y Otavalo.

Yo voy en busca de otras facetas de Mario Cobo: la del estudioso de la condición humana, del sembrador de ideas, del educador y maestro, del filósofo, del humanista constructor de solidaridades, del luchador contra las injusticias, del defensor del Ambiente y del cauteloso inquisidor de la cibernética, la biotécnica y el progreso técnico. Fue lo que descubrí en una primera lectura de su ensayo, y me propuse profundizar.

Su libro se compone de varios ensayos escritos en diferentes épocas de su vida, que apenas ha querido retocar, todos ellos "ungidos y urgidos por una endémica e inefable catarsis poética", como él mismo lo afirma, recogiendo experiencias y críticas de estudiantes y profesores.

Y añade que su libro compila una temática heterogénea, que propone muchos asuntos, siendo preponderantes los que orbitan en el ámbito educacional y artístico. Son más de una docena de ensayos los que dedica a parientes y amigos. Me propongo, pues, dilucidar su personalidad multifacética.

Detecto, ante todo, al educador y al maestro, que para Cobo es muchas cosas: Puente entre el conocimiento y

los valores; fuente para leer el guión de la sed sobre la abundancia; modelo después de su autocrítica permanente; amigo y solidario de errantes y exilados, que jamás condena lo andado, y no permite que nadie condene antes de empezar a andar, guía, que enseña que la biología, la ciencia y la genética no se excluyen con la ética y la moral; que invita al hombre a reaprender a detenerse, a buscar, a mirar, a ser uno en los otros, que comprende que la física quántica no excluye las sinfonías de los espacios de muy lejos y muy cerca; que se gloria de haber tenido el privilegio de haber recibido una enseñanza de la filosofía de la autonomía y la esencia del mundo físico y espiritual con profundas limitaciones. El yo independiente, el hombre siempre como un fin, pero también sujeto a ciertas normas comunes a todos los seres humanos.

Para Cobo enseñar es la más grande, compleja, monumental tarea del hombre. Y, por ende, su mayor obra de arte. Arte de enseñar el camino. Según él, el maestro no tiene mando para redimir la mala historia o configurar los hitos de la profecía, no tiene potestad para distribuir el sol o el viento, la melancolía o el jubilo. Pero sí tiene atributos y el dominio para diseñar y potenciar la diaria, larga y compleja batalla que el hombre libra con la libertad, la paz o la sabiduría. Sí tiene la fuerza y la jurisdicción para clamar y reclamar por la justicia, la belleza y la nobleza.

Descubro al filósofo, que define la filosofía como "ese convoy de la purificación del pensamiento", temeroso

Mario Cobo Barona, maestro y poeta,
entusiasta miembro del Grupo América

de que el tren de la tecnología viaje hacia donde nadie puede imaginar, tal vez hacia todas las distancias, o quién sabe, hacia ninguna parte. Para él, los hombres entienden la existencia por encima de las temporalidades y no se arrepienten nunca de seguir creciendo colores, lenguajes y pianos.

Descubro al humanista que abunda en sentimientos de solidaridad, que sostiene que sabemos del mapa del genoma humano, pero que hemos extraviado la gratitud y la solidaridad y pregunta dónde está el humanismo y la solidaridad, donde la educación y los educadores, supongo que refiriéndose a la propuesta de educación sostenible que promueve la Unesco; que se pregunta en qué lado del fracaso hemos globalizado el egoísmo; que se lamenta de que la naturaleza se está cobrando el precio de la estupidez humana.

Descubro al defensor de la naturaleza, temeroso de la deshumanización, al contemplar árboles asesinados y el libro en peligro de holocausto, consciente de las limitaciones de los ordenadores capaces de copiar la voz, pero sin poder reproducir los afectos o la tristeza, o de ponerle rostro a la bondad o a la soledad. Como anticipándose a Umberto Eco, quien en su reciente libro, *Marcha atrás como un cangrejo*, sostiene que "aunque el Internet haya construido nuestras vidas, este progreso tecnológico podrá conducirnos a una regresión cultural".

Detecto, en fin, al alquimista de las palabras, como él mismo se define, dado que se ha puesto a lucubrar sobre las inmensas posibilidades de la biogenética con

el concurso de un aparato que puede llegar a sobrepasar la inteligencia computacional del cerebro humano, y que confiesa que tiene delante de si, miedos, quimeras, alucinaciones y contra esperanzas ante graves y fantásticos epígrafes sobre las infinitas posibilidades, aplicaciones e implicaciones científicas, éticas, estéticas, religiosas, sociales y morales, que necesariamente afectaran a las relaciones interhumanas.

Estos son algunos de los *Recados del Peregrino*, regalos y requerimientos, que me han puesto a reflexionar, y que me incitan a recomendar la lectura de tan enjundioso ensayo. Podrían resumirse en esta consigna cobobaroniana:

"La razón por encima de toda fantasía, el corazón adentro de toda ciencia, la ética en consonancia con la tecnología".

DEL SIMIO AL HOMBRE, DE CARLOS DE LA TORRE FLOR

Abdón Ubidia

Gastón de Bachelard, ese maravilloso filósofo, -a quien tanto le debe el pensamiento actual, empezando por Foucault-, mostró, en un libro inolvidable, *El Psicoanálisis del fuego*, que la ciencia y el arte no están nada separados y que, al contrario, en cada época, existen puentes y pasadizos secretos que los comunican: metáforas, figuras del pensamiento que les son comunes y, aún más raíces únicas, matrices de reflexión, que hacen que el sabio y el artista, cuando son contemporáneos, compartan ideas semejantes.

Por ello, siempre nos resulta extraño que no existan más científicos que practiquen, aunque sea como una afición paralela, la ciencia y el arte. Entre nosotros son muy pocos. Y uno de ellos es el doctor Carlos de la Torre Flor: novelista, médico y autor de ensayos científicos.

Escritor de muchos títulos, ahora nos entrega uno cuyo tema, gracias al fundamentalismo de hoy, se ha vuelto urgente: la teoría de la evolución, *prohibida*, en los días actuales, de muchos modos, en varios estados de la Unión Americana.

Pero ese retorno de nuestro autor a la defensa de las

teorías darwinianas, forzado por la irrupción de un creacionismo elemental, nada filosófico, apenas ideológico, inconcebible hasta hace unas décadas, viene acompañado del auxilio de los últimos descubrimientos de la biología, concretamente de la genética. Con sabiduría y prudencia nunca mezcla lo biológico y lo metafísico. A esa información muy selecta y actualizada, Carlos de la Torre suma un conjunto de reflexiones inteligentes y audaces que, saltando por sobre los complejos del subdesarrollo, tan difundidos entre nosotros, se atreve a *pensar* el proceso de *hominización* (vale decir: del alejamiento del hombre de las especies que le precedieron en la historia evolutiva), como una cadena que, aún en esta época de grandes descubrimientos, cuenta con muchos "eslabones perdidos": lugares oscuros, conjuntos vacíos, en donde indaga nuestro autor con lucidez y riesgo.

Pensar "el nacimiento de la muerte" como un mandato de la vida: el canibalismo como un etapa humana que acaso permitiría la "digestión" de conocimientos de los congéneres así sacrificados; la vida como la gran contradictora de las leyes físicas; el libre albedrío restringido por rígidas leyes biológicas que solo se pueden burlar con grandes riesgos: en suma, *Del simio al hombre* es un libro de interrogantes e inquietudes que nos muestran un talento que no solo se pone al día con los últimos conocimientos científicos sino que -¡en Ecuador!- se atreve a pensar la ciencia en sus vacíos y problemas pendientes.

Hasta aquí el científico. Ahora viene el literato. Porque

el autor de memorables novelas como *Casi dos historias de amor*, *Voces en torno al abuelo*, *El único invitado*, y esa especie de *Platero* ecuatoriano que es *Una vaca llamada Paloma*, usa, en este libro, su larga experiencia de narrador para referirnos de un modo, más que ameno, eficaz, o las dos cosas a la vez, la historia del proceso muy largo y azaroso que nos ha hecho ser como somos, la especie habilitada para tomar conciencia de su lugar en el universo y del universo mismo, la única que está laboriosamente trabajada para poder lograrlo.

Metáforas certeras, lenguaje hábil y pulcro, estilo claro y elegante y, sobre todo, una inteligente voluntad de juntar, a un tiempo, el informe científico y la reflexión filosófica en un solo fluido relato, hacen de este libro un referente imprescindible para todos quienes quieran ponerse al día con las certezas e incertidumbres de la biología actual.

Durante mucho tiempo nos acostumbramos a separar el rigor, la seguridad, la sequedad de la ciencia, entendida como un saber abstracto, de la tersura, la calidez del texto literario. Carlos de la Torre Flor une esos dos modos de la conciencia humana en un libro que añade al ensayo que leímos con el nombre de Hominización, en una edición anterior, nuevas reflexiones fundamentales.

Varia

EVOCACIÓN DE UNA UTOPÍA

Miguel A. Vasco

La paz ha sido siempre un anhelo constante de los pueblos, contrariado por los adoradores del poder y los partidarios del uso de la fuerza en las relaciones internacionales para la solución de controversias. Por eso la ecuación paz-guerra se ha instalado en el itinerario histórico del periplo humano desde tiempos inmemoriales. Considerando el tema desde una perspectiva pesimista o simplemente desde una óptica realista, el historiador griego Tucídides afirmaba hace 2500 años que "la paz es un armisticio en una guerra que nunca terminó". Siglos después, Marco Tulio Cicerón, el político y escritor romano, dijo en sus epístolas que "preferiría la paz injusta a la más justa de las guerras". La doctrina clásica admitía la legitimidad de la "guerra justa", con defensores como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, dos figuras cumbres del catolicismo, quienes sostenían que ese expediente era permitido a los cristianos por causa justa en defensa del Estado, contra los enemigos externos y para sancionar la iniquidad. Esa posición fue compartida por la escuela teológica española (siglo XVI), con el eminente dominico Francisco de Vitoria a la cabeza, considerado uno de los fundadores del derecho internacional. Y

para encontrar una justificación a la tendencia planetaria hacia el conflicto, el filósofo inglés Thomas Hobbes postuló que el ser humano tiene una vocación natural a la violencia y por eso acuñó la siempre repetida sentencia de que el hombre es lobo del hombre. O sea que la violencia sería un atributo inherente a la naturaleza humana. Ante ese determinismo hobbesiano, una destacada antropóloga estadounidense contemporánea, Margaret Meade, afirma que el fenómeno belicista es una invención del hombre y no un atributo inherente a la condición humana, pues ella descubrió en sus investigaciones científicas que los esquimales, por ejemplo, no tienen la menor noción del concepto de la guerra y sus complejas implicaciones.

Frente a la apología tradicional del uso de la fuerza, o al menos su explicación histórica, que hemos citado escuetamente, hubo también pensadores idealistas, como el filósofo alemán Emmanuel Kant, quien en su obra *Hacia una paz perpetua* proclamaba que ésta no es una quimera sino un fin alcanzable en un largo proceso de aproximación gradual, bajo ciertas condiciones, entre ellas la implantación de una confederación de estados libres. En los primeros lustros del siglo XX apareció otro idealista de justa nombradía, el presidente Thomas Woodrow Wilson, de los Estados Unidos de América, cuya visión política hizo posible la creación de la Sociedad de las Naciones, al concluir la primera guerra mundial. El Congreso norteamericano, como se sabe, partidario del aislacionismo en esa

época, no aprobó que su país formase parte de dicha organización universal, debilitándola desde su acto fundacional.

En todo caso el desarrollo histórico de la humanidad está henchido de confrontaciones bélicas de diversa entidad, desde los antiguos ciclos de dominación imperial hasta la vigencia de los estados nacionales modernos. Es que el recurso de la guerra se ha considerado, hasta la reciente fundación de la Organización de las Naciones Unidas, en 1945, como un atributo de la soberanía de los estados, a la luz del derecho internacional. La ONU determinó en su Carta constitutiva, por vez primera a nivel universal, la prohibición del uso de la fuerza para el arreglo de controversias entre estados. El Pacto de la Sociedad de las Naciones contempló dicha prohibición, pero con un carácter más restringido.

Conviene señalar, por tanto, que el ordenamiento jurídico de la comunidad internacional es un fenómeno que se produjo apenas en el siglo XX, en dimensión planetaria, mediante la creación de la Sociedad de las Naciones y de la ONU, al término de las dos guerras mundiales, en el orden indicado. Las dos conflagraciones universales, con un despliegue de barbarie atroz, causaron decenas de millones de muertos, pero al propio tiempo abrieron cauces propicios a la instauración de las organizaciones jurídico-políticas encargadas de regular la vida de relación entre los estados.

Entre los antecedentes inmediatos de este proceso no

se puede prescindir de las dos conferencias de paz de La Haya, celebradas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En el período previo a la convocatoria de la Primera Conferencia de Paz (1899) prevalecía en Europa una atmósfera de tensiones intermitentes y de acciones tendientes a estimular el armamentismo. Por ello el Canciller de la Rusia zarista, promotor de la iniciativa, expresó en la invitación que la citada reunión internacional exploraría "los medios más eficaces para asegurar a todos los pueblos los beneficios de una paz real y duradera, y de poner ante todo un límite al desarrollo progresivo de los armamentos actuales". El tema prioritario de dicha conferencia fue ciertamente el del armamentismo, pero en ella se suscribieron instrumentos tan importantes como la "Convención para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales", que contiene las bases institucionales del sistema. La Segunda Conferencia de Paz (1907) consolidó los logros alcanzados en la conferencia anterior y aprobó otras convenciones y declaraciones orientadas a afianzar una paz estable en el mundo.

Después de la celebración de dichas conferencias vino la adopción del Pacto de la Sociedad de las Naciones y de la Carta de la ONU como bases de sustentación del ordenamiento jurídico internacional en el siglo XX.

Si bien la guerra es un acto contrario al derecho y a la moral, en siglos pretéritos llegó a constituir un medio de realización del derecho y un procedimiento lícito de solución de conflictos internacionales. Por eso el Pacto

prohibió todas las guerras, particularmente las de conquista, siendo el primer instrumento multilateral que limitó, al menos parcialmente, el denominado derecho de la guerra de los estados. Fue, sin embargo, la Carta de la ONU la que realmente perfeccionó en la doctrina el sistema de mantenimiento de la paz. No podemos dejar de mencionar, en este contexto, el Pacto Briand-Kellog, llamado también tratado de renuncia a la guerra, aprobado en el período intermedio entre los dos conflictos mundiales.

El tema de la ONU

El preámbulo de su Carta constitutiva consigna la decisión de los pueblos del orbe de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles". Enuncia entre sus propósitos fundamentales el de mantener la paz y la seguridad internacionales, a cuyo efecto se comprometen a tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar las amenazas a la paz, a la par que lograr por medios pacíficos el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz. La Carta rechaza el uso de la fuerza y lo admite únicamente "en servicio del interés común", en dos casos excepcionales: en caso de legítima defensa o como medida coercitiva propiciada por el Consejo de Seguridad.

Durante el período de la denominada guerra fría, por la confrontación de intereses y principios ideológicos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la paz fue precaria y vulnerable, cimentada sólo en el recíproco temor de un holocausto nuclear. Por eso se hablaba entonces de una paz probable y de una guerra imposible.

Al término de esa etapa delicada y aleatoria parecía advenir un clima propicio a una paz estable, mediante los mecanismos jurídico-políticos contemplados en la Carta de la ONU. Desde esa perspectiva, la Asamblea General declaró, en enero de 1990, el Decenio para el Derecho Internacional. El Secretario General de la Organización preparó un "Manual sobre el arreglo pacífico de controversias internacionales" como una contribución para la celebración del Decenio. El Consejo de Seguridad, por su parte, en una reunión de jefes de estado y de gobierno, aprobó una Declaración, en enero de 1992, invitando al Secretario General a producir un informe relativo a los medios para fortalecer y tornar más eficiente la acción de la Organización en lo tocante a la "diplomacia preventiva", "establecimiento de la paz" y "mantenimiento de la paz". El Secretario General, en acatamiento de dicho mandato, presentó en junio de ese año su Agenda para la Paz, incorporando una novedosa noción en la terminología de la ONU: la consolidación de la paz después de los conflictos.

El tema de la paz sigue mereciendo un tratamiento prioritario en los foros competentes, junto con otros conexos en razón de la materia, como la seguridad y el

desarme. A este propósito bien vale la pena parar mientes en el mecanismo de la seguridad colectiva en el ámbito de la ONU. La protección de los estados frente al uso agresivo de la fuerza en las relaciones internacionales se ha realizado tradicionalmente por acuerdos concertados entre aquéllos o por el sistema de las alianzas defensivas. Apenas en el siglo XX , después de la primera conflagración mundial, apareció la figura de la seguridad colectiva: en el Pacto de la Sociedad de las Naciones, primero, y actualmente en la Carta de la ONU. Se trata, por tanto, del mantenimiento de la paz y la seguridad por las instituciones internacionales y no por los estados en sus relaciones autónomas. En las alianzas defensivas, la solidaridad frente al peligro de una agresión se extiende sólo a sus integrantes. En cambio, en el sistema de la seguridad colectiva la solidaridad atañe al conjunto de la comunidad internacional jurídicamente organizada. En la ONU, la responsabilidad descansa en el Consejo de Seguridad, que actúa en nombre y representación de todos los estados miembros. Sin embargo, en el Consejo el voto privilegiado del veto, que ejercen las grandes potencias, limita la eficacia del sistema. La cuestión del desarme general y completo, bajo control internacional, figura también en la agenda de la ONU, desde su fundación hasta ahora, pero continúa igualmente en el ámbito de los buenos deseos. Conviene recordar en este punto que desde el año 1945 se han producido en el mundo más de 200 conflictos bélicos de alcance limitado.

El tema de la OEA

Hemos dado una ojeada panorámica, a nivel universal, al tema que nos ocupa, en el marco de la Sociedad de las Naciones y de la ONU. Veámoslo ahora en el ámbito regional, ya que el sistema interamericano ostenta un linaje histórico que conviene recordar.

La OEA comparte los propósitos, principios y objetivos consignados en la Carta de la ONU. Los aspectos sustantivos figuran en los tres instrumentos que conforman el sistema: la Carta de la OEA, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y el Pacto de Bogotá o Tratado Americano de Soluciones Pacíficas.

Nuestro sistema regional nació como concreción del pensamiento político del Libertador Simón Bolívar, quien convocó en 1826 al Congreso Anfictiónico de Panamá, donde se suscribió el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, orientado básicamente a defender la soberanía e independencia de los estados parte. Dicho instrumento no entró en vigor, pero encarna la simbología de una visión integradora y el punto de partida del sistema interamericano, que desde sus actos fundacionales privilegió la paz, la seguridad, la solidaridad, y condenó el uso de la fuerza.

Desde el Congreso Anfictiónico de Panamá hasta la Primera Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington en 1890, se realizaron varios congresos hispanoamericanos de carácter jurídico y político.

El foro diplomático del sistema ha sido, desde entonces, el de las conferencias interamericanas, que actualmente se denominan asambleas, a la luz de la Carta de la OEA, aprobada en 1948 en la IX Conferencia de Bogotá. La agenda de las asambleas no ha prescindido de los temas tradicionales, pero se ha renovado constantemente para encarar los desafíos de los nuevos tiempos.

Afirmaríamos entonces que, no obstante los esfuerzos desplegados por la ONU, la paz continúa en situación precaria, porque la sociedad internacional sigue siendo una estructura de poder, más ahora que se ha suplantado a la "diplomacia preventiva" por la "guerra preventiva", por decisión unilateral del presidente Bush, lo cual plantea la necesidad de fortalecer el multilateralismo en las relaciones internacionales. Los grandes centros de poder mundial privilegian actualmente la seguridad sobre el desarrollo, desde el atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001, a pesar de que el desarrollo representa un factor importante para la convivencia pacífica de los pueblos del orbe, que aspiran a disfrutar de una vida con libertad, con bienestar y con dignidad.

En síntesis, diríamos que las ciencias sociales han ahondado más en el conocimiento de la guerra que en el de la paz, considerando a esta última como la "ausencia de la guerra" y enfocándola como un tema de futuro lindante con la utopía. O sea que han centrado sus estudios en las guerras como unidades de

análisis en lugar de los períodos de paz, que deberían mirarse como modelos de cooperación e integración entre los principales grupos humanos. No obstante, desde mediados del siglo XX se han intensificado los estudios académicos sobre la paz y han proliferado los movimientos pacifistas. No hay que olvidar, sin embargo, que en las relaciones entre estados coexisten principios e intereses, así como partidarios del idealismo o del realismo político, y que en penumbra todavía se escucha el eco de la ironía volteriana de que "Dios está siempre del lado de los batallones más grandes". Esperemos que un día impere la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

EN EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL

Ramiro Silva del Pozo V.

Providencia o destino. Hay años que enriquecen el acervo de momentos estelares de la humanidad, en el peregrinaje del hombre por los anales del tiempo, –que eso es en definitiva la historia–, se galvaniza con el oro macizo de la ejemplaridad.

El año 1995, pródigo en conmemoraciones, es de esos. Brilla en su calendario recordatorio el bicentenario del nacimiento del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

Resuenan aún, porque son inextinguibles, los ecos del homenaje que se tributó a Martí, cuya sangre derramada en combate subraya la plenitud de su fe, en una Cuba libre de toda tutela.

Ahí, también, la Revolución Liberal del 95, corona de laurel que Eloy Alfaro puso en la frente de América.

Nació Alfaro en la pequeña población de Montecristi, en la provincia de Manabí, el 15 de julio de 1842. Hijo de español y mestiza.

Caracterizábale un ansia irreprimible de lucha y de poder. Su pequeñez corporal era compensada por la enorme dimensión de su espíritu. Le decían 'El Viejo Luchador'. Una barba en punta, la legendaria chivita de

Alfaro, prematuramente encanecida, añadió siempre muchos años a los que en realidad tenía.

'Viejo luchador'. En efecto, todo cuanto llevó a cabo en la vida nacional lo hizo en lucha tenaz y frecuentemente heroica. Desde la separación de la Iglesia y el Estado y la enseñanza laica, hasta el ferrocarril trasandino, pasando por las diferencias con sus propios conmilitones que contribuyeron finalmente al holocausto. Nadie le disputó su papel de caudillo, sostén y símbolo de transformación, a partir de 1895.

Fue jefe supremo, dictador y presidente constitucional de la República en períodos alternados de la historia contemporánea. Se enfrentó con los problemas más complicados y bravíos de su país, en el que las influencias del período colonial no sólo persistían sino que, según Pareja Diezcanseco, habíanse acentuado.

Desde sus albores una oligarquía fuertemente asentada en la tradición, más que gobernar desgobernaba la República. Con dos excepciones, también de extracción aristocrática, pero que por su obra y su proyección bordearon la genialidad, con todo el juego alternativo de luces y de sombras que, por su condición humana, acompañan aún a los hombres de excepción: tales Vicente Rocafuerte y Gabriel García Moreno. Alfaro, y aquí está la simiente de su pasión revolucionaria, vive transido de dos preocupaciones sociales predominantes: el alivio económico del indio ecuatoriano y la situación de las clases medias.

El indio, cuyo sufrimiento, de habérselo escrito –según

Juan Montalvo– "hubiera hecho llorar al mundo", y las clases medias, que, en esa hora del acontecer nacional, no eran protagonistas, sino simples agonistas de nuestra historia.

Ni siquiera Urbina, que circula por sus páginas con etiqueta liberal, pudo con el problema indígena. Morigeró –hay que reconocerlo– la situación de las colectividades de origen africano, pero sus salidas de tono al margen de la Constitución, su tendencia al despotismo, hicieron decir que, si bien "manumitiera al negro, terminó por esclavizar al blanco".

Por decretos de 1895 y 1898 quedó suprimida totalmente la tributación indígena, lastre colonial que, con toda su injusticia, no había sido eliminado, no por la independencia, ni por la República, en más de 70 años, como ya se había visto.

De otro costado, emprendiose, esta vez, un estudio de la clase media, y aunque el desarrollo industrial incipiente del país no permitió el encuentro de soluciones totales, por lo menos se atienden algunos aspectos: promuévese el ingreso de la mujer en la administración y se crea gran número de becas para la juventud que debe partir al extranjero a realizar estudios científicos y técnicos, singularmente de agronomía, de química industrial, de ingeniería, de artes gráficas.

En cuanto a la difusión cultural, constaba el hecho de que los grandes gobernantes ecuatorianos –Rocafuerte y García Moreno– la habían convertido en tema de preocupación fundamental, asentada sobre la roca sólida

de un estado religioso, no sólo esencialmente católico –como lo era la mayoría del país– sino a veces fanático –como lo era un sector de la clerecía– influido por obispos extranjeros, tal el caso de Schumacher y órdenes religiosas de enorme prestigio: jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos; todas ellas respetadas, y algunos como los salesianos y los de La Salle, entonces, como hoy, profundamente queridos por el pueblo ecuatoriano.

Alfaro perseguía, al contrario, la afirmación del estado laico y lo quería a todo vapor. Lo cual presupuso no sólo mano firme, sino en ocasiones durísima. Para quitar al clero su influencia política, confiscósele los bienes y se le prohibió participar en toda elección popular. Unas cuantas expulsiones dieron a las medidas políticas un aire de auténtico sacrilegio, en el sentir elemental de las almas sencillas, iluminadas por la fe del carbonero.

Está claro, –al menos, para mí–, que su manejo en éste campo creó el clima que desembocó, años después, en el cruento epílogo de la alfarada, trágico final en el tiempo físico, desde luego, puesto que su lugar es perenne en el piélago de la inmortalidad.

El Viejo de Montecristi olvidó la advertencia de nuestro señor Don Quijote, cuando cabalgaba de prisa en tierras de la Mancha. En una esquina, bifurcando el camino, interpúsose la masa gótica enorme de una Basílica. Tuvo que frenar el trote esforzado de Rocinante, al propio tiempo que sentenciaba: "Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho…".

Con todo, inaugura en 1901 el Normal "Manuela Cañizares", para mujeres, y el "Juan Montalvo", para varones.

Restablece el Conservatorio de Música y la Escuela de Bellas Artes, fundados por García Moreno.

Crea el Colegio Militar, que actualmente lleva su nombre, y construye una serie de escuelas nocturnas para obreros.

Pero en lo que, a mi juicio, no tiene rival, –al menos en Ecuador– es en lo que respecta a su visión americanista, con iniciativas de entrañable amistada para con Cuba.

Aun antes de asumir el mando supremo había hablado con Maceo y Martí sobre la libertad de la Isla. El 'Apóstol' tenía razón: la guerra de Cuba sería larga; la rebelión alfarista muy corta. Ello, y las dificultades derivadas de servidumbres de tránsito, obstó el envío de un contingente de combatientes para pelear, codo a codo, junto con los legendarios 'Mambises'.

Ya en el poder, escribe a la Regenta de España una carta, abogando por que voluntariamente conceda la independencia a la Perla del Caribe, con lo que pondría a cubierto sus intereses –así lo dice– y "habría hecho justicia a las aspiraciones de Cuba sin menguar su decoro".

Pero su vuelo por los confines hemisféricos no queda allí. El sufragio de sus sueños le autoriza a levantar la voz. El Derecho Público de América había sido siempre la piedra fundamental de la arquitectura de sus ideas.

Hacía muchos años que venía luchando por la reconstrucción de la Gran Colombia, como el mejor camino para arribar a la visión continental, que según discutiera con Piérola, en Perú, no era otra que la concepción de una América confederada.
En mayo de 1911 recibe insinuaciones para arrendar el Archipiélago de Galápagos a los Estados Unidos, por 15 millones de dólares, durante 99 años.
Su respuesta negativa, concebida en esto términos, es modelo de dignidad:
"Nuestra soberanía en el Archipiélago llegará a constituir muy en breve un problema internacional sumamente delicado y la solución de situaciones de esta naturaleza, casi nunca resulta favorable para las naciones débiles".

****

Pero el poder ha desarrollado en el Caudillo liberal una segunda naturaleza.
No concibe el bien de la nación sino a través de su gestión personal.
Trata de disuadir a Leonidas Plaza –padre de Galo– de aceptar la candidatura presidencial.
Intenta convencer al Presidente Estrada para que renuncie.
Desconoce y derroca a Lizardo García. Todos ellos radicales destacados y otrora amigos dilectos. En la

segunda presidencia, convocadas ya las elecciones, la frase tremenda, verdadera blasfemia cívica en boca de un demócrata liberal:

"No perderé con papelitos lo que he ganado con las bayonetas".

La libertad de sufragio –no hay que olvidarlo– fue uno de los postulados principales de la Revolución del 95. Tal vez su bandera más enhiesta.
El Gran Hombre cae y se exilia en Panamá. Está algún tiempo tranquilo. Parece sosegado.
Pero he aquí que el general Montero, centauro de bronce, que no valora la vida ni la política sin 'Don Eloy', llama desde Guayaquil al Viejo Luchador, para que se ponga al frente de una nueva insurgencia. Hay, desde luego, muchos partidarios, pero ya no son los tiempos de antes.
El Gobierno Constitucional, presidido por Freile Zaldumbide, se prepara para detenerlo. La confrontación tiene viso de verdadera guerra civil y en tres batallas consecutivas, Huigra, Naranjito y Yaguachi –centenares de muertos–, los generales Plaza y Julio Andrade lo derrotan.
Como en el crepúsculo de los dioses, el telón va a caer en este drama wagneriano que se desarrolla entre las montañas y la manigua.
En pleno juicio, Montero es defenestrado en Guayaquil. El resto de la tragedia lo conocen todos.

Cual sucediera años atrás, en Lima, con los hermanos Gutiérrez, al llegar al Penal García Moreno, en la capital ecuatoriana, turbas enfurecidas vejan, masacran a la figura venerable y a sus últimos colaboradores. Los arrastran hasta el "Ejido" en las afueras del Quito de ese entonces, donde se enciende la "Hoguera Bárbara"...

El Viejo de Montecristi, purificado ya de sus errores, se funde en el infinito.

Su obra ya no se discute. Está allí como ejemplo y estímulo de las nuevas generaciones, de cuyas filas, sin duda, saldrá el equipo de hombres capaces de completar su revolución incompleta.

Los montubios en la Costa y los indios con poca capacidad de análisis, pero profunda intuición –en las madrugadas de la serranía– dejan oír aún su grito de ¡viva Alfaro!

A poco, en el horizonte, la barba triangular, la 'chivita del viejo' en sucesión de pirámides invertidas, como que se multiplica en las crestas andinas, anunciando, quizás, un esplendoroso amanecer, no sólo para la Patria ecuatoriana, sino para el nuevo continente, porque para él, para Alfaro, al igual que para Bolívar "la Patria era América".

¡Que así sea!

NOTICIAS DEL GRUPO AMÉRICA

Gustavo Pérez Ramírez

Reuniones

El Grupo América se ha mantenido activo, reuniéndose periódicamente en casa de los miembros, a falta de una sede que se piensa conseguir para facilitar las actividades académicas, albergar la biblioteca, que cuenta con más de mil volúmenes, y la administración de la Revista *América*, cuya publicación ha cumplido 80 años, celebrados con el número extraordinario 122.

Además se ha venido regionalizando la presencia del Grupo. Una de la reuniones tuvo lugar en Ambato los días 19 y 20 de enero de 2007, por invitación de Mario Cobo, lamentablemente fallecido el 16 de abril del mismo año. Fue un distinguido miembro activo del Grupo, y organizó en Ambato dos reuniones en ocasiones anteriores. En esta oportunidad se realizó la presentación de la edición extraordinaria de la Revista *América* 122, a cargo de Francesca Piana. Gustavo Pérez Ramírez hizo la presentación del libro *Recados del Peregrino*, de Mario Cobo.

Miembros que han publicado libros entre enero de 2006 y mayo de 2007

Luis Aguilar Monsalve: *La otra cara del tiempo y otros cuentos*, Editorial Verbum, Madrid, 2006.
El umbral del silencio, cuarta edición, Libresa, 2007.
Filoteo Samaniego: *Antología Poética*, cuarto volumen de la colección "Poesía Junta" de la CCE.
Julio Pazos: poemario *La Peonza*; poemas traducidos al hebreo por el Instituto Cultural Ecuatoriano-Israelí.
Antología Poética, octavo volumen de la colección "Poesía Junta" de la CCE Benjamín Carrión.
Susana Cordero de Espinosa: *Diccionario Panhispánico de Dudas.*
Argentina Chiriboga: *En la noche del viernes*, traducido al italiano; *Diccionario Afro-Esmeraldeño* y el libro de cuentos *Este mundo no es de las feas.*
Ramiro Silva del Pozo: *Misión en Bogotá*, en el que documenta su gestión, que cobra actualidad.
Plutarco Naranjo: *Pensamiento Fundamental.*

Condecoraciones recibidas por los miembros durante el último año

Julio Pazos recibió la condecoración Aurelio Espinosa Polit al mérito literario y cultural, otorgada por el Municipio de Quito, con motivo de las festividades de diciembre de 2006.
Plutarco Naranjo recibió la condecoración González

Suárez por su importante contribución a la historia ecuatoriana y fue elegido miembro de la Academia Real de Letras de Madrid.

Claudio Mena fue incorporado como miembro de número de la Academia de la Lengua.

Argentina Chiriboga fue invitada a presentar su novela *Il Venerdi Sera (El viernes en la noche)* en cinco países de Europa.

Antonio Sacoto fue condecorado por la Universidad de Azuay con la Medalla Benjamín Carrión, por su libro sobre Jorge Icaza.

Renán Flores ha sido honrado como miembro del jurado de la Real Academia de Letras de Madrid.

Enriqueta de Naranjo y Alicia Yánez fueron incluidas entre las 40 ecuatorianas más importantes por la revista *Vistazo*.

La señora Alicia Albornoz Bueno ganó en México el segundo premio Nacional de cuento "Tintanueva" con su obra *El Umbral*. El acto se cumplió el jueves 2 de agosto en el Museo Mural Diego Rivera, e intervinieron en él los intelectuales Alberto Chimal, Erika Mergruen y Will Rodríguez.

Nuevas incorporaciones al Grupo

El embajador Miguel Antonio Vasco se incorporó al Grupo con su discurso "Evocación de una utopía". El vicepresidente del Grupo, doctor Claudio Mena, le dio la bienvenida.

Actividades especiales

Susana Cordero de Espinosa, Claudio Mena y Renán Flores asistieron al XIII Congreso de Academias de la Lengua, que tuvo lugar en Medellín, Colombia, del 21 al 24 de marzo 2007, y luego al Congreso Internacional de la Lengua Española, que se reunió en Cartagena de Indias, del 26 al 29 de marzo.

Francesca Piana viajó a la India a realizar un proyecto educativo; también estuvo en España e Italia en una gira con profesores universitarios de Estados Unidos.

Fina Guerrero Cassola fue incluida en el *Diccionario de Artistas de Ecuador.*

El Grupo América participó en la Feria del Libro de Guayaquil 2006: Alba Luz Mora, Francesca Piana y Gustavo Pérez Ramírez se hicieron presentes en este evento para la presentación de la Revista *América.* También se presentó el libro *Alborada Bolivariana,* de Gustavo Pérez Ramírez.

Gracias a Alba Luz Mora, presidenta del Grupo América, quien, en su calidad de directora del IECE, puso a la disposición un espacio en el *stand* de la institución en la Feria. Varios de los miembros pudieron exhibir ejemplares de sus publicaciones, que estuvieron en venta con un descuento para la tesorería del Grupo. Previamente, el Grupo había sido invitado al foro taller organizado por el presidente ejecutivo de Expo Libro, en el que se habló de un cambio radical en el planteamiento del desarrollo cultural y educacional, con res-

pecto a la lectura y el libro, en su cadena escritor-editorial-distribución-librero-lector. Se recibió un certificado conmemorativo de la presencia del Grupo América en este evento.

El Grupo América en la red

La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión ha acogido en su página web amplia información sobre el Grupo América, sus miembros y actividades, además de publicar la edición en línea de la Revista.

Preparación para la conmemoración del Bicentenario del Grito de la Independencia

Se han adoptado varias iniciativas para participar como Grupo en la conmemoración del Bicentenario del Grito de la Independencia, en agosto de 2009.
Entre ellas cabe mencionar la propuesta al Gobierno Nacional de impulsar a nivel nacional la campaña de alfabetización "Yo sí puedo", con el objeto de que el 10 de agosto de 2009 el señor Presidente Constitucional del Ecuador pueda declarar al país Territorio Libre de Analfabetas y dar por terminada sin más demora la lacra del analfabetismo, que mantiene en la ignorancia y explotación a casi un millón de ecuatorianos.

Condolencias

El Grupo lamenta profundamente los fallecimientos de:
La señora doña Emperatriz Lovato de Jácome, esposa del doctor Gustavo Alfredo Jácome, ex presidente del Grupo América y distinguido miembro activo. El fallecimiento ocurrió en Quito el 3 de enero de 2007.
El señor Mario Cobo Barona, activo y entusiasta miembro del Grupo América, fallecido en Ambato el 15 de abril de 2007.

INTELECTUALES QUE PERTENECIERON AL GRUPO AMÉRICA

Demetrio Aguilera Malta
Plutarco Albarrán
Hugo Alemán
Julio César Alegría
Enrique Avellán Ferres
Enrique Albornoz
César Andrade Cordero
Rafael Borja
Luis Bossano
Alejandro Carrión
Luis Campos
Abel Romeo Castillo
Ricardo Descalzi
Paul Engel
Carlos Espinosa
Aurelio García
Carlos Manuel Larrea
Piedad Larrea
Luis León Vinueza
Eduardo Ledesma
Raúl López
Alfredo Martínez
Alfredo Mora Reyes

Humberto Mata G.
Manuel M. Muñoz
Kurt Muller
Adalberto Ortiz
Antonio Parra Velasco
Alfredo Pareja Diezcanseco
Jorge Pérez Concha
Carlos Rodríguez
Gonzalo Ramón
Ángel F. Rojas
Ángel Rosemblat
Alfonso Rumazo González
Leopoldo Jesús Sánchez
Humberto Salvador
Francisco Terán
Luis F. Torres
Carlos Tobar Zaldumbide
Julio Troncoso
Emilio Uzcátegui
Humberto Vacas Gómez
Gustavo Vásconez Hurtado
Carlos Villacís
Juan Viteri Durant
Neptalí Zúñiga
César E. Arroyo
Nicolás Jiménez
Miguel Ángel Albornoz
Manuel María Sánchez
José de la Cuadra

Miguel Ángel León
Ignacio Lasso
Alfredo Gangotena
Gustavo Adolfo Otero
Antonio Santiana
Gerardo Chiriboga
Hipatia Cárdenas
Joaquín Gallegos Lara
Enrique Gil Gilbert
Juan Pablo Muñoz
Alfredo Chávez Granja
Jorge Escudero
José Rafael Bustamante
José María Falconí
Pío Jaramillo Alvarado
Víctor Mideros
José Gabriel Navarro
Oscar Efrén Reyes
Carlos Salazar Flor
Gonzalo Zaldumbide
Humberto Toscano
Francisco Guarderas
Hernán Pallares Zaldumbide
Angel Modesto Paredes
Rafael Quevedo Coronel
Julio E. Moreno
Remigio Romero y Cordero
Víctor Hugo Escala
Telmo N. Vaca

Eduardo Salazar Gómez
Alfredo Pérez Guerrero
Miguel Sánchez Astudillo
Antonio Montalvo
Eduardo Samaniego
Isaac J. Barrera
Gonzalo Escudero
Augusto Arias
Guillermo Bustamante
Arturo Hidalgo
José Alfredo Llerena
Jorge Carrera Andrade
Jorge Icaza
Jorge Garcés
Jaime Barrera
Luis Monsalve Pozo
Benjamín Carrión
José María Velasco Ibarra
Darío Guevara
Julio Endara
Hugo Moncayo
Augusto Sacoto Arias
Gerardo Falconí
Olmedo del Pozo
Leonardo Arízaga Vega
Mario Cobo Barona